

Cláusula de Conciencia y Derecho a Comunicar

Cláusula de Conciencia en el ejercicio profesional del
periodismo en Argentina.

Alumna: Volantín, María Victoria.

Legajo: 17520/2

E-mail: vickyvolantin@gmail.com

Director: Lic. Castelli, Sebastián.

Asesoras: Lic. Suárez, Florencia Anabela Sol; Lic. y Prof. Gardinetti, Juliana.

Institución: Facultad de Periodismo y Comunicación Social - UNLP.

Agradecimientos

Oración Budista de agradecimiento:

“Agradezco a aquellos que me han herido o me han dañado porque han reforzado mi determinación. Agradezco a aquellos que me han contradicho porque han profundizado mi conocimiento... Agradezco a quienes me han golpeado, porque se han reducido mis obstáculos kármicos.

Agradezco a quienes me han abandonado, porque ellos me han enseñado a ser independiente. Agradezco a los que me han hecho tropezar, porque han fortalecido mi capacidad.

Agradezco a los que me han denunciado, porque han aumentado mi sabiduría y concentración. Agradezco a quienes me han hecho firme y decidido, porque han ayudado acercarme a mis logros”.

A mis padres, Hilda y Raúl, y mi hermana Andrea, por la vida, por tanto amor y esfuerzo para que vaya tras mis sueños.

A mi Padrino Carlitos y su hermosa familia que siempre estuvieron y están presentes.

A mi amiga y asesora Florencia, que me acompañó, guió y enseñó muchísimo desde el primer momento en que me dijo: “Yo te ayudo”. ¡Gracias, Flor! No sé qué hubiera hecho sin vos. Soy una afortunada de tenerte en mi vida.

A Juliana, mi profe de Audiovisual II, asesora y gran ser humano que también me brindó su ayuda desde el primer momento, no sólo para este TIF sino también durante los años de la carrera y la vida laboral.

A Sebastián, mi director de TIF, por haber aceptado dirigirme y dedicarme su tiempo; por haber respetado y cumplido con su compromiso.

A Sonia, por todo lo que me enseñó de la radio; me contuvo y ayudó cuando por tercera vez me había quedado sin director/es de TIF.

A la hermosa ciudad de La Plata y su facultad de Periodismo y Comunicación Social, porque me recibieron y arroparon desde febrero de 2007 hasta hoy, con un sinfín de nuevas experiencias y aventuras; con una carrera hermosa que me permitió crecer humana y profesionalmente.

A la memoria del profesor Martín Malharro. A los docentes de Gráfica III por la exigencia, la dedicación y la pasión por enseñar el oficio del periodista. Fue gracias a ellos que terminé de enamorarme de esta profesión.

A mi amiga Gisele, con quién también transité esta carrera desde primer año y la vida nos unió en una hermosa amistad.

A Caro, la Colo, Gonzalo, Emmanuel, Gisela, Lucía, Sonia, Marisol y demás compañeros de cursadas, porque de todos aprendí y tengo el mejor de los recuerdos.

A AnitaBella, mi amiga y hermana mayor del corazón, por su amistad incondicional, su confianza, amor y cariño; por nuestras noches de teatro y esas palabras justas para limpiar mi cabeza.

A Lorena y Raúl por su amistad, contención, apoyo y el regalo más lindo: ser parte de la vida de sus hijos Malena, Uziel y Paulina.

A Jorgelina, mi otra hermana mayor, que supo arroparme con amor junto a sus gatos, Mandarin y Sandro, en estos últimos años de lucha y trabajo interno para la vida y con el TIF. Por el aprendizaje, la confianza y su Luz.

A mi amiga Romina, mi Reikista, cocinera consciente y cantante favorita, por toda su sabiduría, su Luz, su cariño y contención; por Ser una guía y maestra maravillosa.

A Nicolás, Mirta y Tamara por su sabiduría, sus terapias sanadoras, el amor con el que me ayudaron a sanar y continúan a mi lado durante esta evolución.

A Patricia, mi Reikista y terapeuta holística. Gracias por Ser mi guía y contención. Por tus manos y palabras mágicas que frenaron toda crisis y trajeron más luz a mis días.

¡Gracias, maestros, por ayudarme a descubrir la Luz y la Magia que habita en mí!

A Pilar, Javier, Fiore, Jero y todos los profes y amistades del gimnasio Kraft.

A Jorge, Pepe, Javi, Edu, Rosi, Diego y el “Mono”, del gimnasio Espacio de Actividad Física.

A la genia de mi odontóloga Angie.

A Ale y Javi, mis amigos y malcriadores favoritos.

A Mabel, por su confianza y amor de madre. Su contención y apoyo incondicional.

A la familia del corazón que está físicamente en Ayacucho, pero que son parte de mi historia. ¡Gracias!

A mi madrina Graciela por su ayuda económica durante los años de estudio. A mis primos, Esteban y Sebastián, y sus familias.

A mis client@s/amig@s de Natura. A mis compañeras consultoras y supervisora por el interés, el apoyo y sus buenos deseos.

A los docentes de la cátedra de Derecho de la Comunicación, que me dieron lugar para ser Ayudante y propusieron este tema sobre el que desarrollé mi Trabajo Integrador Final.

A todos los entrevistados que nutrieron con sus experiencias esta investigación.

Índice

Introducción	6
Primera Parte	8
Contexto de la investigación: metodología, objetivos y alcances	10
Orígenes de la Cláusula de Conciencia.....	12
¿Qué es la Cláusula de Conciencia?	12
Alcances y beneficios de la Cláusula de Conciencia.....	14
Un obstáculo más.....	19
Segunda Parte	23
La Cláusula de Conciencia en Europa y América.....	23
Antecedentes jurídicos del derecho a la Cláusula de Conciencia.....	25
Tercera Parte	48
El caso argentino	48
Cláusula de Conciencia colectiva en el diario <i>La Nación</i>	61
Sí a la Ley de Cláusula de Conciencia	67
El avance de la Cláusula de Conciencia en el Congreso	78
Conclusiones.....	83
Anexo	88
Entrevistas	88
Bibliografía.....	164
Legislación, proyectos y jurisprudencia	166

Introducción

El objetivo de este Trabajo Integrador Final (TIF) es explicar y demostrar el porqué de la importancia de la tutela legal para el derecho a la Cláusula de Conciencia (CC) en el ejercicio profesional del periodismo en la Argentina. La CC se trata de una herramienta fundamental para la protección del Derecho Humano a la Comunicación. Se erige también como un reaseguro del derecho a informar de los periodistas y el de informarse de los ciudadanos, frente a potenciales limitaciones o condicionamientos de medios de comunicación, ya sean públicos o privados.

Ante su ausencia en la legislación positiva nacional, creemos necesario realizar una investigación sobre CC para comunicar sus características, antecedentes nacionales e internacionales, similitudes y diferencias con España -país donde existe una Ley Orgánica de CC-, los alcances y beneficios que traería una normativa semejante para los trabajadores de prensa argentinos; el accionar sindical y gremial en pos de este derecho y la actualidad legislativa.

Asimismo, se buscará generar conciencia y abrir el debate entre los mismos profesionales de la información sobre la existencia de este derecho y también entre aquellos que inician sus estudios en comunicación social -en general- y en periodismo -específicamente-, ya que su actual desconocimiento haría más vulnerable la palabra del periodista, su empleo, sus pertenencias, su intimidad, honor, reputación, convicciones y su posicionamiento público.

Este documento académico intentará servir de material informativo para quienes desempeñan la actividad periodística, la docencia en comunicación, estudiantes de carreras afines (Comunicación Social, Periodismo Deportivo, Ciencias Jurídicas) y también para los legisladores encargados de tratar las propuestas, anteproyectos y proyectos legislativos, con el fin de sancionar la ley de CC que el periodismo argentino necesita y merece.

También buscamos que sea válido como herramienta para los gremios, sindicatos y asociaciones que nuclean y representan a los periodistas frente a sus empleadores, para que tengan presente este derecho y sea posible incluirlo en los convenios colectivos, manuales de estilo y/o vínculos contractuales.

Palabras clave: Cláusula de Conciencia; derecho a la información; libertad de expresión; comunicación; democracia.

Antecedentes:

En el ámbito académico de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP no se encuentran tesis de grado o trabajos académicos específicos sobre CC que sirvan de referencia al presente TIF. Incluso, en materia de Derecho de la Comunicación solo se halló una producción referida al Derecho a la Información y la censura indirecta tomando como ejemplo la conflictiva relación entre el gobierno de Néstor Kirchner y la Editorial Perfil en materia de Publicidad Oficial .

En el plano internacional, puntualmente en España, los trabajos realizados por Ana Azurmendi, Rafael Díaz Arias y Marc Carrillo serán las principales fuentes de información para la realización de este trabajo, ya que tratan específicamente sobre este derecho y analizan la Ley Orgánica 2/1997 española sobre CC para el periodista profesional.

Área temática:

Este Trabajo Integrador Final es una investigación sobre el derecho a la CC en la Argentina. Se desarrollarán sus características y alcances como fórmula legal protectoria para el ejercicio de la profesión y se presentará el estado actual de los diversos proyectos de ley presentados hasta el momento.

Objetivos generales y específicos.

Objetivo general:

*Analizar y difundir la necesidad de una ley de CC para el ejercicio del periodismo en Argentina; explicar las características y alcances de este derecho.

Objetivos específicos:

*Analizar y sistematizar el estado de situación actual del periodismo argentino vinculado al derecho a la CC, tomando como referencia las experiencias de los profesionales entrevistados.

*Generar un documento informativo/académico sobre el derecho a la CC en el que consten sus orígenes y características específicas, antecedentes históricos y jurídicos

nacionales e internacionales; como así también, la actividad gremial y legislativa al respecto en Argentina, desde la recuperación de la democracia hasta 2015.

*Informar la actualidad parlamentaria de los proyectos de ley presentados sobre CC.

Primera Parte

La Libertad, en sus distintas dimensiones sólo puede encontrar su plena realización en el Derecho, por mucho que este pueda aparentemente significar la negación de la Libertad. (...) la Libertad sin el Derecho desemboca en la arbitrariedad y se frustra. (...) el Derecho, un Derecho, en el que no se halle presente la Libertad lleva irremediablemente a la tiranía, en cuanto que negación de la Justicia. A la altura de nuestro tiempo histórico, los derechos humanos son elementos de enlace entre Justicia, Libertad y Derecho (Díaz Arias, 1999, p. 17).

Para desempeñarse en su profesión, el periodista ejerce su derecho humano a la libertad de expresión (Artículo 19 - Declaración Universal de Derechos Humanos, 1948) y, al mismo tiempo, es elegido por la sociedad de la que forma parte, para hacer efectivas las facultades del mismo derecho: “toda persona tiene derecho a la libertad de pensamiento y de expresión” (...) tiene derecho a “buscar, recibir y difundir informaciones e ideas de toda índole, sin consideración de fronteras, ya sea oralmente, por escrito o en forma impresa o artística, o por cualquier otro procedimiento de su elección” (Artículo 13 - Convención Americana sobre Derechos Humanos: Libertad de Pensamiento y de Expresión, 1969); “sin censura previa”, establece la Constitución Nacional Argentina (CN). Sin embargo, el trabajo del comunicador suele estar sujeto a la pugna de intereses existente entre el medio o empresa de medios que lo emplea y el poder político de turno. Con lo cual, el pleno ejercicio de aquellas facultades queda trunco por decisiones que exceden al periodista, quien a su vez debe mantener y proteger su vínculo laboral.

Ante ese contexto de desigualdad entre el poder de las patronales y los trabajadores de prensa, el derecho a la CC se erige entonces como una defensa de la independencia, la fuente de trabajo, la ética y deontología del periodista ante esa disputa por el manejo de la información y la formación de la opinión pública. Entonces, este

derecho se ubica como una doble garantía necesaria para el sostén del régimen democrático hacia el interior de un Estado y la sana convivencia en el seno de una redacción.

En la presentación de su proyecto de ley sobre la CC para el periodismo en Argentina, la ex senadora y periodista Norma Morandini destacó que “la libertad es inherente a la función de informar, inimputable a la hora de opinar. El miedo distorsiona esa actividad al impedir la profundidad y el compromiso con las ideas, fundamental en todo periodista que debe con su trabajo mediar para que la sociedad ejerza su derecho a la información” (Morandini, 2012, p. 3).

Las presiones que soportan a diario los comunicadores en las redacciones para producir una nota o investigar con poco presupuesto e ir tras la primicia, mientras perciben un salario insuficiente, expresan esa inferioridad de condiciones en las que se encuentran frente a sus empleadores.

Leonardo Villafañe, periodista y delgado de *El Cronista*, consultado para este TIF consideró que la situación de los trabajadores de prensa es muy mala y responsabilizó además a la Unión de Trabajadores de Prensa de Buenos Aires (UTPBA) por el abandono de los profesionales (sic):

La UTPBA se fue en un no sindicato y eso tuvo una directa repercusión en la situación de los trabajadores de prensa: arrasaron los despidos, se desarmó todo el tejido gremial de organizaciones de base al interior de las empresas, las instancias de deliberación fueron suprimidas (...), (hubo) un derrumbe salarial. En materia de derechos laborales, en convenios que rigen, el Estatuto del Periodista se convirtió en letra muerta porque en ninguna de las empresas se cumplía y en gran medida todavía sigue sin cumplirse; y el horario de la jornada laboral, un montón de condiciones de trabajo han sido vulneradas (Villafañe, 2017).

También Fernando “Tato” Dondero, titular de Sindicato de Prensa de Buenos Aires (SiPreBA) opinó que la profesión no atraviesa su mejor momento entre los recortes salariales y los despidos (sic) y destacó el caso particular de los colaboradores (permanentes), aquellos periodistas que según lo establecido por la ley 12.908 (Estatuto del Periodista Profesional, 1944), si superan las veinticuatro colaboraciones anuales son considerados profesionales y gozan de los mismos derechos que los empleados de planta permanente (Artículos 23 y 67. Estatuto del Periodista Profesional, 1944). Contó que

estos trabajadores que escriben fuera de las redacciones, cobran luego de presentar una factura, no tienen continuidad laboral, aguinaldo, vacaciones, ni aportes previsionales.

Es en tal contexto que se vuelve imperiosa la sanción de una ley específica de CC y generar las condiciones necesarias para su plena vigencia. Esto para proteger al profesional, su independencia y libertad, su integridad física y moral, su reputación y credibilidad, y su puesto de trabajo, frente a los abusos o arbitrariedades de su empleador o dueño de la empresa y/o medio para el cual trabaja.

El informe final es producto del análisis y sistematización del estado de situación actual de los trabajadores de prensa, tomando como referencia las experiencias de los profesionales, docentes y estudiantes entrevistados. También, la recopilación de documentación específica sobre CC nacional e internacional en conjunto con el derecho comparado, más un acercamiento a la presente actividad gremial y legislativa al respecto, desde la recuperación de la democracia hasta 2015.

Contexto de la investigación: metodología, objetivos y alcances

En busca de lograr un orden social, político y económico en los crecientes Estados democráticos, desde las primeras constituciones nacionales hasta las declaraciones de derechos, leyes y códigos internacionales sancionados, instituciones tales como la Organización de la Naciones Unidas (ONU), Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), la Organización Internacional del Trabajo (OIT), priorizaron reconocer derechos y libertades: derecho a la vida, a la seguridad, al trabajo, a la información, a la educación. Al igual que libertad de acción, de conciencia, de circulación, de expresión. Pero también reconocieron deberes y principios éticos para el ejercicio de aquellas profesiones o cargos de mayor influencia en el desarrollo y fortalecimiento de la vida en democracia. Para el caso específico de los periodistas, las normas éticas tutelan su independencia y su derecho humano a la libertad de expresión de ideas, opiniones e información; la libertad de investigar, recibir y difundir, de preguntar y repreguntar. Facultades de las que igualmente gozan los demás ciudadanos, pero que a través de la confianza y credibilidad forjadas durante el ejercicio de su actividad, le otorgan simbólicamente al comunicador para que sea el nexo entre ellos y la información.

Al mismo tiempo, tales derechos son el límite contra los abusos de poder de sus empleadores. Hacia el interior de un medio o empresa informativa propician el debate de ideas, opiniones y experiencias. Permiten decidir cómo abordar un tema o entrevista; impulsan una convivencia pacífica entre empleadores y empleados.

En consecuencia, esta Investigación se centrará en el derecho a la CC, que protege la labor específica del periodista dentro y fuera de la redacción. Busca garantizar la libertad de pensar, opinar, investigar, recibir y difundir informaciones y opiniones. Pretende además evitar la autocensura o que su palabra sea distorsionada para coincidir con la línea editorial y los intereses de su empleador.

Esa doble salvaguarda que provee este derecho, lo llevó a Rafael Díaz Arias a definirlo como un derecho complejo cuyo objetivo es:

Garantizar su independencia en el ejercicio profesional del derecho fundamental a la Libertad de Expresión e información y por ello supone, a su vez, una garantía para la libre formación de la opinión pública. Su desencadenante es la manifestación externa del conflicto entre la conciencia del informador y la situación o las órdenes editoriales (Díaz Arias, 2003, p. 5).

La ausencia de esta figura legal en la legislación positiva argentina perjudica “la razón fundamental del proceso de la comunicación, que es garantizar a la ciudadanía una información veraz y responsable” (Morandini, 2012, p. 5), y al mismo tiempo, “garantizar una mayor protección al profesional de la información, ya que de su integridad profesional e independencia depende la calidad de la información que transmite a la sociedad” (Morandini, 2012, p. 5).

Por lo tanto, contar con una prensa libre y protegida -física y deontológicamente- que brinde información confiable y de calidad a una sociedad, que pone en manos del periodista sus facultades de buscar, investigar, recibir y difundir información a través de los medios gráficos, radiales, televisivos y digitales favorece al proceso mismo de comunicación, a su dinámica y esencia. Sin una sana comunicación entre las partes que la posibilitan y de la cual se nutren, la vida en democracia se vería truncada.

Orígenes de la Cláusula de Conciencia

¿Qué es la Cláusula de Conciencia?

En primer término, la CC es un derecho intrínseco del derecho a la información. Desde finales del siglo XIX y comienzos del XX, cuando se desarrolló lo que Carlos Soria llamó la Etapa Profesionalista de la información, comenzó a cobrar importancia el rol del informador dentro del medio para el cual trabajaba y hacia su comunidad. Así también surgieron las primeras conceptualizaciones del ser periodista como profesión. Para entonces -durante el tiempo de la Etapa Empresarista de la Información (Soria, 1987-1988, p. 9)-, la libertad de prensa significaba libertad para crear empresas de prensa, para hacer lucro con la información, cuyo principal beneficiario era el empresario, no el público ni mucho menos los periodistas.

Dicha reconfiguración de la labor y el significado en sí mismo del periodismo se produjo, según el autor, por tres factores “determinantes de carácter técnico, jurídico y político” (Soria, 1987-1988, p. 12 y ss.).

- 1- Nacimiento de la empresa periodística con la complejidad intelectual, organizativa y financiera que hoy la caracterizan;
- 2- El Derecho como tal puso atención sobre el trabajo humano y sobre las actividades profesionales. Se redactaron los primeros Estatutos Gremiales.
- 3- Los fascismos europeos reavivaron la tendencia intervencionista autoritaria pero buscaron otras vías diferentes de la censura previa o posterior. Optaron por el control directo de los informadores profesionales. La administración pública intervino directamente la legitimación de los periodistas, por lo tanto, había que cumplir ciertos requisitos para ejercer. Entre ellos, la notoriedad.

A partir de entonces, según Soria, es que los trabajadores de prensa dejaron de ser meros ciudadanos que expresaban sus opiniones y se convierten en periodistas profesionales que informaban a sus conciudadanos. Y es que también ellos mismos comenzaron a tomar real conciencia sobre el sentido y el valor de su labor tanto dentro de la empresa de medios, como hacia el interior de la sociedad a la cual pertenecían.

“(…) Su actividad es predominantemente inmaterial, espiritual y simbólica. Moviliza no sólo hábitos intelectuales sino también morales” (Soria, 1987-1988, p.

14). Destacó que es una actividad de mediación social y por tanto necesitaba independencia y libertad para desarrollarse y evolucionar.

Esa primera conciencia del trabajo en sí mismo de los periodistas sembró el terreno para que, entre otras cosas, se redactaran los primeros códigos deontológicos y surja la teoría de la CC como salvaguarda de la dignidad profesional, la libertad ideológica y el deber de fidelidad de los comunicadores a su empresa y al público. A su vez, se regularon los primeros contratos de trabajo específicos de los periodistas, se crearon las asociaciones de redactores, los sindicatos de prensa, se reconocieron los derechos de autor de los comunicadores. Es decir que el periodismo como actividad profesional comenzó a autorregularse, protegerse de las intervenciones legislativas y de los abusos de sus empleadores. Creó sus mejores condiciones para desarrollarse plenamente.

Pero no fue hasta la formulación del artículo 19 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948 -período denominado “Etapas Universalistas de la Información”- que se reconocieron las facultades de investigar, difundir y recibir información con las que cuenta todo ser humano; potestades que por medio de un “acuerdo tácito” los ciudadanos de a pie le delegan a los periodistas. Establece que la información es un derecho: el derecho a la información, a informar y a ser informado. Se la considera objeto de un Derecho Humano irrenunciable, que se ejerce con libertad, “único modo de ejercitar con sentido este derecho”, según Soria. Desde entonces, se empezó a considerar que la información pertenece al público: **“El Derecho a la Información es subjetivamente universal. Todos los hombres, cada hombre en concreto (...) es titular del Derecho a la Información (...)”** (Soria, 1987-1988, p. 16).

Realizar esta contextualización resulta clave para intentar comprender la importancia del derecho a la CC. Una potestad que no está reconocida como tal en la Argentina y que le permitiría al periodista profesional gozar de una protección e independencia laboral ante las decisiones arbitrarias de quienes lo emplean. Sus alcances van desde el uso de su firma o modificación del sentido de sus producciones periodísticas sin su consentimiento, para que respondan a una posición o intereses político-ideológicos, hasta el cambio sin previo aviso de las autoridades del medio en el que trabaja más la modificación de su línea editorial.

¿Por qué engloba estos supuestos? Porque tales disposiciones le generan un conflicto moral y ético al trabajador de prensa que puede ver afectada su reputación y hasta incluso su permanencia en la redacción.

Ya que uno de los motivos de este trabajo es promover el conocimiento de este derecho entre periodistas, estudiantes y docentes de comunicación, ciencias jurídicas y carreras afines, es importante recurrir a especialistas en derecho de la comunicación para lograr entender cabalmente qué es el derecho a la CC.

El jurista y docente, Damián Loreti, en su libro “El Derecho a la Información. Relación entre medios, público y periodistas” retoma a Carlos Soria para explicar la CC como “un camino legal” (1995, Cap. III) -o “fórmula legal de extensa antigüedad en Europa” (1995, Cap. III)- a través del cual el periodista profesional podría abandonar voluntariamente la empresa periodística en la que trabaja cuando haya ocurrido un cambio en la titularidad del medio y este le genere una incomodidad intelectual y moral, siendo indemnizado como si hubiese sido despedido sin motivo alguno. Aclara que también se podría invocar la CC en caso de un cambio significativo en el carácter u orientación de la publicación o programa si tal cambio afecta el honor, la reputación e intereses morales de los profesionales de la comunicación.

Para la especialista en telecomunicaciones María Clara Güida es “un derecho de los periodistas, que tiene por objeto garantizar la independencia en el desempeño de su función profesional. (...) protege la integridad deontológica del periodista frente a hechos producidos en el seno de la empresa periodística que la cuestionen” (Güida, 2010). Dijo además que el reconocimiento de la CC al periodista “en el ejercicio de su libertad de información” no puede ser considerado como un derecho exclusivo de aquel, sino, también, como una garantía de que al mismo tiempo se preserva “la satisfacción del carácter objetivo de dicha libertad, de su papel como pieza básica en el sistema democrático y de su finalidad como derecho a transmitir y recibir una información libre y plural” (Güida, 2010).

Alcances y beneficios de la Cláusula de Conciencia

A continuación, se explicarán las características, alcances y beneficios del derecho a la CC; sus orígenes y antecedentes jurisprudenciales que marcaron su ejercicio hasta hoy en Europa y América. Asimismo, recibirá un tratamiento especial su actualidad en Argentina, teniendo en cuenta la actividad gremial y parlamentaria al respecto junto a la

experiencia de los profesionales, docentes y estudiantes de comunicación y periodismo consultados.

En este sentido, para la presente investigación se utilizaron las herramientas provenientes de la investigación cualitativa, donde las entrevistas de declaraciones forman una parte importante porque son las más propicias “para obtener información de un suceso, situación o proyecto con palabras textuales de un testigo, responsable o experto, quién acepta dar los datos que posee o los juicios que se ha formado” (1996: Cap.3, p. 37), según el prototipo de Martínez Albertos citado por Juan Manuel Cantavella. Los testimonios pertenecen a periodistas -mujeres y hombres- que se desempeñan en medios platenses o bonaerenses y nacionales; en gráfica, televisión, plataformas digitales y en la radio. Además, fueron abordados docentes de Comunicación y Derecho, gremialistas y legisladores involucrados en los proyectos de ley existentes sobre CC en la Argentina.

La experiencia de quién redacta este Trabajo como periodista en un portal web y estudiante avanzada en Comunicación Social, al tiempo que colaboraba como ayudante de cátedra en la materia Derecho de la Comunicación fueron claves para interesarme en este tema e iniciar esta Investigación. Para ello, el método de la Observación Participante resultó el más beneficioso. Rosana Guber describió esta técnica como una combinación de dos actividades principales:

Observar sistemática y controladamente todo lo que acontece en torno al investigador, y participar en una o varias actividades de la población. (...) La participación pone énfasis en la experiencia vivida por el investigador apuntando a su objetivo a estar adentro de la sociedad estudiada. En el polo contrario, la observación ubicaría al investigador fuera de la sociedad, para realizar su descripción con un registro detallado de cuanto ve y escucha (2001; Cap. 3 p. 57).

Detalle no menor el que destacó la autora: la “tensión inherente” que lleva impreso este método, y que sensibiliza al observador porque: “involucramiento e investigación no son opuestos sino partes de un mismo proceso de conocimiento social. En esta línea, la observación participante es el medio ideal para realizar descubrimientos, para examinar críticamente los conceptos teóricos y para anclarlos en realidades concretas, poniendo en comunicación distintas reflexividades” (Guber, 2001; Cap. 3 p. 62).

De esta manera, la utilización de este método junto a la lectura y análisis de información jurídica y documentos académicos, posibilitaron “un distanciamiento de la realidad inmediata”, iniciar un viaje -según la metáfora empleada por Renato Ortiz (2004, p. 16)- “sin salir del lugar”, para construir otra espacialidad entre conceptos y abstracciones con el objetivo de trascender la condición de estudiante casi graduada de comunicación social, periodista, dando los primeros pasos en el mercado laboral.

“Para comprender la realidad, o mejor, para captar las articulaciones de elementos de la realidad, es necesario alejarse de ella. Sólo así es posible revelar lo que se encuentra oculto, inconsciente, en fin, lo que permanece más acá y más allá de las conciencias individuales” (Ortiz, 2004, p. 16).

El periodista cordobés Leonardo Villafañe describe a grandes rasgos el tipo de relación que se establece entre los trabajadores de prensa y sus empleadores, en la cual priman los intereses de unos sobre otros por el manejo de la información y la opinión pública:

(...) Esta relación entre periodistas o entre los trabajadores de prensa y sus patrones tiene una particularidad o especificidad porque los medios de comunicación y los periodistas no fabricamos tornillos, sillas o maderas. Los medios de comunicación y los periodistas somos fábricas de ideas y en una sociedad como la actual hay una disputa en la cual los medios tienen mucho para decir y para hacer por la representación de la realidad. Entonces, esta disputa (...) de características ideológicas (...) está trazada por la pelea por la Libertad de Expresión. Bajo una sociedad capitalista donde la clase capitalista es la que monopoliza los medios de comunicación, la libertad de expresión es una quimera, no existe, lo que más podés llegar a tener es una libertad de empresa (...) (Villafañe, 2017).

Si tenemos en cuenta las características anteriormente descritas sobre la etapa Universalista de la Información que establece Soria, reconociendo que el público es el verdadero titular de la información porque ésta es un Derecho Humano Universal, es importante señalar que un medio o “empresa informativa por ser ideológica” (Soria, 1987-1988, p. 24) debe ser transparente en su accionar, expresando la distintiva finalidad que la inspira. El docente dirá que la ideología de los medios debe ser públicamente reconocible, “al menos, ante el ordenamiento jurídico, ante el público y ante quienes deseen vincularse contractualmente con la empresa informativa” (Soria, 1987-1988, p. 24). Entonces, estructuralmente -continúa Soria-, los medios de comunicación deben ser

un modelo de comunicación porque sino reinaría la incoherencia si fueran uno de incomunicación.

En definitiva, la transparencia que se les reclama tanto hacia el interior de la empresa, como hacia el exterior para con el público, “facilita el pago de la deuda informativa que empresarios e informadores tienen con el público”, así “se satisface libremente el derecho a la información y se cumple con justicia el deber de informar” (Soria, 1987-1988, p. 24).

Tal como se indicó al principio, la CC es substancial del Derecho a la Libertad de Expresión y del Derecho a la Información. Güida lo describe inherente al derecho a comunicar información y por eso cobra mayor importancia a la hora de ejercerlo de manera efectiva en un Estado democrático. “De su pleno reconocimiento y eficaz ejercicio en el seno de toda empresa periodística depende que el derecho a la información se configure como auténtica garantía de una opinión pública libre” (Güida, 2010).

Cabe insistir con que el fin último de esta garantía no es que el periodista tenga inmunidad e impunidad para tratar la información, generar un tipo de opinión pública determinada o que lo indemnicen si decide romper el vínculo contractual con el medio que lo emplea; todo lo contrario. Su pretensión es revalorar el rol del periodista dentro de las empresas informativas y del conjunto de la sociedad como agente mediador entre sus conciudadanos y los medios cual empresas. Con ella se busca dar un salto de calidad al contenido que recibe el público, para que pueda ejercer libremente las facultades de investigar, difundir y recibir información.

Marc Carrillo, catedrático español de derecho constitucional, señala que:

La cláusula no es únicamente el derecho a una indemnización; es esencialmente, el derecho a ejercer el periodismo en unas condiciones que ayuden a garantizar la objetividad y el pluralismo informativo (...) La cláusula de conciencia tiene por objeto salvaguardar la libertad ideológica, el derecho de opinión y la ética profesional del periodista. (...) El protagonismo que otorga a la persona del periodista puede operar, sin duda, como un factor positivo para la integridad de la información difundida ya que, objetivamente, limita los posibles abusos y las arbitrariedades que la empresa editora o la propia dirección del medio tengan la tentación de cometer, con el fin de intervenir, o incluso impedir el ejercicio de la libertad informativa (...) (Carrillo, Marc en Morandini, Norma Elena, 2010, p. 7).

Si bien todo parecería indicar que se transita un tiempo Universalista de la Información -gracias al desarrollo de las nuevas tecnologías, Internet, teléfonos celulares, Tablet, que permiten el acceso a noticias e informaciones de todo tipo y de cualquier parte del mundo en tiempo real-; Soria plantea que estas etapas no tienen un inicio y un final determinado sino que se entremezclan y vuelven a repetirse, a reconfigurarse según el contexto social, jurídico, económico, tecnológico, político. Y es así que en la Argentina se producen a diario situaciones que bien podrían ubicarse en una fase menos consciente de la información como un derecho universal y del rol de los trabajadores de prensa como agentes sociales, mediadores entre el público y sus empleadores, ejerciendo las facultades de investigar, difundir y recibir información, ideas u opiniones.

A modo de ejemplo es que se destacan a continuación los testimonios recogidos para este TIF de los periodistas Diego Borinsky y Jorge Elías que se desempeñan en medios nacionales e internacionales. El primero de ellos escribe para *El Gráfico* desde 1993. Recordó los tiempos de Humberto Grondona al frente de la Asociación de Fútbol Argentino (AFA) (1979-2014) en los que escribir tal o cual nota y hasta elegir la tapa de El Gráfico estaba sujeto a las pretensiones de aquella autoridad:

Nunca tuve mayores problemas. Era obvio y todos sabíamos que no se podía criticar a Grondona o hacer una entrevista con un tipo que lo hiciera pelota. Eso pasaba en El Gráfico, en Clarín, en la mayoría de los medios que siempre le debían favores a él o estaban asociados. Recién al final, en sus últimos años se empezó a abrir un poco el juego (Borinsky, 2016).

En ese sentido, trajo una anécdota de 2009 cuando estaba por jugarse la Copa Confederaciones de Fútbol en Sudáfrica y luego de mucho tiempo le tocaba viajar al exterior para escribir una nota especial:

(...) De un día para el otro me mandaron allí porque tenía que hacerle una nota a (Humberto) Grondona con (Joseph) Blatter para la tapa de El Gráfico. La verdad que en la revista viajábamos bastante poco y menos uno así. Pero bueno, se ve que (Alejandro) Burzaco (hoy detenido en Estados Unidos en el marco del caso de corrupción de la Federación Internacional de Fútbol Asociación (FIFA), acusado del pago de sobornos para asegurarse los derechos de televisación de la Copa América), le había prometido una tapa al por entonces presidente de AFA y ahí discutimos bastante porque era fuerte ponerlo a él y a Blatter en la Tapa (...). No era que nosotros elegíamos la tapa. Pero bueno, traté de hacer la nota lo más periodística posible. Tener a Blatter en frente todos los días no era algo muy común, y tratar de contar como era el vínculo entre ellos... Por supuesto que

sabía que no podía tirarle con misiles de pregunta ni mucho menos. (...) Eso nos generó bastantes dudas y discusión interna, pero la terminamos haciendo, obviamente (Borinsky, 2016).

Jorge Elías, en tanto, reconoció que la tensión entre los dueños de los medios y los comunicadores siempre existió:

Uno no siempre trabaja donde quiere, sino donde puede. En ocasiones, eso implica romper con determinados dogmas, cuando están muy arraigados, y adaptarse a la tendencia del medio en cuestión. (...) He tenido discusiones razonables con mis jefes directos o con los propietarios de medios, pero nunca me han tocado una coma de los textos. Creo en el sentido común, más allá de la efervescencia y, a veces, de los caprichos (Elías, 2017).

El conjunto de los periodistas entrevistados reconocieron la cotidianeidad de esas tensiones y diferencias de criterios con sus empleadores, y que son solo aquellos profesionales consagrados los que pueden hacer valer sus criterios por sobre los de la patronal. Además, sus experiencias sirven a este Trabajo para ejemplificar las condiciones en las que se ejerce el periodismo en los medios nacionales, teniendo en cuenta también su desempeño dentro de las principales instituciones que intentan nuclear a los profesionales de la información.

No hay nada más inhumano que despreocuparse de la suerte del hombre. Hoy, más que nunca, (...) todo empresario, todo periodista, debe saber antes que nada que de las personas interesa tanto lo que tienen, como lo que saben, como lo que son (Soria, 1987-1988, p. 25).

Un obstáculo más

Sin lugar a dudas la relación dueño del medio/periodista es un factor importante dentro de una redacción. Desde el momento en que se firma un contrato y en el día a día, tener conocimiento de quién es el propietario del medio para el cual se trabaja y qué intereses tiene como tal se vuelve fundamental para el periodista. Que no exista comunicación hacia el interior de una redacción es una incoherencia en sí misma, porque se genera una falla en cuanto a la transparencia que sí o sí se traslada al público. En tales condiciones, el comunicador no estará seguro en su labor diaria y el deber profesional de informar que les compete a ambos -empresario/dueños de medios y periodistas- quedaría relegado junto con el derecho universal a la información. Los profesionales consultados para esta Investigación, Diego Borinsky, Gabriel Michi y Tomás Eliashev coincidieron en

que hubo un tiempo en el que los propietarios de los medios y empleadores eran un colega más o entendían la comunicación, el periodismo y a la información como un bien social.

Borinsky comparó los tiempos de sus inicios en la revista (1993) con la actualidad respecto a quienes realmente tienen las riendas del medio. Comentó que en aquel momento, la publicación pertenecía a la Editorial Atlántida de la familia Vigil y era común verlo en la redacción a Constancio Vigil, el director de la editorial. Pero todo cambió en 1999 cuando la empresa de medios *Torneos y Competencias (TyC)* se convirtió en la propietaria de la revista (sic):

(...) Nunca supe bien quién era el dueño de Torneos. Sabía que estaba (Luis) Nofal como una figura importante. (Carlos) Ávila; pero no eran los dueños. Eran accionarios y demás. Y después, en el último tiempo, década, era (Alejandro) Burzaco y él jamás pisó la redacción de *El Gráfico*. Pero tampoco era el dueño, era el capo del Directorio, digamos. Antes era distinto, eran como más periodistas los dueños de los medios o los que estaban a cargo y después, con el tiempo, pasaron a ser accionistas, empresarios, figuras más comerciales que uno no conoce mucho (Borinsky, 2016).

Gabriel Michi, ex titular de Fopea, coincidió en que tal cambio afectó al ejercicio cotidiano de la profesión en el país:

(...) Cada vez son menos los medios cuyos propietarios o responsables son periodistas. Creo que eso ha afectado claramente a la calidad profesional desde lo periodístico. Muchas veces, algunos de estos periodistas que llegan a ser dueños priorizan su nueva función como tales antes que la de periodistas y obviamente eso hace perder sentido al contenido periodístico que debería tener un medio. (...) El gran problema que quizás ha sacudido al periodismo argentino en los últimos años fue justamente, el hecho de que en los medios han desembarcado empresarios que no tienen un interés legítimo en el tema periodístico sino que este está subalterno a otro tipo de intereses (Michi, 2016).

Desde un enfoque gremial, como delegado de sus compañeros de *Revista Veintitrés* y de sus colegas como secretario de Derechos Humanos del *SiPreBA*, Tomás Eliashev destacó algunos aspectos negativos del vínculo trabajadores de prensa/dueños y empresarios periodísticos: “Las patronales de prensa están acostumbradas a manipular y a maltratar a los trabajadores. El caso más patente es el *Grupo Clarín* que durante más de una década no hubo comisión interna, desde el 2000 hasta el 2011 en el diario, y persecución a quien quisiese organizarse sindicalmente” (Eliashev, 2017). Asimismo,

remarcó que la utilización de los periodistas como una suerte de alfiles (sic) por parte de los empresarios mediáticos para sus operaciones de lobby, atenta contra el ejercicio ético y saludable de la profesión.

Entonces, lograr el reconocimiento de la CC como un derecho de los comunicadores implica un real y efectivo ejercicio del derecho a informar del periodista y, al mismo tiempo, del derecho a estar informado del público. Se busca con ella evitar el silenciamiento de voces y la manipulación de la información en favor de intereses políticos y empresariales ajenos a los del ciudadano de a pie y a la deontología del periodista.

En nuestro país, la cláusula de conciencia no ha sido incorporada a la legislación vigente, ni ha prosperado la voluntad sindical de obtener su sanción en los convenios colectivos. Consecuentemente, los periodistas argentinos resultan permeables a todo tipo de presiones y cambios de orientación y propiedad de medios, sin que quepan argumentos legales de defensa en ese sentido. De ahí su necesidad de que la misma sea reglamentada (Güida, 2010).

Teniendo en cuenta lo dicho por Güida, se vuelve más urgente difundir este derecho y la mejora en la calidad de las condiciones de trabajo de los informadores y del producto consecuente, sobre todo en un contexto de precariedad laboral que afecta al conjunto de los trabajadores de prensa. Así lo detalló Gabriel Michi en una entrevista realizada en el marco de este Trabajo:

El periodismo argentino está atravesando uno de los momentos más complicados en materia laboral en toda su historia, por la pérdida de cientos de puestos de trabajo. (...) Esta situación, más allá de la pérdida del empleo genera también una enorme precarización laboral ya que los trabajadores, frente al fantasma del desempleo, aceptan distintos tipos de recortes salariales o de multitrabajos o multitareas que no tiene que ver específicamente con lo periodístico. Digamos que, el fantasma de la precarización laboral o de la pérdida de la fuente de trabajo actúa como una especie de “disciplinador” que, en realidad, lo que hace es resignar muchos derechos laborales de los periodistas (Michi, 2016).

También se refirió a uno de los dilemas por los que atraviesa este derecho y que los autores citados hacen referencia y es el desconocimiento de la CC y la vulnerabilidad a la que se somete indirectamente tanto a los profesionales como a los ciudadanos:

Hay poco conocimiento de lo que es la cláusula de conciencia. Creo que es un problema de información y de no conciencia de exigir los derechos que nos asisten. En un punto, hay como una naturalización de que los medios tiene la

libertad editorial de publicar lo que les parezca y que los periodistas, muchas veces no saben que lo que tiene que primar es el derecho colectivo por sobre el derecho de la empresa, (...) es el viejo debate entre libertad de expresión o libertad de prensa y libertad de empresa (...). El problema es cuando algo se naturaliza puesto que es difícil romper culturalmente con ese mandato (Michi, 2016).

En tanto Omar Porcel, periodista y productor de radio y televisión, en diálogo telefónico para este Trabajo, señaló: “No estoy al tanto (del derecho a la CC) y entre los compañeros, realmente no he escuchado hablar. La verdad es que hoy por hoy de lo que se está hablando es el tema salarios, sí. Pero bueno, también depende de a qué gremio pertenecés. Después, obviamente, el hecho de ejercer el trabajo con libertad” (Porcel, 2016).

Respecto a aquella naturalización de la que hablaba Michi, Gonzalo Vecchi - periodista de *FM 101.9 Radio Cantilo* de La Plata y egresado de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de La Plata, nos brindó su testimonio-. Admitió que en el ejercicio de la profesión las situaciones en las que el trabajador de prensa se encuentra ante un conflicto ético son habituales y perdurarán en el tiempo:

La cuestión de la moral o ideología al momento de trabajar en un medio es algo que queda absolutamente limitado a la realidad del periodista. Por ejemplo, sabemos que esta profesión es mal paga y que tiende a abusar de los derechos de los trabajadores. Hay veces en los que uno debe soportar ciertas situaciones que van en contra de lo que uno piensa, por el simple hecho que se trata de un trabajo que necesitamos (Vecchi, 2016).

Su conocimiento sobre el derecho a la CC se basó en lo que leyó aunque no en profundidad. Sin embargo, consideró que ese desconocimiento de los derechos laborales por parte de los comunicadores es más beneficioso para quienes los contratan.

Tal cuestión también la abordó Gustavo Yaroch, que se desempeña en *Radio La Red* y el diario *La Nación*. Reconoció que su acercamiento a la CC fue a partir de haber leído artículos y bibliografía al respecto, pero aun así no es algo que se aplique en la práctica cotidiana. Entendió también que el objetivo es que los periodistas cuenten con una normativa legal que los resguarde a la hora de desempeñar su trabajo periodístico de manera independiente. No obstante, cree que la CC “está lejos de ser un tema prioritario

tanto para los gobernantes como para los propios periodistas. Jamás escuché a un colega mío hablar de la necesidad de que sea sancionada una ley al respecto” (Yarroch, 2017).

A modo de repaso podemos decir que, desde lo netamente conceptual, el derecho a la CC:

Es una cláusula implícita o explícita de los contratos de trabajo de los profesionales de la información, gracias a la cual, si se dan unas determinadas circunstancias, el informador, al abandonar por iniciativa propia la empresa de comunicación para la que trabaja, percibe por parte de su empleador la misma indemnización que si se tratara de un despido injusto. El objeto de esta especialidad (...) es garantizar su libertad, elemento imprescindible para la realización de la tarea del periodismo (Azurmendi, 2003, p. 89).

Así lo describió Ana Azurmendi, catedrática en Derecho y continúa:

Protege al comunicador con una finalidad muy clara: garantizar al ciudadano su derecho a la información. Una información que no consiste únicamente en la transmisión de hechos, sino también en la valoración e interpretación de los mismos. Ahora bien, en la mayoría de los códigos deontológicos y en las escasas normas legislativas que contemplan la cláusula de conciencia -alrededor del mundo-, la protección del informador se caracteriza por constituir una acción frente al empleador o frente a la empresa periodística (Azurmendi, 2003, p. 97).

Segunda Parte

La Cláusula de Conciencia en Europa y América

La Libertad de expresión es un derecho de quien lo utiliza. El derecho a la información alcanza y obliga al público al que se dirige. El derecho a la información no se limita al periodista que lo utiliza, sino también al público que de él se sirve. Y es así porque en relación al periodista deja de ser un derecho para convertirse en un deber, el deber de informar. La Libertad de expresión es un derecho, no un deber (Barbosa Lima Sobrinho, 1992; en Loreti, 1995, Cap. 1).

Las principales referencias se encuentran en Europa. España cuenta con una Ley Orgánica (LO) desde 1997. La misma regula la CC de los profesionales de la información. Desarrolla uno de los derechos fundamentales contenidos en el art. 20.1.d) de la

Constitución española de 1978. Este país fue el primer Estado en dar rango constitucional a este derecho. Para Navarro Marchante, el motivo por el cual se lo incluyó en la norma constitucional fue: “la intención del constituyente de dotar al profesional de la información de instrumentos que garanticen su independencia y para que, de esta forma, se contribuya a potenciar las libertades informativas como presupuesto básico para la formación de una opinión pública libre, indispensable para el correcto funcionamiento del sistema democrático” (Navarro Marchante, 2002).

La legislación citada asentó en su artículo 2 cuáles son los causales de recurrencia a este derecho:

1. En virtud de la cláusula de conciencia los profesionales de la información tienen derecho a solicitar la rescisión de su relación jurídica con la empresa de comunicación en que trabajen:
 - a) Cuando en el medio de comunicación con el que estén vinculados laboralmente se produzca un cambio sustancial de orientación informativa o línea ideológica.
 - b) Cuando la empresa les traslade a otro medio del mismo grupo que por su género o línea suponga una ruptura patente con la orientación profesional del informador.
2. El ejercicio de este derecho dará lugar a una indemnización, que no será inferior a la pactada contractualmente o, en su defecto, a la establecida por la Ley para el despido improcedente (Ley Orgánica 2/1997).

Y sumó en su tercer artículo que los “profesionales de la información podrán negarse, motivadamente, a participar en la elaboración de informaciones contrarias a los principios éticos de la comunicación, sin que ello pueda suponer sanción o perjuicio” (Ley Orgánica 2/1997).

Más allá de los considerandos del profesor Navarro Marchante, en el texto legislativo publicado en el Boletín Oficial español se pueden apreciar los motivos fundamentales de la sanción de esta ley específica para un derecho que ya contaba con cierta protección en la Constitución española de 1978. Existía pues una búsqueda de mayor salvaguarda para los profesionales de la comunicación porque consideraban que su labor:

Está presidido por un indudable componente intelectual, que ni los poderes públicos ni las empresas de comunicación pueden olvidar. La información no puede ser objeto de consideraciones mercantilistas, ni el profesional de la información puede ser concebido como una especie de mercenario abierto a todo

tipo de informaciones y noticias que son difundidas al margen del mandato constitucional de veracidad y pluralismo (Ley Orgánica 2/1997).

Al mismo tiempo, explicó que la sanción definitiva de esta norma tiene dos puntos fundacionales: el primero es considerar a los periodistas como agentes sociales de la información, quienes ejercen su trabajo bajo el principio de la responsabilidad; y, el segundo punto es entender a las empresas de comunicación como entidades que, así sean públicas o privadas, son parte importante del ejercicio de un derecho constitucional, que es condición necesaria para la vida en democracia.

Entonces, a la luz de la carencia de una ley argentina que reconozca sin más este derecho -pese a los varios intentos fallidos de sancionarla-, la actividad del periodista sigue en un estado de vulnerabilidad que la expone cada vez a los vaivenes de intereses empresariales y políticos, y en su figura de agente social, el derecho a la información de la sociedad en su conjunto.

En el siguiente apartado se detallan sus orígenes jurisprudenciales en Europa a partir de las primeras sentencias de corte derivadas de la invocación a la CC por parte de periodistas italianos y españoles. Los mismos se vieron ante un conflicto de conciencia durante el ejercicio de su tarea periodística. Fueron esas iniciales decisiones las que hasta hoy influyeron en la redacción de los siguientes códigos éticos y deontológicos, leyes específicas, estatutos y declaraciones de principios pertenecientes a la prensa alrededor del mundo.

Antecedentes jurídicos del derecho a la Cláusula de Conciencia

La figura de la CC como hoy se conoce en el mundo -e intenta instaurarse en Argentina aun siguiendo el modelo español- tuvo su primera formulación en Francia en 1935, cuando se aprobó la Ley del Estatuto de los Periodistas. Gracias a ella, este derecho aparece en el Código del Trabajo francés con tres casos posibles de rescisión del vínculo laboral por iniciativa del periodista, percibiendo una indemnización:

- 1 Cesión del diario o revista;
- 2 Cese de la publicación o revista por cualquier causa;
- 3 Cambio notable en el carácter o la orientación del diario o revista, si este cambio crea para la persona empleada una situación de naturaleza que cause

prejuicio en su honor, a su reputación o, de una manera general a sus intereses morales (Código de Trabajo Francés, 1935).

Además, estableció la CC como excepción de los contratos de trabajo suscritos entre comunicadores y dueños de medios. Fue gracias a las luchas impartidas por el Sindicato de Periodistas que los profesionales franceses gozaban de un Estatuto propio, con beneficios laborales y sociales superiores a los que tenían los demás trabajadores asalariados de por entonces. A su vez, tal reglamentación le dio tutela a ciertas reivindicaciones exclusivas de los periodistas tales como: 1- quién debe considerarse periodista profesional; 2- la rescisión de su contrato laboral, donde está incluida la CC; 3- su remuneración; y 4- la obligatoriedad del carnet de periodista. Cuatro aspectos primordiales que fueron integrados en el Código de Trabajo francés en su artículo L.761 desde los puntos 1 al 16. Asimismo, el derecho a la CC quedó contemplado en la Sección II referida a la rescisión del vínculo contractual.

Tal como se señaló, esta norma establecía quienes eran considerados periodistas profesionales y por ende beneficiarios de ella. Debían desempeñarse de manera regular, percibiendo un salario, en una publicación diaria o periódica que se editara en Francia o bien, que sea corresponsal en alguna agencia francesa y que la mayor parte de sus ingresos tuvieran su origen en ese trabajo. Quedaban excluidos los colaboradores ocasionales y los agentes de publicidad.

¿Pero qué dice el Código de Trabajo francés en su Sección II sobre la Rescisión del contrato laboral de los periodistas? El artículo L. 761-7 disponía que lo decretado por el artículo L.761-5 -sobre la indemnización por despido-, sea aplicado también para los casos de ruptura del vínculo laboral entre periodistas y una empresa de tal naturaleza mencionada en el artículo L. 761-2, siempre y cuando esa rescisión estuviera motivada por los supuestos mencionados más arriba¹.

¹ <https://www.legifrance.gouv.fr> Código Laboral. Sección Legislativa. Parte 7: Disposiciones específicas de determinadas profesiones y actividades

Libro I: Periodistas profesionales, profesionales de la moda, publicidad y moda. Título I: Periodistas profesionales. Capítulo II: Contrato de trabajo. Sección 2: Incumplimiento de contrato.

Artículo L7112-2 Modificado por LOI n ° 2008-67 del 21 de enero de 2008 - Art. 3. En el caso de los periódicos y las empresas periódicas, en caso de incumplimiento por parte de una de las partes de un contrato de trabajo indefinido de un periodista profesional, el plazo de preaviso, sin perjuicio de lo dispuesto en el artículo 3, 7112-5, se fija en: 1 ° Un mes por un período de hasta tres años; 2 ° Dos meses por antigüedad superior a tres años. No obstante, cuando el receso sea por iniciativa del empresario y el trabajador tenga una antigüedad superior a dos años e inferior a tres años, se le dará la notificación prevista en el artículo L. 1234 -I.

Artículo L1234-1 Modificado por LOI n ° 2008-67 del 21 de enero de 2008 - Art. 3. Cuando el despido no está motivado por falta grave, el empleado tiene derecho a:

Por su parte, Austria y Hungría promulgaron el Estatuto profesional austriaco de 13 de enero de 1910 -tomado como referencia y convertido en Ley con posterioridad el 11 de febrero de 1920-. La norma instauraba que la dirección de un diario estaba obligada a informarles a sus redactores con un mes de anticipación sobre las modificaciones a producirse en la política o misma dirección del medio. Si ese preaviso no se cumplía, el periodista podía renunciar percibiendo indemnización. En cambio, si en tales condiciones, él decidía invocar este derecho pese a haber sido notificado en los tiempos correspondientes, gozaba por derecho de tres meses de sueldo como preaviso y un año de salario para los que tuvieran una antigüedad de cinco años más seis meses por períodos suplementarios de cinco años. Pero si no lograban conciliar entre las partes, una comisión arbitral resolvería.

Actualmente, en Austria, la Ley de 12 de junio 1981 comprende la CC como la suma de facultades frente al poder de los directivos del medio de comunicación y no como una forma de extinguir la relación laboral. En su artículo 2 establece que el periodista puede “negarse a confeccionar noticias o programas que sean contrarios a (sus) convicciones (...) en cuestiones fundamentales o a los principios del periodismo sin que ello suponga sanción o perjuicio” (Azurmendi, 2003, p. 100). Y en su tercer artículo, le

(1) Si el trabajador tiene un período de servicio continuo de menos de seis meses en el mismo empleo, tiene derecho a un período de preaviso determinado por ley, convenio colectivo o, en su defecto, por los usos en la localidad y ocupación; (2) Si tiene el mismo empleo por un período de servicio continuo de entre seis meses y menos de dos años, con un preaviso de un mes; (3) Si tiene el mismo empleo por un período de dos años de servicio continuo, con una antelación mínima de dos años. Sin embargo, las disposiciones de los apartados 2º y 3º sólo se aplican si la ley, el convenio colectivo, el contrato de trabajo o los usos no prevén un aviso o una condición de antigüedad de los servicios más favorables para el empleado.

Artículo L7112-3 Modificado por LOI n° 2008-67 del 21 de enero de 2008 - Art. 3. Si el empleador inicia la rescisión, el empleado tendrá derecho a una indemnización que no será inferior a la suma que representa un mes, un año o parte de un año de colaboración, del último salario. El máximo de cuotas mensuales se fija en quince.

Artículo L7112-4 Modificado por LOI n° 2008-67 del 21 de enero de 2008 - Art. 3. Cuando la antigüedad exceda de quince años, una comisión arbitral determinará la compensación debida. Este comité está compuesto por árbitros designados por las organizaciones profesionales de empleadores y empleados. Está presidido por un funcionario o magistrado en servicio activo o jubilado. Si las partes o uno de ellos no designan árbitros, los árbitros serán nombrados por el presidente del Tribunal de Grande Instance (Tribunal de primera instancia justicia ordinaria), en las condiciones determinadas por reglamento.

Si los árbitros nombrados por las partes no acceden a elegir al presidente de la comisión arbitral, el árbitro será nombrado a petición de la parte más diligente por el presidente del Tribunal de Grande Instance.

En caso de falta grave o repetida, el subsidio podrá reducirse en una proporción arbitrada por la comisión o incluso suprimida. La decisión de la Comisión de Arbitraje será vinculante y no podrá ser objeto de apelación.

Artículo L7112-5 Modificado por LOI n° 2008-67 del 21 de enero de 2008 - Art. 3 Si la rescisión del contrato de trabajo se produce por iniciativa del periodista profesional, se aplicarán las disposiciones de los artículos L. 7112-3 y L. 7112-4, cuando dicha ruptura sea causada por una de las siguientes circunstancias:

1° Cesión del diario o revista;

2° Cesación de la publicación del diario o revista por cualquier motivo;

(3) Un cambio notable en el carácter u orientación del periódico si tal cambio crea una situación para el empleado que pueda afectar su honor, reputación o, en general, sus intereses morales. En estos casos, el trabajador que rompe el contrato no está obligado a respetar la duración de la convocatoria prevista en el artículo L. 7112-2.

otorga la facultad de impedir que se publique un escrito de su autoría si fue modificado sin su consentimiento.

La normativa húngara del 28 de marzo de 1914, en tanto, decretaba en su artículo 58 el reconocimiento implícito del derecho a la CC. Así, el trabajador de prensa podía denunciar el contrato de trabajo y tenía derecho a reclamar indemnización si lo obligaban a escribir una nota “cuyo contenido suponía un acto punible o cuya tendencia era contraria a las estipulaciones iniciales del contrato” (Veljanovich, 1997, p. 14). Dicha legislación persistió hasta la Segunda Guerra Mundial una vez disuelto el Imperio austro-húngaro.

Checoslovaquia también reconoce la CC desde 1927 en el Contrato Colectivo de Trabajo de los comunicadores otorgándole una “amplia indemnización al periodista que se viera por razones de conciencia en condiciones de despedirse” (Veljanovich, 1997, p. 14).

Se suman a ellos Finlandia, Holanda, Dinamarca y Bélgica en donde el artículo 9 de su convenio colectivo de trabajo dictaminaba que “en caso de modificación radical de la línea política, filosófica o religiosa del diario, el periodista puede cancelar su contrato sin previo aviso, y reclamar una indemnización igual a la que le habría sido debida en caso de rescisión del contrato por la empresa” (Veljanovich, 1997, p. 14).

En la antigua República de Weimar, actual Alemania, la CC era reconocida por el convenio colectivo desde 1926 y se obligaba a incorporar en los acuerdos firmados una declaración sobre la tendencia del diario, de modo tal que si luego mutaba completamente, el periodista gozaba de un período de un mes para considerarse despedido por motivos de conciencia. Hoy en día, según Veljanovich, no existe acuerdo sobre si la Ley Fundamental de Bonn² admite o no el derecho a la CC. “Asimismo, la doctrina mayoritaria es contraria a imponer límites a la libertad del editor, pues no se admite, de acuerdo a cómo es reconocido en el artículo 5.1 de la Ley Fundamental, la eficacia jurídica del derecho a la información frente a terceros” (Veljanovich, 1997, p. 15).

Portugal es otro de los países que en su Constitución de 1976 tuteló la CC como un derecho de los periodistas, en su artículo 38.2. En él se establece que la libertad de

² Ley Fundamental para la República Federal de Alemania es el nombre que recibe la Constitución de la República Federal de Alemania. Fue aprobada el 8 de mayo de 1949 en la ciudad de Bonn, firmada por los Aliados occidentales el 12 de mayo y finalmente promulgada el 23 de mayo de 1949. Su ámbito de aplicación fueron originalmente los territorios de la llamada “Trizona”, en lo que después sería conocido como Alemania Occidental. Por el contrario, no incluyó el territorio de Berlín Oeste. Ha sido modificada unas sesenta veces.

prensa “implica la libertad de expresión y de creación de los periodistas y colaboradores literarios, y también la intervención de los primeros en la orientación ideológica de los órganos de información que no pertenecen al Estado o a los partidos políticos, sin que ningún otro sector o grupo de trabajadores pueda censurar o impedir su libre creatividad” (1997, p. 15). Veljanovich critica y declara incompatible con los ideales democráticos que se admita su ejercicio o no según la naturaleza pública o privada del medio.

Ahora, las siguientes leyes vigentes en el mundo buscan ser esa salvaguarda de la dignidad e independencia del periodista porque reconocen que su tarea va a más allá de relatar los hechos, y a su vez, se extiende la protección al derecho humano a la información. Muchas de ellas han tomado como referencia o surgieron a partir de los textos legales antes citados. Vale aclarar que se toma como referencia el viejo continente porque es fuente de inspiración para el intento argentino de institucionalizar esta figura legal.

Varios años antes de la sanción del Código francés, en 1901 y 1909, la justicia italiana se pronunció mediante sentencia del Tribunal Civil de Roma, para los casos Morelo c. Luzzatto y Morelo c. Roux, respectivamente (Azurmendi, 2003, p. 90)³. Los jueces reconocieron el derecho de un periodista a percibir indemnización porque el final de su contrato laboral había estado motivado por un cambio sustancial en la línea ideológica del periódico. Pero como por entonces no existía una regulación específica sobre el derecho a la CC, el Tribunal argumentó su decisión en base a lo establecido “en los principios generales de Derecho de Obligaciones y Contratos del Código Civil -artículo. 1165 sobre el objeto de la prestación-” (Azurmendi, 2003, p. 91). Consideraron que la línea editorial de un diario o revista era “parte integrante del objeto de la prestación del periodista”; entonces, un cambio de principios o ideología del medio era una decisión tomada por una de las partes por sobre el objeto de prestación del periodista. Frente a los hechos, decidieron que era legítimo terminar el vínculo laboral con un resarcimiento por los daños económicos y morales producidos al comunicador.

³ La docente en su texto cita los siguientes trabajos referidos a dichos procesos, ver Capseta, J., *La cláusula de conciencia periodística*, Madrid, McGraw-Hill, 1998, pp. 64-70. El caso italiano es estudiado también por Segalés, J., *La cláusula de conciencia del profesional de la información*, Valencia, Tirant lo Blanch, 2000, pp. 58 y ss., y Molina, C., *Empresas de comunicación y "cláusula de conciencia" de los periodistas*, Granada, Comares, 2000, pp. 22 y ss.

Como resultado de ello, la figura de la CC quedó contemplada en los textos convencionales previo acuerdo entre el empresario de comunicación y la representación gremial de los trabajadores de prensa. Por eso es que en 1919 se firmó el primer convenio colectivo italiano que reconoció este derecho y señaló como causal de invocación “el cambio sustancial en la tendencia política del periódico o de utilización de la obra del periodista en otro periódico de la misma empresa con características sustancialmente diferentes, utilización que menoscabe la dignidad profesional del periodista. Asimismo, cuando hechos de responsabilidad del editor creen al periodista una situación incompatible con su dignidad” (Azurmendi, 2003, p. 91).

Como ya se vio en el primero de los litigios, en instancia de casación los tribunales entendieron que los periodistas podían despedirse y percibir indemnización cuando sucedieran cambios repentinos en la política del medio que le produjeran un conflicto moral. Luego, en 1910 -y renovada en 1928- se sancionó una ley que receptó este criterio jurisprudencial. En la siguiente Constitución de 1947, en su artículo 21, y en la norma del 3 de febrero de 1963 sobre regulación de la profesión periodística se tuteló el derecho a la información. También se destacan los convenios colectivos nacionales para el periodismo, entre ellos el que se firmó el 21 de marzo de 1975, porque fijaron tres razones fundamentales para invocar la CC:

1- Cambio sustancial en la tendencia política de la línea editorial del medio de comunicación; 2- Utilización lesiva para su dignidad de la labor del periodista en otros periódicos de la misma empresa con características distintas; y 3- Realización de hechos imputables al editor que provocaron en el periodista un supuesto de incompatibilidad moral (Veljanovich, 1997, p. 15).

Además, el Consejo Nacional del Colegio de Periodistas de Italia estableció en su Carta de los Deberes del Periodista de 1993 que “la responsabilidad del periodista hacia los ciudadanos prevalece siempre ante cualquier cosa. El periodista no puede jamás subordinarla a intereses de otros y especialmente a los del editor, del gobierno o de otros organismos del estado” (Azurmendi, 2003, p. 105).

España

La Constitución española de 1978 tutelaba el derecho a la CC para los periodistas en su artículo 20:

1. Se reconocen y protegen los derechos: a) A expresar y difundir libremente los pensamientos, ideas y opiniones mediante la palabra, el escrito o cualquier otro medio de reproducción. b) A la producción y creación literaria, artística, científica y técnica. c) A la libertad de cátedra. d) A comunicar o recibir libremente información veraz por cualquier medio de difusión. La ley regulará el derecho a la cláusula de conciencia y al secreto profesional en el ejercicio de estas libertades (Constitución española de 1978).

El 19 de junio de 1997 se promulgó la Ley Orgánica 2/1997 Reguladora de la Cláusula de Conciencia de los profesionales de la información y se efectivizó dos días después, el 21 de junio de ese año, siendo la primera ley específica de este derecho. Como se explicó al inicio de este apartado, la norma cuenta con tres artículos en los cuales se establecen los alcances y supuestos de invocarla.

Respecto de ella, el Lic. Navarro Marchante destacó la labor de los legisladores españoles -representantes de una democracia liberal- porque “intuyeron tempranamente que la libertad de conciencia del informador no era un mero bien jurídico individual necesitado de protección, sino que este bien del que el periodista era portador poseía una dimensión objetiva supraindividual que alcanzaba al conjunto de la sociedad” (Navarro Marchante, 2002).

En los considerandos de la LO, los congresistas valoraron el hecho de que la CC ya estuviera integrada en la Constitución española y reconocieron la necesidad de una norma exclusiva con el “objeto de asegurar su correcto ejercicio por parte de los profesionales de la información como destinatarios básicos de este derecho específico y, al mismo tiempo, proporcionar a la libertad de expresión y al derecho a la información un instrumento jurídico imprescindible que garantice su ejercicio efectivo en un Estado Social y Democrático de Derecho” (Ley Orgánica 12/1997).

Otro de los puntos a destacar que observaron los legisladores españoles y que la profesora Azurmendi señaló, fue la crítica que recibía el texto francés porque solo le daba al periodista la posibilidad de abandonar la empresa siendo compensado económicamente como si se tratara de un despido injusto, pero lo dejaba sin trabajo. “Quizás por este motivo, la Ley Orgánica 2/1997 Reguladora de la Cláusula de Conciencia amplía las posibilidades de defensa de la independencia del periodista asalariado hasta supuestos próximos a la objeción de conciencia” (Azurmendi, 2003,). Así, el artículo 3 fundó que “los profesionales de la información podrán negarse, motivadamente, a

participar en la elaboración de informaciones contrarias a los principios éticos de la comunicación, sin que ello pueda suponer sanción o perjuicio”. Vale recordar que este derecho ya era reconocido por la Constitución española de 1978 en su art. 20.1 d) (Constitución española de 1978).

Ese mismo año, se produjo el primer caso de periodistas recurriendo a él amparado en la Carta Magna. Fue cuando los comunicadores del *Diario de Barcelona* apelaron a la CC ante el cambio ideológico de la publicación junto con el traspaso de propiedad del mismo. Luego, en 1995 un infografista de *Diario 16* también invocó esta figura en base al texto constitucional.

Meses más tarde, con la Ley Orgánica ya efectiva, el periodista y subdirector del diario YA reclamó su amparo, pero fue dos veces rechazado en instancias previas hasta que llegó al Tribunal Constitucional generando la primera interpretación constitucional del derecho a la CC.

Todo comenzó en septiembre del mismo año cuando el periodista del diario YA hizo su presentación judicial. Desde 1996 se desempeñaba en la publicación, pero fue justamente a partir de ese mes que se produjo el cambio de dueño y orientación ideológica. El nuevo director le propuso ser el subdirector y él aceptó. Entre tantos movimientos internos, fueron publicados artículos que lo indignaron y le generaron malestar. Ante ello, el día 20 decidió rescindir su contrato y al mes siguiente interpuso la demanda citando el artículo 50. 1 a) de la Ley del Estatuto de los Trabajadores⁴ (Azurmendi, 2003).

⁴ Artículo 50. Extinción por voluntad del trabajador.

1. Serán causas justas para que el trabajador pueda solicitar la extinción del contrato:

a) Las modificaciones sustanciales en las condiciones de trabajo llevadas a cabo sin respetar lo previsto en el artículo 41 y que redunden en menoscabo de la dignidad del trabajador.

b) La falta de pago o retrasos continuados en el abono del salario pactado.

c) Cualquier otro incumplimiento grave de sus obligaciones por parte del empresario, salvo los supuestos de fuerza mayor, así como la negativa del mismo a reintegrar al trabajador en sus anteriores condiciones de trabajo en los supuestos previstos en los artículos 40 y 41, cuando una sentencia judicial haya declarado los mismos injustificados.

2. En tales casos, el trabajador tendrá derecho a las indemnizaciones señaladas para el despido improcedente.

En primera instancia, el Juzgado Social N°22 de Madrid reconoció el cambio ideológico del periódico pero entendió que deberían haber sido los Tribunales y no el propio periodista quienes decidieran si esos cambios eran motivo suficiente como para terminar el vínculo laboral y reclamar la posterior indemnización en nombre de la CC. En segunda instancia, la Sala Social del Tribunal Superior de Justicia de Madrid coincidió con la resolución primaria, pero abrió el camino para considerar luego la posible existencia de “condiciones de extrema gravedad” (Azurmendi, 2003) que justificaran la decisión del periodista sin esperar la resolución judicial, según lo establecido en el artículo 50 del Estatuto.

Aun así, teniendo en cuenta que la LO entró en vigor en julio y el camino judicial se inició en septiembre, dicha ley establecía que ante un cambio notable en la ideología del medio, el trabajador de prensa puede rescindir su contrato sin tener que esperar ninguna decisión de la justicia. Por el contrario, se le estaría exigiendo que soportara una situación que afectaba su integridad, el pleno ejercicio del derecho a la libertad de expresión y la calidad de la información que recibía el público.

Una vez que el ex subdirector llegó a instancias superiores mediante un recurso de amparo, el Tribunal decidió proteger y destacar la relación independencia/prestigio/credibilidad del periodista demandante al igual que la formación de una opinión pública libre, razones inherentes a la CC. La justicia entendió que el texto del artículo 2. 1 de la LO no podía leerse literalmente porque se iría en contra del espíritu primario de la norma, tanto como que quedaría sin protección la libertad del periodista para ejercer su profesión y actuar de inmediato cuando su integridad se viera perjudicada.

Según Azurmendi, esa lectura del Tribunal Constitucional español coincidió con lo establecido por el Código del Trabajo francés que, en su artículo 761-7 (actualmente Artículo L7112-5 modificado por LOI n ° 2008-67 del 21 de enero de 2008 - Art. 3) (Código francés, 1935) dejaba sin efecto el período de preaviso hacia el empresario/dueño del medio por parte del periodista, cuando se diera un cambio significativo en la orientación del medio. Además, subrayó que los jueces analizaron otro aspecto significativo: la proporcionalidad de la acción del periodista para determinar el alcance de la protección de la CC; un criterio que podría medirse entre la decisión del periodista y el conflicto de conciencia que le generó el cambio de autoridad e ideología del YA mientras era subdirector del mismo.

La profesora explicó esa proporcionalidad desde tres puntos de vista complementarios: el primero es un aspecto subjetivo que tiene que ver con la autoridad moral, el prestigio y reconocimiento dentro de la empresa y frente al público del periodista. Al segundo lo denomina “proporcionalidad teleológica o de fin”, es decir, en qué medida se adecuaba la acción de abandonar el puesto de trabajo con el fin último de garantizar su independencia. Un aspecto directamente unido, según Azurmendi, a generar un espacio social de libertad de información y de opinión. Y por último, el tercer punto de vista es de carácter objetivo que corresponde al tipo de mutación o cambio que expresara la publicación. En este caso, el cambio de autoridad, editorial e ideológico del diario YA era sustancial -como reza el artículo 2. 1 a) de la LO- radical y absoluto. Sumado a esto, era el subdirector de la publicación quién se presentaba ante la justicia invocando el derecho, sabiendo que en su persona recaía toda la responsabilidad por lo que se publicaba y, consecuentemente, el público lector, que ya lo conocía, confiaba en él.

Es así que se afirma que “(...) si el cambio ideológico de un medio de comunicación no le acompaña la sustitución de sus profesionales de la información, el público tardará más en percibir el alcance de la transformación” (Azurmendi, 2003), produciéndose un engaño. Resultaba lógica entonces la actitud del periodista de abandonar la empresa sin aguardar ninguna sentencia para no ser partícipe de esa deslealtad hacia público, que afectaría directamente su credibilidad y reputación.

Otro punto a destacar para la autora es que a partir de esta sentencia, el Tribunal Constitucional dejó abierto el camino para que se incluyan bajo la tutela de este derecho otras circunstancias en las cuales los profesionales de la información pudieran invocarlo, en pos de proteger su libertad e independencia. Supuestos que siguen vigentes en otras leyes y convenios tales como: impedir la publicación de un trabajo propio (artículo 3 de la Ley Federal austríaca del 12 de junio de 1981); negarse a firmarlo si ha sido modificado sin autorización del autor o si se considera que tales modificaciones alteraron sustancialmente el sentido y el contenido (Estatuto Marco de Redacción, Colegio de periodistas de Cataluña de 1991); y finalmente, la difusión en el mismo medio de la opinión de los informadores cuando no están de acuerdo con la línea editorial sobre un acontecimiento concreto.

Azurmendi consideró que esa resolución del Tribunal aportó una lectura más amplia del texto original de la LO, más allá del procedimiento para invocar este derecho. Estableció una estrecha relación de la norma con el artículo 20. 1 d) de la Constitución

española, y extendió los alcances de protección de la CC a aquellas acciones que el periodista pudiera realizar desde su lugar de trabajo con motivo de salvaguardar su independencia e integridad moral.

Tal como lo expresan las leyes y códigos internacionales, los autores, docentes y periodistas citados hasta aquí, la CC protege al comunicador con la única finalidad de garantizarle al ciudadano su derecho a la información. Pero también, esa protección del informador se vuelve una acción legal frente al empleador o empresa periodística.

Si bien el profesional debe adecuarse a determinadas disposiciones y/o limitaciones dentro de su ámbito laboral como cualquier otro trabajador, esa conciliación no puede derivar en el olvido de su independencia moral. Desde ya que es necesario un acuerdo de criterios con sus empleadores para poder desempeñarse ya que la línea editorial del medio, lo establecido por su estatuto de redacción o manual de estilo, son parte de una idiosincrasia que el comunicador sí o sí debe integrar a su labor diario. Por eso es que el derecho a la CC se vuelve exclusivo de los comunicadores:

(...) El periodista está llamado la mayor parte de su tiempo a hacer un trabajo de un carácter muy personal, a introducir en su actividad sus propias opiniones políticas, religiosas y morales. Existe así en el periodismo, entre el individuo y su oficio, entre la personalidad del hombre y la producción profesional, unas relaciones tales que no se puede (...) modificar el carácter de esa producción sin herir a la vez a la conciencia íntima del productor (Emile Brachard en Azurmendi, 2003, p. 94).

En coincidencia con la normativa específica, el Colegio de Periodistas de Cataluña en su Estatuto Marco de Redacción de 1991 tuteló este derecho y destacó los supuestos de la LO por los cuales el periodista puede finalizar la relación contractual:

Un miembro de la Redacción podrá rescindir su contrato con la Empresa donde trabaja si justifica razonadamente un cambio sustancial de orientación en el medio y que este cambio, manifestado en actos reiterados, afecta a sus convicciones o a su independencia o bien vulnera la ética profesional o los principios del medio. Tal rescisión se considerará como un despido improcedente, con derecho a indemnización (Azurmendi, 2003, p. 103).

Estableció además que de producirse un conflicto laboral por la aplicación de la CC, la resolución deberá ocurrir en la Empresa y mediante la intervención del Comité Profesional. Si se lograba el acuerdo, sería el medio quién indemnizará al periodista con

la máxima cantidad correspondiente al despido improcedente, según lo establezca la ley. En caso de que la situación llegara a la justicia y los tribunales aprobaran la invocación de esta figura para finalizar la relación laboral, el periodista tendría derecho a tal indemnización.

También hacía hincapié en que no era necesario cumplir con el preaviso por parte del comunicador y que tal actitud no podía derivar en sanción, traslado ni perjuicios laborales. Determinaba incluso que ningún miembro de la redacción podrá ser obligado a “realizar un acto profesional o a expresar una opinión contraria a sus convicciones, a la ética profesional o a los principios editoriales” (Azurmendi, 2003, p. 104). Como tampoco podía ser obligado a firmar un trabajo si consideraba que las posteriores correcciones del editor alteraban sustancialmente el contenido, mas no lo hayan consultado previamente.

Cabe destacar que este documento ya introducía lo que podría denominarse la CC colectiva ya que especifica lo siguiente: “si el 30% de la Redacción considera que una posición editorial o tratamiento de una información del medio vulnera la ética profesional o los principios editoriales o distorsiona los hechos (...), podrá exponer su opinión discrepante en el propio medio en el tiempo más breve posible” (Azurmendi, 2003, p. 104). A la vez que reitera que invocar la CC no implicará sanciones, traslados o perjuicios laborales contra los periodistas.

Por su parte, el Sindicato de Periodistas de Madrid, fundado el 24 de enero de 1999, sancionó en marzo del año siguiente su Código Deontológico. Texto en el que la CC cuenta con una referencia explícita tanto en sus Considerandos como en el posterior articulado. Como primera medida, decretaba que este derecho tiene rango constitucional, y que el ejercicio de la libertad de expresión y de información no puede restringirse mediante ningún tipo de censura previa. Ya en el Título II sobre Derechos y Deberes Profesionales, el artículo 7 se refería específicamente a ella diciendo:

1. La profesión exige de los poderes públicos la regulación de la cláusula de conciencia y el secreto profesional, previstos en el artículo 20 de la Constitución española de 1978 y que representan dos anhelos democráticos del periodismo español.
2. Ningún periodista tiene obligación de responsabilizarse de cualquier trabajo que vaya en contra de sus convicciones éticas y deontológicas, sin que sea admisible por estas causas el traslado, la sanción o la represalia (Barroso y López, 2009, p. 132).

La Federación de Asociaciones de Periodistas de España (FAPE) redactó y aprobó su Código Deontológico de la Profesión Periodística el 27 de noviembre de 1993 tutelando la CC en su sección II Estatuto: 1: “Para garantizar la necesaria independencia y equidad en el desempeño de su profesión; el periodista deberá reclamar, para sí y para quienes trabajen en sus órdenes: (...) d) El derecho a invocar la cláusula de conciencia, cuando el medio del que dependa pretenda una actitud moral que lesione su dignidad profesional o modifique substantivamente la línea editorial” (FAPE, 1993). Esta institución y el documento aquí citado son de los más importantes del país y la Federación se encarga desde entonces de velar por el cumplimiento de las pautas deontológicas en el ejercicio de la profesión.

El Código Deontológico fue aprobado por la Asamblea Extraordinaria de Sevilla en 1993 y señalaba en su preámbulo que la actividad periodística era clave en el desarrollo de los derechos fundamentales a la libertad de información y libertad de expresión. A su vez, desde 2011, cuenta con una Comisión de Arbitraje, Quejas y Deontología del Periodismo a cargo del autocontrol deontológico interno de la profesión. Es un organismo independiente cuya actividad consiste en fomentar el periodismo ético desde la autorregulación responsable a través de la mediación y el entendimiento entre partes. Está integrada por periodistas, abogados, docentes y personalidades relevantes de la vida social, y cuenta con la adhesión de organizaciones profesionales y de trabajadores de prensa por ser considerada una alternativa complementaria a la regulación jurídica (FAPE, 1993).

En tanto, el Consejo de Europa aprobó por unanimidad en Asamblea Parlamentaria de 1 de julio de 1993 en Estrasburgo, el Código Deontológico Europeo de la Profesión Periodística decretando que los principios éticos del periodismo expuestos en ese documento deberán ser aplicados en Europa. La CC encontró su lugar en los puntos 13, 14 y 15:

13. En el interior de la empresa informativa en relación con la libertad de expresión deben coexistir editores y periodistas, teniendo en consideración que el respeto legítimo de la orientación ideológica de los editores o propietarios, queda limitado por las exigencias inexorables de la veracidad de las noticias y de la ética de las opiniones, lo que es exigible por el derecho fundamental a la información que poseen los ciudadanos.

14. En función de estas exigencias es necesario reforzar las garantías de libertad de expresión de los periodistas a quienes corresponde en última instancia ser los

emisores finales de la información. En este sentido es necesario desarrollar jurídicamente y clarificar las figuras de la cláusula de conciencia y el secreto profesional de las fuentes confidenciales, armonizando las disposiciones nacionales sobre estas materias para ejercerlas en el marco más amplio del espacio democrático europeo.

15. Ni los editores o propietarios ni los periodistas deben considerarse dueños de la información. Desde la empresa informativa la información no debe ser tratada como una mercancía sino como un derecho fundamental de los ciudadanos. En consecuencia, ni la calidad de las informaciones u opiniones ni el sentido de las mismas deben estar mediatizadas por las exigencias de aumentar el número de lectores o de audiencia o en función del aumento de los ingresos por publicidad (Consejo de Europa, 1993).

Según un informe realizado por Carmen Fuentes-Cobo y José Alberto García-Avilés sobre la aplicación de la CC de los periodistas en España (Fuentes-Cobo y García-Avilés, 2014), este derecho es reconocido por los diferentes y no menos escasos estatutos de redacción -documentos expresamente recomendados por la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa como instrumentos de mediación en las relaciones laborales entre los profesionales de la información y la empresa- de los medios españoles. Pese a ello, actualmente no son respetados al momento de generarse un nuevo vínculo contractual y hay una escasa recurrencia a ellos en caso de invocarla.

En general, los derechos amparados por los estatutos de redacción de los medios españoles se atienen y amplían lo que ya está establecido en la LO, por ejemplo: reconocen el derecho del periodista a solicitar la rescisión de su contrato percibiendo una indemnización cuando se produzca un desvío constatable y permanente de la línea ideológica del medio; el periodista podrá negarse a realizar un trabajo que transgreda los principios fundacionales del medio así como también si vulnera los principios de la ética profesional, violenta su conciencia o convicciones personales. Se reconoce el derecho del comunicador a retirar su firma o a no aparecer en pantalla de informaciones que considere que han sido alteradas sustancialmente sin su aprobación. Finalmente, está tutelado el derecho de la redacción a expresar su desacuerdo a través del propio medio, si dos tercios de la misma consideran que su empresa empleadora ha infringido sus principios fundacionales o los de la ética periodística (Fuentes-Cobo y García-Avilés, 2014).

El Consejo de la Prensa de Suiza redactó su Código del Periodista. Declaración de los Deberes y Derechos de un periodista y sus Directivas complementarias y le dedicaba dos apartados:

b) Derecho por parte del periodista a no cumplir ningún acto profesional y particularmente de no expresar ninguna opinión que sea contraria a las reglas de su profesión o a su conciencia; y no deberá ocurrirle ningún perjuicio por el hecho de su rechazo; c) Derecho por parte del periodista para rechazar toda directiva y toda subordinación contraria a las líneas generales del órgano de información en el que colabora; esta línea deberá ser comunicada obligatoriamente y por escrito antes de su compromiso definitivo; y no puede ser modificada ni revocada unilateralmente, bajo pena de ruptura de contrato (Barroso y López Talavera, 2009, p. 131).

La tutela en América

Si se dirige la mira hacia Latinoamérica, se verá que la CC pese a no contar con un reconocimiento constitucional específico, encontró garantía en el Código Latinoamericano de Ética Periodística de 1985 perteneciente a la Federación Latinoamericana de Periodistas. En él se estableció que:

El periodista, en su condición de intermediario profesional, es factor importante del proceso informativo y su ética profesional estará orientada al desempeño correcto de su oficio, así como a contribuir a eliminar o reducir las actuales deformaciones de las funciones sociales informativas. Ello se hace imprescindible porque en la región los empresarios de la noticia usurpan nuestro nombre autodenominándose "periodistas" y aplican una pseudo ética regida por los preceptos del provecho comercial (Federación Latinoamericana de Periodistas, 1985).

Aclaraba que las normas deontológicas reconocidas en dicho documento se basaban en principios contenidos en códigos nacionales, en declaraciones y resoluciones de la ONU y sus organismos, y en la Declaración de Principios de la Federación Latinoamericana de Periodistas (Felap). Incluso hacía un llamado a los profesionales a comprometerse con el cumplimiento de las normas éticas y constitucionales que regulan el quehacer periodístico y a generar aquellas que los autorregulen:

Artículo 6 - El periodista debe ejercer su labor en los marcos de la integridad y la dignidad propias de la profesión, exigirá respeto a sus creencias, ideas u opiniones lo mismo que al material informativo que entrega a su fuente de trabajo, luchará por el acceso a la toma de decisiones en los medios en que trabaje. En el respecto legal procurará el establecimiento de estatutos jurídicos que consagren

los derechos y deberes profesionales (Federación Latinoamericana de Periodistas, 1985).

En Perú, la Asociación Nacional de Periodistas (ANP) aprobó en 1988 su Carta de Ética Profesional en la cual establecía en su artículo 10 que “los miembros de la ANP de ningún modo se someten a las presiones de los empleadores (sean estos individuales, empresas editoras, monopolios noticiosos o cualquier otro), ni a las de regímenes dictatoriales o autoridades abusivas para transgredir las normas de la dignidad, el respeto a la verdad o la defensa de los intereses de la colectividad” (Asociación Nacional de Periodistas de Perú, 1988). Asimismo, en el siguiente artículo exigía el estricto cumplimiento de la legislación laboral en cuanto a los beneficios profesionales y sociales; el reclamo del pago justo por sus servicios y apelaba a la solidaridad entre los colegas cuando haya algunos que están sin trabajo por cuestiones ajenas a su voluntad.

Por otro lado, la Federación de Periodistas del Perú sancionó en el XXII Congreso Nacional celebrado el 27 y 28 de octubre de 2001, en Huampaní, Lima, el Código de Ética Periodística. En su Capítulo II referido a los Actos Contra la Profesión Periodística, artículo 4. I), dictaminó como falta grave no recurrir a la CC “si la empresa periodística o el medio de comunicación social en que se labora cambia su línea u orientación, con la cual no se coincida. Es ético mantener su propia convicción, lo contrario es inmoral y atenta contra el prestigio propio y profesional. Las creencias y criterios se fundamentan en principios superiores” (Federación de Periodistas del Perú, 2001). Dedicaba el Capítulo VII a los Deberes de los Medios y exigía en el artículo 12 “Respetar la libertad ideológica de su personal. No competir a los periodistas a investigar, recibir, fotografiar, filmar, grabar o destacar lo que es moralmente indebido según este Código de ética periodística y que pueda, además, atentar contra el deber y la alta finalidad social de la prensa” (Federación de Periodistas del Perú, 2001). Esta institución cuenta hoy con un Tribunal de Honor facultado para intervenir de oficio o por pedido de parte ante las infracciones que se cometen con las normas deontológicas, integrado por cinco miembros propuestos y elegidos por el Congreso Nacional de la Federación de Periodistas del Perú (FPP).

Colombia

El Círculo de Bogotá sancionó su Código de Ética en 1990 y en su artículo 10 afirmaba que el periodista tenía la obligación moral de actuar de acuerdo con su conciencia y no podía ser sancionado por ello. Por lo tanto, las empresas periodísticas no podían penar a los comunicadores desmejorando sus condiciones laborales, por ejemplo,

cuando aquellos cumplieran con este deber ético en el ejercicio de su profesión. Además, determinaba que este derecho reconocido internacionalmente debía incluirse en las normas laborales colombianas (Círculo de Bogotá, 1990).

República de Paraguay

La Constitución Nacional de la República de Paraguay de 1992 le dedicó el artículo 29, del Título II De Los Derechos, De Los Deberes y De Las Garantías, Capítulo II De La Libertad y reglamentó que el ejercicio de la profesión era libre y no estaba sujeto a autorización previa:

Los periodistas de los medios masivos de comunicación social en cumplimiento de sus funciones, no serán obligados a actuar contra los dictados de su conciencia ni a revelar sus fuentes de información. El periodista columnista tiene derecho a publicar sus opiniones firmadas, sin censura, en el medio en el cual trabaja. La dirección podrá dejar a salvo su responsabilidad haciendo constar su disenso (Constitución Nacional de la República de Paraguay, 1992).

Asimismo, concedió la facultad de autoría sobre su trabajo intelectual, artístico o fotográfico, independientemente del soporte y la técnica utilizada.

República Dominicana

En 1991, tras la sanción de la Ley 10-91⁵ se creó el Colegio Dominicano de Periodistas de República Dominicana. Dicha institución aprobó por Asamblea General Extraordinaria el 16 de abril de 1994 su Código de Ética cuyos artículos 25, 28 y 30 se refieren exclusivamente a la CC:

Artículo 25: El periodista tendrá el derecho a exigir de la empresa o institución que le ha contratado respeto a sus opiniones y creencias políticas, ideológicas, religiosas, etc., así como un tratamiento ajustado a su dignidad humana y profesional.

Artículo 28: El periodista defenderá el derecho de retirar su firma de cualquier información, que haya elaborado y que, en la mesa de redacción, sufra cambios sustanciales y/o deformación en su contenido.

Artículo 30: El periodista estará en el derecho de abogar por el establecimiento de cláusulas de conciencia en los acuerdos o contratos de trabajo con las empresas de comunicación, que le permitan dimitir voluntariamente de estos centros de trabajo, con todos los derechos garantizados, cuando ocurran situaciones que

⁵ Ley que creó el Colegio Dominicano de Periodistas de República Dominicana. Recuperado de <https://do.vlex.com/vid/ley-no-10-colegio-360123482> Consultado en octubre de 2017.

impliquen conflictos éticos o de conciencia (Colegio Dominicano de Periodistas de República Dominicana, 1994).

Venezuela

En coincidencia, el Colegio Nacional de Periodistas venezolanos cuenta con su código de ética, que fue sancionado entre los días 3 y 5 de septiembre de 1973 y posteriormente modificado en tres ocasiones: 1988, 1997 y 2013. En el documento, este derecho recibió explícitas referencias en los siguientes artículos:

“Artículo 35. El periodista rechazará de quienes ejerzan cargos o funciones de directivos empresariales, presiones, que le induzcan a transgredir el Código de Ética ni cualesquiera otras disposiciones que emanen de los órganos del Colegio Nacional de Periodistas o de las Leyes de la República” (Colegio Nacional de Periodistas venezolanos, 1973). En el siguiente, establece que el comunicador debe exigir el respeto a sus creencias, ideas y opiniones así como del material informativo que produce y presenta, por parte de la empresa que lo emplea; y tampoco puede permitir que el sentido o naturaleza de ello sea modificado.

Luego, el artículo 38 habla especialmente de la CC determinando que el periodista, conjuntamente con la empresa donde presta servicios, debe asumir la responsabilidad de toda información elaborada por él y difundida sin que haya sufrido alguna alteración ajena a su voluntad. Tal apartado, en lo que figura como su Parágrafo único detalla:

El periodista tiene derecho a retirar su firma en una información, si considera que por la intervención de sus supervisores han sido puestos en duda la exactitud de los datos, deformadas declaraciones de terceros, si injustificadamente fueron realizados cambios sustanciales o si su nombre fue añadido a una información en cuya elaboración no participó, ello sin perjuicio de sus condiciones laborales ni de amonestación alguna. El periodista queda exonerado de cualquier responsabilidad moral y legal del material del que él haya retirado su firma y podrá aducir, ante las autoridades competentes, causal de despido indirecto cuando esto sucediere (Colegio Nacional de Periodistas venezolanos, 1973).

Le siguen el detalle de aspectos complementarios a ella como el deber del periodista de luchar por su derecho a intervenir en la elaboración y ejecución de la política editorial e informativa del medio donde se desempeña y su facultad de expresar sus puntos de vista en las secciones de opinión del medio, aun cuando sean diferentes a la política editorial de la empresa.

Guatemala

También, el 27 de noviembre de 2000, la Asociación de Periodistas de Guatemala formalizó su Declaración de Principios del Comunicador Social y su Código de Ética. En el Capítulo VI de la Declaración sobre el comunicador social y la empresa dictaminó en su artículo 18 que al momento de establecerse un contrato laboral entre periodistas y medios de comunicación deben quedar claramente definidos sus derechos y deberes, de acuerdo con las Leyes de la República y Convenios Internacionales a los que suscribe Guatemala; de igual modo, deben ser congruentes con dicho escrito. Será incluso el comunicador social quien deba exigir un tratamiento ajustado a su dignidad y al valor e importancia que tiene su profesión en la sociedad. “Art. 19. El comunicador social tiene derecho a sus creencias, ideas y opiniones. Art. 21. El comunicador social tiene el derecho de mantener la secretividad de su fuente y de acogerse a la cláusula de conciencia en sus relaciones contractuales” (Azurmendi, 2003, p. 105).

El segundo documento, en su apartado III. El Periodista, El Comunicador y los Medios de Comunicación identificó pautas éticas para sellar un vínculo contractual entre periodistas y medios de comunicación, además de mencionar el derecho a la CC. Las denominadas faltas a la ética aparecen detalladas en los puntos 23, 24 y 25:

23. Cometen falta a la ética los directores, editores y otros directivos periodísticos de diarios, revistas y agencias de noticias, estaciones de radio o televisión y demás medios de comunicación, que induzcan a otros periodistas y comunicadores a contravenir este Código de Ética.

24. En el ejercicio profesional, el periodista y comunicador deberán actuar siempre de acuerdo con su conciencia, valores y principios éticos. Así mismo, no podrá ser perseguido y sancionado por ello.

25. El periodista y el comunicador rechazarán todo intento de presión que reciban con la intención de que trasgredan las normas de este Código y denunciarán ante las organizaciones gremiales esos hechos (Asociación de Periodistas de Guatemala, 2000).

Chile

Al otro lado de la Cordillera, existe desde el 18 de mayo de 2001 la Ley 19.733 Sobre Libertades de Opinión e Información y ejercicio del Periodismo⁶. En su Título II, artículo 8 reglamentó que cualquier medio de comunicación social que difunda material

⁶<http://web.uchile.cl/archivos/derecho/CEDI/Normativa/Ley%2019.733%20Sobre%20Libertades%20de%20Opini%F3n%20e%20Informaci%F3n%20y%20Ejercicio%20del%20Periodismo.pdf>.

informativo identificándolo como de autoría de un periodista o persona determinados, no podrá alterar el sentido ni el contenido sin su consentimiento; sino que dichas alteraciones serán su responsabilidad y por pedido del afectado, deberá realizar la correspondiente aclaración. Según la norma, el damnificado tendrá seis días para ejercer este derecho. En lo que respecta a la CC, dictaminó que el periodista o quien ejerza la actividad periodística:

No podrá ser obligado a actuar en contravención a las normas éticas generalmente aceptadas para el ejercicio de su profesión. La infracción a lo establecido en los incisos precedentes, cuando el afectado sea un periodista contratado o quien sea contratado para ejercer funciones periodísticas por el respectivo medio de comunicación social, constituirá incumplimiento grave del empleador a las obligaciones que impone el contrato de trabajo (Ley 19.733 Sobre Libertades de Opinión e Información y ejercicio del Periodismo, 2001).

Conjuntamente, el Colegio de Periodistas chileno aprobó en 2000, y posteriormente modificó y reafirmó, su Código de Ética Profesional (Colegio de Periodistas de Chile, 2015) en el XV Congreso Nacional que tuvo lugar entre el 25 y 26 de abril de 2015. El texto detallaba en su apartado IV. Del Periodista y su Fuente Laboral, artículos 20, 21, 22 y 23 las reglas éticas que los comunicadores deberán respetar mientras ejercen la profesión. El Vigésimo segundo punto es específico de la CC determinando que en el ejercicio profesional, el o la periodista deberá actuar siempre de acuerdo con su conciencia y no podrá ser sancionado por ello. Asimismo, deberá luchar por el establecimiento de este derecho en su relación con los empleadores, velando por su estricto cumplimiento y su permanencia en el tiempo.

Brasil

En Brasil, la Federación Nacional de Periodistas (FENAJ) promulgó su Código de Ética en 1985 y pasados más de 20 años logró reabrir el debate al respecto y alcanzar su actualización en agosto de 2007 durante el Congreso Nacional Extraordinario de los Periodistas, realizado en Vitória. Una de las principales modificaciones introducidas fue el derecho a la CC y aunque en varios puntos detalla los principales aspectos de esta garantía, le dedica el Capítulo IV - De las relaciones profesionales:

Art. 13. La cláusula de conciencia es un derecho del periodista, pudiendo el profesional negarse a realizar cualquier tarea en desacuerdo con los principios de este Código de Ética o que agreden sus convicciones.

Párrafo único. Esta disposición no puede ser usada como argumento, motivo o excusa para que el periodista deje de oír a personas con opiniones divergentes de las suyas (FENAJ, 1985).

Uruguay

Recientemente, el 9 de abril de 2013 y ante la falta de un compendio de normas éticas que regulen y protejan la actividad periodística se sancionó en Uruguay el Código de Ética Periodística. Promueve la independencia y la transparencia de los profesionales que ejercen el periodismo comprometidos con la información y el derecho de todo ciudadano a su acceso; ellos deberán velar por la transparencia en materia de propiedad y gestión de los medios de comunicación, de la identidad de los propietarios y del nivel de su participación económica en las empresas de comunicación. Teniendo en cuenta que dentro de una empresa informativa conviven y coexisten editores y periodistas, dispone que deba existir el respeto legítimo de la orientación ideológica de los editores o propietarios el cual encontrará su límite cuando entre en juego la veracidad de las noticias y de la ética de las opiniones. En consecuencia, el punto 5 decreta que es necesario:

Desarrollar legalmente las figuras de la cláusula de conciencia y el secreto profesional de las fuentes confidenciales, armonizando las disposiciones nacionales sobre estas materias con los estándares internacionales de Derechos Humanos.

6. Quien ejerce el periodismo no puede ser obligado a firmar un trabajo profesional que le atribuya opiniones que contradigan sus valores y creencias, ni cuando se introduzcan en una nota informativa de su autoría cambios que desvirtúen el sentido de la información. La cláusula de conciencia no debe ser utilizada como excusa para evitar la cobertura de hechos noticiosos o la difusión de opiniones de terceros que sean de interés público y con las que el periodista pueda disentir. De la misma manera, ningún periodista debería justificar desviaciones al presente código argumentando la obediencia a órdenes de su editor o el medio para el que trabaja (Uruguay, 2013).

Estados Unidos

Estados Unidos, por su parte, también cuenta desde 1996 con un Código de Ética de la *Society of Professional Journalists*, el cual establece que el profesional debe actuar independientemente y cuya mayor y primaria obligación es servir a su público. Puntualiza que debe negarse a dar trato especial a anunciantes, donadores u otros intereses especiales, y resistir ante la presión interna o externa de influenciar la cobertura de las noticias. En el siguiente apartado observa que el periodista debe ser responsable y

transparente. “El periodismo ético significa tomar responsabilidad por tu propio trabajo, y explicar sus decisiones al público” (*Society of Professional Journalists*, 1996). El periodista debe: “(...) Revelar conductas deshonorosas en el área del periodismo, inclusive si estas tienen que ver con sus propias organizaciones” (*Society of Professional Journalists*, 1996).

Cuatro años más tarde, la *Radio-Television News Directors Association (RTDNA)* promulgó su *Code of Ethics and Professional Conduct* (Código de Ética) (*Radio-Television News Directors Association*, 2000) con el objetivo de ayudar a los periodistas a tomar las mejores decisiones éticas en el ejercicio de la profesión, tanto dentro como fuera de su ámbito laboral, para brindar un mejor servicio a la comunidad a la cual pertenecen y para su propio beneficio. Distinguía como principios rectores de la profesión la Verdad y Exactitud; Independencia y Transparencia y la Responsabilidad por las consecuencias. Fue en el segundo conjunto de principios que hizo referencia implícita a la CC estableciendo que los profesionales debían defender la independencia de todos los periodistas frente a aquellos que buscaban ejercer influencia o control en el contenido de la información, así como también impedir que los intereses de los propietarios de los medios influyeran en el contenido y valoración de la información de manera inapropiada.

Argentina

El Foro de Periodismo Argentino sancionó el 25 de noviembre 2006 su Código de Ética (Fopea, 2006) durante el Congreso Nacional de Ética Periodística. Pese a que no presenta una referencia clara al derecho a la CC sí establece que los periodistas no podrán ser obligados a firmar un trabajo profesional que contradiga sus valores y creencias. Del mismo modo que no podrán alegar que fueron obligados a violar normas éticas. Asimismo, en 2011, tras varias investigaciones y actividades recorriendo la geografía argentina, dicha entidad presentó en el Congreso su proyecto de ley sobre CC para el periodismo nacional; caso que recibirá su tratamiento especial conforme avance este Documento.

Estatuto del Periodista Profesional - Ley 12.908

En 1946 se instituyó el Estatuto del Periodista Profesional - Ley 12908- como norma legal que reglamentaba la labor periodística (Loreti y Lozano, 2014). Establece en sus artículos 2 y 21, el encuadramiento, la definición de quiénes son periodistas profesionales y la forma de ingreso a la profesión. Para la ley, aquellos son quienes a

cambio de retribución pecuniaria y en forma regular realizan tareas en servicios informativos de empresas, en sus distintos soportes: radiofónico, gráfica, audiovisual e Internet.

Además, en sus artículos 3, 8 y 16, establece cómo debía realizarse el registro de los periodistas a nivel nacional mediante la Matrícula Nacional de Periodistas, organismo que dependía del Ministerio de Trabajo. Con ello se buscaba que los profesionales inscriptos pudieran acceder a los beneficios que preveía el Estatuto para un mejor desempeño de la tarea periodística, a saber: el derecho al acceso a las fuentes de información y a los lugares de jurisdicción estatal, nacional, provincial o municipal, y al libre tránsito por la vía pública, incluidos en el artículo 13 incisos a), b) y c); y las adecuadas condiciones de traslado y comunicación incluidas en el artículo 14.

Por otro lado, en el articulado 5 y 29 garantizaban que la libertad de expresión, opinión y pensamiento del periodista eran derechos inalienables, al igual que la afiliación sindical o la pertenencia a partidos políticos; y para que estas facultades estuvieran debidamente protegidas el artículo 43 inciso e) establecía una indemnización agravada en caso de despido sin causa.

En un estudio pormenorizado de la norma, Damián Loreti y Luis Francisco Lozano (Loreti y Lozano, 2014, p. 73) hicieron referencia a la CC y a su inclusión dentro del Estatuto. Reconocieron que aún no cuenta con un espacio específico, pero que el artículo 38 determina expresamente que la estabilidad del periodista es el fundamento de esta ley, y que la Justicia⁷ convalida la indemnización que reza el artículo 43. Por lo tanto, aquello

⁷ Los autores destacaron los siguientes fallos de la Corte Suprema de Justicia de la Nación, en los que sostuvo que, “la garantía constitucional de la igualdad no impone una reglamentación uniforme de los distintos posibles contratos laborales y que no corresponde a los tribunales de justicia decidir sobre el mérito o conveniencia de la legislación estatutaria (ver fallos 238:60; 251:53). Y en lo que hace al art. 43 del Estatuto del Periodista Profesional, el más Alto Tribunal afirmó la validez constitucional de la norma en la inteligencia de que no constituía ni un privilegio ni una diferenciación arbitraria (ver Fallos 282:230 y en particular la sentencia del 03/04/1972 “Roca, Mario c/ Análisis SA”). (Del dictamen del Fiscal General n° 8749 del 02/02/2000 al que adhiere la Sala). CNAT Sala VII Expte. n° 29551/96 sent. 33146 10/02/2000 “Castagnino, Aníbal c/ Editorial Amfin SA s/despido (RD.- B.-)”. A lo que debemos añadir que de acuerdo a la resolución de la Secretaría de Trabajo 305/2007 no corresponde aplicar tope al cálculo indemnizatorio, en virtud de las previsiones específicas de protección diversas a las del 245 LCT. en tal sentido “No resulta aplicable a los periodistas el régimen indemnizatorio de la LCT, por ende, el tope previsto en el art. 245 L.C.T. no debe aplicarse a la indemnización contemplada en el art. 43 inc. c) de la ley 12.908. C.N.A.T. S.III. S.D. 87.647 del

no configura un privilegio sino la posibilidad y el derecho de mantener la fuente de empleo y la reinserción del profesional despedido para evitar que deba salir a buscar otra actividad.

Tercera Parte

El caso argentino

La comunicación, más que cualquier otra actividad, debe estar regida por la conciencia de que la tarea de informar es un bien superior para la vida en una sociedad democrática. Sólo si se entiende como una conquista de las democracias modernas el derecho de la sociedad a ser informada se podrá dimensionar la importancia de la cláusula de conciencia para garantizar ese derecho colectivo. Una información de calidad, trabajada con verdad y responsabilidad, transfiere a los ciudadanos la libertad de sus elecciones para participar en pie de igualdad de la política, que es el bien público por excelencia. Una mala información, por engañosa, mutila a los ciudadanos y los torna maleables como rebaños (Morandini, 2012).

Contrario a la salvaguarda legal específica con la que cuenta este derecho en los países europeos y de América, en Argentina la CC continúa inexistente. Pudo haber sido una buena oportunidad la reforma constitucional de 1994 a partir de la cual, todos los Tratados Internacionales a los que adhiere la República obtuvieron jerarquía constitucional -artículo 75 inciso 22 (Constitución Nacional, 1994)-. Sin embargo, adquiere cierto -y a hasta escaso- registro y protección como parte inherente del derecho a la Libertad de Expresión. Situación que se mantiene hasta hoy pese a que hubo varios intentos por sancionar la ley específica para el periodismo nacional.

De esta manera, tal garantía aparece como parte del derecho a la Libertad de Expresión en la CN en el artículo 14: “Todos los habitantes de la Nación gozan del derecho de publicar sus ideas por la prensa sin censura previa” (Constitución Nacional, 1853); derecho humano inalienable que como ciudadano le corresponde a cualquier

29/03/2006. Expte. 30.067/02. “Toni, Luis Pedro c/AMERICA TV S.A. s/despido”. (G.-P.)” (Loreti y Lozano, 2014, p. 73).

trabajador de prensa. Pero quizás, donde debería haber recibido mayor especificidad es en el artículo 43⁸ que instituye el secreto de las fuentes de información periodísticas, cuya violación bajo presión de las autoridades del medio está indicada en las leyes, códigos de ética y declaraciones de principios anteriormente vistos como uno de los causales para invocar la CC.

Se suma el derecho ciudadano a recibir información adecuada y veraz, el cual estaría garantizado también por la CC frente a las exigencias o arbitrariedades de los empleadores. Así, el artículo 42 de la CN faculta que, “los consumidores y usuarios de bienes y servicios tienen derecho, en la relación de consumo, a la protección de su salud, seguridad e intereses económicos; a una información adecuada y veraz”⁹. De todas maneras, esta garantía continúa ausente en la legislación positiva nacional.

⁸ Art. 43 de la CN: Toda persona puede interponer acción expedita y rápida de amparo, siempre que no exista otro medio judicial más idóneo, contra todo acto u omisión de autoridades públicas o de particulares, que en forma actual o inminente lesione, restrinja, altere o amenace, con arbitrariedad o ilegalidad manifiesta, derechos y garantías reconocidos por esta Constitución, un tratado o una ley. En el caso, el juez podrá declarar la inconstitucionalidad de la norma en que se funde el acto u omisión lesiva.

Podrán interponer esta acción contra cualquier forma de discriminación y en lo relativo a los derechos que protegen al ambiente, a la competencia, al usuario y al consumidor, así como a los derechos de incidencia colectiva en general, el afectado, el defensor del pueblo y las asociaciones que propendan a esos fines, registradas conforme a la ley, la que determinará los requisitos y formas de su organización.

Toda persona podrá interponer esta acción para tomar conocimiento de los datos a ella referidos y de su finalidad, que consten en registros o bancos de datos públicos, o los privados destinados a proveer informes, y en caso de falsedad o discriminación, para exigir la supresión, rectificación, confidencialidad o actualización de aquéllos. No podrá afectarse el secreto de las fuentes de información periodística.

Cuando el derecho lesionado, restringido, alterado o amenazado fuera la libertad física, o en caso de agravamiento ilegítimo en la forma o condiciones de detención, o en el de desaparición forzada de personas, la acción de hábeas corpus podrá ser interpuesta por el afectado o por cualquiera en su favor y el juez resolverá de inmediato, aun durante la vigencia del estado de sitio.

⁹ Art. 42 de la CN: Los consumidores y usuarios de bienes y servicios tienen derecho, en la relación de consumo, a la protección de su salud, seguridad e intereses económicos; a una información adecuada y veraz; a la libertad de elección y a condiciones de trato equitativo y digno.

Las autoridades proveerán a la protección de esos derechos, a la educación para el consumo, a la defensa de la competencia contra toda forma de distorsión de los mercados, al control de los monopolios naturales y legales, al de la calidad y eficiencia de los servicios públicos, y a la constitución de asociaciones de consumidores y de usuarios.

Desde ya que encontrar las razones de esta carencia no es el objetivo de esta Investigación. Pero sí se vuelve necesario exponer en base a la experiencia de trabajadores de prensa en qué condiciones se ejerce el periodismo en Argentina, cuánto de esa mínima tutela legal de sus derechos influyó en una cotidianeidad de presiones, abusos, malos salarios. Asimismo, no se omitirá el lugar de importancia que ocupa la formación académica referida a los Derechos y Deberes de la profesión que reciben los comunicadores sociales ya que sin dudas tal desconocimiento les impide hacer uso de los derechos que los asisten como tales.

Incluso, la precarización laboral se volvió uno de los principales escollos para los periodistas. En sus informes del Monitoreo sobre Libertad de Expresión¹⁰, el Foro de Periodismo Argentino (Fopea) concluyó que los bajos salarios, las extensas jornadas de trabajo, la actividad no registrada, la inseguridad laboral ante la creciente demanda de empleo, sumado a los conflictos de intereses entre los propietarios/empresarios de los medios y el gobierno de turno, atentan contra el pleno ejercicio ético del periodismo y el consecuente derecho a la información de los ciudadanos (Michi, 2016).

La legislación establecerá procedimientos eficaces para la prevención y solución de conflictos, y los marcos regulatorios de los servicios públicos de competencia nacional, previendo la necesaria participación de las asociaciones de consumidores y usuarios y de las provincias interesadas, en los organismos de control.

¹⁰ FOPEA busca fomentar la práctica de un periodismo lo más independiente posible. Para ello cuenta con el Programa de Monitoreo de Libertad de Expresión en la Argentina. Objetivos del programa:

- Analizar e intervenir ante ataques a la libertad de expresión y asistir a quienes sean víctimas de diferentes tipos de censura.
- Establecer una red federal de periodistas que detecte e investigue casos de violaciones a la libertad de expresión.
- Elaborar un registro de los casos observados para identificar obstáculos sistemáticos al ejercicio de este derecho.
- Trabajar con otras organizaciones o individuos para formular iniciativas de orden público en el área de la libertad de la expresión.

Fundamentos del proyecto: El programa tiene por fin detectar las más diversas limitaciones a la libertad de expresión, desde las directas y evidentes (agresiones físicas, amenazas, etc.) así como las más sutiles.

Asimismo, nuestra organización es consciente de que muchos casos en los que los periodistas que son víctimas de ataques a la libertad de expresión por parte de gobiernos, organizaciones o privados, no son difundidos precisamente por temor a represalias comerciales, laborales o físicas. Ayudar a vencer esas barreras es un objetivo central del monitoreo.

El programa es federal, busca atender casos que ocurren en las grandes ciudades y en los pueblos pequeños. FOPEA es miembro de Intercambio Internacional por la Libertad de Expresión (IFEX), reconocida red mundial que trabaja para defender y promover este derecho.

En diálogo para esta Investigación, Tomás Eliashev planteó un cuadro de situación que sirve para comprender mejor la red de relaciones que atraviesa y sostiene al periodismo argentino. Afirmó que las patronales de prensa están acostumbradas a manipular y a maltratar a los trabajadores, y que más allá de algunos desencuentros fundados en la grieta “kirchneristas y antikirchneristas” (sic); coincidían a la hora de precarizar la profesión y pretender imponer condiciones muy malas para ellos:

Con sueldos muy bajos, con muchos compañeros factureros que cobran tarde y mal, y siempre jugando con la expectativa del compañero de que quiere trabajar y estar en los medios. Son patronales que se peleaban por temas de ser “k” o “anti K”, pero a la hora de imponer condiciones negativas para los trabajadores se ponen de acuerdo. Y los trabajadores también nos unimos por lo bajo, digamos. Desde los lazos horizontales hicieron que los trabajadores de *Clarín*, *La Nación*, *Tiempo Argentino* y *Página/12* estemos luchando juntos en un mismo sentido. (...). Nosotros reivindicamos que el trabajador de prensa no es la empresa donde trabaja (Eliashev, 2017).

Ejemplo de ello, de que el trabajador no es la empresa donde trabaja se verán a continuación en el relato de profesionales que se desempeñan en medios reconocidos a nivel nacional, provincial y local (La Plata). La mayoría de ellos hace radio, televisión y trabaja en gráfica o combina estos soportes para empresas tanto públicas como privadas.

Cuenta Marcela Ojeda, cronista de exteriores de *LS4 AM 590 Radio Continental* y *Radio Del Plata*, en una entrevista especial para este Trabajo que:

El periodismo está contemplado en un gremio bastante particular que tiene que ver con miserabilidad, con cuestiones políticas que tal vez no sean tan explícitas. Porque paradójicamente, lo que ocurre con los periodistas es que generalmente nuestros problemas, nuestros inconvenientes, nuestra situaciones económicas no se difunden y no se conocen, porque siempre somos voceros de los conflictos ajenos (Ojeda, 2016).

Por su función en exteriores (cronista), Ojeda percibe uno de los salarios más bajos dentro del ámbito periodístico. Particularmente, su contrato en las emisoras está amparado en el Estatuto del Periodista Profesional. A su vez, conduce un programa de radio sobre género y violencia machista en *AM 870 Radio Nacional: Mujeres, ¡de acá!* y cuenta que en esta oportunidad “(...) Es la primera vez que me contratan por un contrato artístico de alguna radio, ya sea del Estado o a nivel privado. Yo hace más de 12 años

que trabajo en relación de dependencia tanto en *Radio Continental* como en *Radio Del Plata*” (Ojeda, 2016).

Otro de los temas que destacó Eliashev -en coincidencia con Michi (ver Primera Parte)- es la inseguridad laboral que caracteriza al periodismo argentino. Desde su lugar como secretario de Derechos Humanos del Sindicato de Prensa de Buenos Aires (SiPreBA), explicó que hay muchos casos de trabajadores de prensa que, a causa del vaciamiento de los medios o por recorte perdieron su puesto de trabajo:

Esto afecta al conjunto porque aparecen condiciones para que las empresas quieran avanzar aún más con la precarización del trabajo: alegando la llegada de nuevas tecnologías procuran que un mismo trabajador haga lo que antes hacían tres o cuatro compañeros. Esto es en desmedro no solamente de la salud física y emotiva del trabajador y en desmedro de su familia sino del periodismo que se hace. Se precariza al trabajador y se termina bastardeando el oficio periodístico (Eliashev, 2017).

Valeria Sampedro, periodista de *TN* y *Canal 13* y compañera de Ojeda en *Mujeres... ¡de acá!*, consultada para este TIF, describió varios puntos negativos del quehacer periodístico actual en los medios nacionales. Destacó en primer lugar que el convenio de prensa no se respeta junto con la casi nula representatividad gremial de la Unión de Trabajadores de Prensa de Buenos Aires (*UTPBA*)¹¹, institución que al momento de la entrevista (mayo de 2016) acababa de cerrar una de las peores paritarias (sic) en material salarial para los periodistas.

Por el contrario, valoraba el surgimiento del SiPreBA como una muestra del inconformismo y la lucha de los propios trabajadores. Detalló además, una serie de situaciones generales a todos los medios de comunicación y específicas de cada soporte -gráfica, televisión, radio- pero que en definitiva son parte del mismo contexto de precarización laboral e incumplimiento de los derechos laborales:

En gráfica, de repente, más allá de que los salarios no aumentaron, empieza a editar alguien con -se supone- mayor responsabilidad y el aumento es desproporcionado, en cuanto a poco, en relación con otros editores que están ocupando esos mismo puestos. Entonces, vas bajando ese techo lo cual va precarizando la situación. En radio los sueldos son malísimos. En la tele, las

¹¹ La Unión de Trabajadores de Prensa de Buenos Aires es la organización que nuclea a los trabajadores de prensa de Buenos Aires, Argentina. Su jurisdicción barca a la Capital Federal y el conurbano bonaerense.

situaciones son diferentes según el canal, pero hay distintas cuestiones que también tienen que ver con la precarización por las nuevas tecnologías. Y esto también atraviesa, sobre todo, a la radio y la televisión. Porque las nuevas tecnologías hacen que, por ejemplo, en un diario te pidan que además saques una foto o grabes algún pedacito de entrevista para colgar en el on-line. Hay una crisis tecnológica que hace que haya que por lo menos debatir y reposicionarnos (Sampedro, 2016).

Pensar en un reposicionamiento de la profesión y del rol del periodista dentro de las redacciones y de la sociedad en su conjunto, fue otro de los puntos en los que coincidieron los entrevistados. Con casi treinta años de labor administrativo dentro del diario *Página/12*, Fernando “Tato” Dondero reconoció esta falencia, que va de la mano de la precarización laboral creciente y de la escasa noción en materia de derechos laborales entre periodistas. Al respecto declaró que:

En materia laboral nos falta ubicarnos como trabajadores. Lamentablemente, a veces esta profesión te deriva por otros caminos, el periodista se siente escritor, el diagramador artista, el reportero gráfico otro tanto. El que firma en los diarios se enamora de su firma, el que sale en televisión de su imagen, los medios lo fomentan y todo es solo individualismo que se termina reflejando en la actitud laboral frente a las patronales. Las disparidades salariales hacen otro tanto, ¿cómo puede ser que en las radios las “figuras” ganen sueldos de cinco ceros y los trabajadores rasos de cuatro y con un uno adelante? (Dondero, 2017).

Gustavo Yarroch también concluyó en que el periodismo argentino necesita mejoras económicas, de herramientas y recursos para que los profesionales puedan perfeccionarse y acompañar aquellos cambios tecnológicos y de paradigmas que se suceden hacia el interior de la tarea periodística (Yarroch, 2017).

De acuerdo con Sampedro en cuanto al reposicionamiento de los comunicadores, Eliashev explicó el accionar del SiPreBA y cómo, a partir del despertar de una nueva conciencia de los trabajadores de prensa, fueron uniéndose y organizándose para frenar el avance de las patronales contra ellos y la información en sí misma. Contó que en los últimos años (2003-2015) han logrado hacer denuncias colectivas:

(...) Hubo pronunciamientos colectivos de los trabajadores en la *TV Pública* con su comisión interna por cómo se manejaban las coberturas periodísticas y disputas que había con la línea editorial. En *Clarín*, cuando muestran en la tapa del diario *MUY* la foto del cadáver de Ángeles Rawson desnudo, que no aportaba nada, los trabajadores lo repudiaron. También en *La Nación* cuando compararon

el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner y al kirchnerismo con el ascenso del Nazismo. Y mismo también en *Página/12*, cuando censuraron el trabajo de Darío Aranda respecto a los efectos del glifosato y del avance de la soja. Son distintos casos donde los trabajadores colectivamente repudiaron. El caso de Darío Aranda, ligándolo al tema de la precarización que tenía el compañero, logrando mejores condiciones de trabajo para él (Eliashev, 2017).

Asimismo destacó la importancia de haber abierto el debate respecto de al servicio de quién están los periodistas y para quién hacen el periodismo desde el surgimiento de las primeras cooperativas que derivaron del vaciamiento de empresas tales como el *Grupo Veintitrés*, *Tiempo Argentino*, *InfoNews* y el *Argentino Zona Norte*. Ahora, esos mismos trabajadores que estaban bajo relación de dependencia y cobrando un salario son cooperativistas. “Entonces, al servicio de quién hacen el periodismo” (Eliashev, 2017), se preguntaba. “Son todos debates que tienen que ver con la conciencia del periodista pero también con los intereses. Si hay censura, si hay violencia hacia los periodistas tiene que ver con el lobby empresarial y que consideran que los medios no son herramientas de servicio público sino que son puntos fundamentales para seguir acrecentando sus negocios” (Eliashev, 2017).

Estas experiencias de los profesionales de la información nos detienen a pensar en las posibles causas de la precarización y desvalorización que son habituales para los periodistas argentinos. Ya se vio en la primera parte de esta Investigación que el arribo de empresarios como directores y/o principales accionistas de los medios de comunicación fue clave para que se volvieran empresas periodísticas y cambiara la consideración tanto de la información -ya no como producto social, propiedad del público sino como mercancía o producto alterable según intereses-, como de los comunicadores y de los medios en sí mismos. Pero así como los entrevistados reconocieron la necesidad de abrir el debate y reposicionarse tanto dentro como fuera de las redacciones, también reflexionaron acerca de su formación académica y la relación política/legislación-información/medios de comunicación que determina en gran medida las condiciones de su contratación.

Entonces, es conveniente hablar aquí del posible origen de ese desconocimiento sobre los derechos laborales que asisten a los periodistas y ubicarlo en las Facultades de Comunicación, Institutos Terciarios y Escuelas de periodismo -públicas y privadas-. La escasa o casi nula presencia de materias dedicadas a ellos les quita la posibilidad de contar con un conocimiento básico e indispensable como ciudadanos y más aún como

personas idóneas. Al respecto, en el marco de una entrevista para esta Investigación, el periodista de *Agencia Télam* y miembro del SiPreBA, Mariano Suárez, contó que recién cuando estudió derecho en la Universidad de Buenos Aires (UBA) obtuvo mayor conocimiento sobre la tutela legal para los periodistas:

Estudié periodismo en TEA¹², ahí no recibí ningún tipo de formación legislativa ni orientada a los derechos laborales del trabajador de prensa. Estudié Ciencias de la Comunicación en la UBA ahí tuve una materia de Derecho a la Información (...) que no tenía una orientación desde el punto de vista del trabajador de prensa. Un pequeño segmento de esa materia estaba vinculado con el Estatuto del Periodista y con nuestros derechos. Después, yo siempre me dediqué a la actividad gremial y luego estudié, soy especialista en derecho del trabajo, así que naturalmente me interesé por eso. Pero bueno, no había obviamente contenidos curriculares directos en materia de la tutela laboral del trabajador de prensa (Suárez, 2017).

Asimismo, ubicó temporalmente y repartió responsabilidades por tal deficiencia a la currícula de las carreras de periodismo y comunicación social que hoy reciben a miles de jóvenes por año:

(...) Las tecnicaturas en Periodismo y las Universidades tienen una responsabilidad en la precarización del trabajo de prensa. En la década del 90, cuando se empezaron a difundir masivamente las modalidades de contratación de lo que se llamaba “contratos basura”, las falsas pasantías, contratos temporales, tuvieron a las escuelas de periodismo privadas como las grandes promotoras de esas modalidades de contratación. Así que no sólo no daban contenidos que generen conciencia sobre ello sino que promovían la vulneración de ese estándar de trabajo. Obviamente eso hace que los sindicatos trabajen sobre una base más baja que la que había cuando hace treinta años entraba alguien a una redacción; naturalmente tenía un nivel de conciencia mayor. Pero bueno, ningún proceso es irreversible (Suárez, 2017).

El ex titular de Fopea, Gabriel Michi, coincidió con Suárez respecto a la falta de contenidos que generen conciencia sobre los derechos laborales en los futuros periodistas. Él egresó de la Facultad de Comunicación Social de la UBA y posteriormente ejerció la docencia por lo que cuenta con una vasta experiencia al respecto que le permitió brindar más detalles al respecto:

¹² Tea & Deporte (TEA) Escuela de Periodismo General y Periodismo Deportivo ubicada en Lavalle 2083 (C1051ABE) CABA, Argentina. Tel: +5411 4370-6464. Email: tea@teaydeportea.edu.ar / deportea@teaydeportea.edu.ar. Títulos oficiales: Técnico Superior en Periodismo / Técnico superior en Periodismo con Orientación en Deportes

Creo que a la facultades (...) les falta, pese a que existen materias vinculadas al derecho, una formación quizás más específica en determinado tipo de derechos que hacen al periodista pero que hacen también al derecho colectivo, por un lado; y por otro lado, una mejor formación también en la cuestión deontológica que tiene que ver con códigos de ética, con los desafíos que plantea la ética con los cambios tecnológicos, incluso. Creo que eso falta. Falta una mayor profundidad porque son cuestiones que tienen que ver con nuestro trabajo cotidiano y que siendo egresado de una facultad y habiendo sido profesor de una facultad y demás, he visto justamente que todavía no hay (Michi, 2016).

En la Universidad Nacional de Córdoba, en la Escuela de Ciencias de la Información, el escenario era el mismo dos décadas atrás. Leonardo Villafañe, periodista y delgado de *El Cronista*, recordó que recién en cuarto año de la carrera tuvo una materia denominada Legislación de la Comunicación cuyo fundamento era la doctrina en materia de libertad de expresión, derechos de autor, a la imagen; "(...) No estaba muy orientada a las cuestiones de los derechos laborales (...) se estudiaba mucho lo que era la jurisprudencia de casos, y la verdad es que era una materia más; no sé qué papel ocupaba adentro de la currícula. No era una materia filtro ni una materia estratégica. Era una materia más de cuarto año en una carrera que tenía cinco" (Villafañe, 2017). De todas maneras, aclaró que desconoce si todo se mantiene igual.

En el mes de julio de 2016, cuando dialogamos para este TIF, la hoy productora y directora de radio y televisión egresada del Instituto Superior de Enseñanza Radiofónica (ISER), Constanza Marinelli, contó que estaba cursando la materia Régimen Legal: "abarca lo básico del Estado Argentino (Constitución, reformas, sistema de gobierno) y hace más foco en los conceptos legales que involucran la comunicación (censura, calumnia, injuria, estatuto del periodista). Es anual, obligatoria. Justamente en esta materia vimos cláusula de conciencia" (Marinelli, 2016). Era su último año para luego realizar la tesis de grado que le daría el título profesional.

En el contexto de esta investigación, también fue entrevistado el abogado y docente, Manuel Larrondo quién se desempeña en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) y en la Universidad del Salvador en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA), en la Maestría de Periodismo de Investigación. Esta actividad le permitió tomar conocimiento de la cotidianeidad de varios de sus alumnos que trabajan en medios importantes de la Capital:

(...) De las charlas informales que he mantenido con varios de ellos me ha sorprendido su desconocimiento acerca de los derechos laborales que les corresponden ya que algunos eran empleados de Empresas mediáticas nacionales de renombre (ejemplo: *C5N*, *Radio Continental*) y desconocían qué clase de contrato los unía con sus empleadores. Sí reconocían que se los renovaban cada tanto o que estaban inscriptos como monotributistas, esto es, como si se tratara de una locación de servicio de un profesional independiente cuando, en realidad, es una relación laboral encubierta (Larrondo, 2016).

Tal como lo planteó anteriormente Suárez, y fue una constante entre los periodistas entrevistados, el fuerte vínculo económico y de poder que une a empresarios de medios con políticos y legisladores ocupa un lugar relevante en este contexto de precarización y más aún para la sanción de leyes que tutelen los derechos específicos para periodistas como es la CC.

Cabe destacar que recién en 2009 -año en que también se sancionó la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual (Ley 26.522; 2009)-, legisladoras y legisladores actuaron en pos de reconocer este derecho. En total, se presentaron nueve proyectos legislativos más la propuesta específica de Fopea, y sólo tres no perdieron estado parlamentario para recibir tratamiento a finales de 2015; dos de ellos fueron presentados en reiteradas ocasiones con algunas modificaciones pero sin éxito. Se trata de los textos legislativos creados por el diputado nacional Héctor Recalde -cuyo primer texto en el Congreso Nacional data de septiembre de 2009 con nuevos intentos en 2011, 2013 y 2015- y otro de la autoría de Norma Morandini, quién encabezó la lucha por la sanción de una ley de CC en la segunda mitad de 2009 más consecutivos intentos en 2010, 2012 y 2014. Pero de estos y otros proyectos de ley se hablará más adelante conforme avance la Investigación.

Aquí es necesario repasar aquellos posibles por qué de la inexistencia de una ley sobre CC para el ejercicio profesional del periodismo en Argentina. Desde el desconocimiento y escasa formación en derechos laborales de los propios beneficiarios de ella como trabajadores de prensa; el arribo de más empresarios como dueños y/o directores de los medios, hasta el desinterés conjunto de ellos y los legisladores por otorgarle protección y valor a una actividad clave para el desarrollo de una opinión pública crítica mediante una prensa libre e independiente, en una sociedad democrática. Este último aspecto, la complicidad entre los dueños de los medios y los políticos, lo destacó la totalidad de los entrevistados.

Leonardo Villafañe responsabilizó a la vieja dirección sindical de la UTPBA por su absoluto abandono (sic) de los periodistas que, hasta el surgimiento del SiPreBA, los nucleaba en su mayoría; y también a los propietarios de los medios por presionar a los congresistas para que no sea sancionada una ley sobre CC. Porque de concretarse:

Afecta o le infringe un daño a las patronales que se sienten muy cómodas preservando este monopolio de clase, de la propiedad de los medios de comunicación y por lo tanto, un monopolio acerca de lo que se dice y no se dice. Muy probablemente, la imposición por ley de una cláusula de conciencia (...) no sea bien visto por las patronales de medios que, junto con otro tipo de patronales son las que dominan el Congreso. El Congreso es una escribanía de los capitalistas (Villafañe, 2017).

Por su parte, Larrondo coincide en que las presiones que ejercen las cúpulas empresariales dueñas de medios sobre diputados y senadores, impiden el reconocimiento o protección de derechos laborales para los periodistas ya que afectaría sus intereses económicos. Además, detalló el rol que deberían cumplir otras instituciones del Estado para que tales derechos obtengan la tutela que merecen y necesitan.

En primer lugar, responsabilizó al Ministerio de Trabajo Nacional y/o Provincial ya que, como policía del trabajo, debería inspeccionar y requerir información a las Empresas acerca del listado de empleados, horarios que cumplen, condiciones de seguridad e higiene, exigir la vista de los recibos de sueldo. “Con esta información claramente podría verificarse cuántas empresas cumplen o no con el Estatuto del Periodista Profesional y, en caso de incumplimiento, sancionarlas con multa. Pero en los hechos y en mi opinión, el Ministerio de Trabajo no cumple acabadamente con su función cuando se trata de empresas de medios” (Larrondo, 2016).

En segundo lugar, se los atribuyó a las propias empresas y productoras de medios que deberían cumplir con el marco legal del trabajo periodístico a fin de ingresar luego aportes patronales y tributar tanto a nivel nacional en la Administración General de Ingresos Públicos (AFIP) como provincial en la Agencia de Recaudación de la Provincia de Buenos Aires (ARBA). En tal caso, como bien lo aclara Gonzalo Vecchi, “no debería haber trabajo en negro, algo que hoy resulta una utopía en nuestra profesión” (Vecchi, 2016).

En tercer lugar, Larrondo ubicó a la Justicia, cuyos tribunales condenan a las empresas mediáticas a abonar indemnizaciones basadas en el Estatuto del Periodista

profesional cuando se ha incumplido. Reconoció que el cruce de datos entre lo que resuelve la Justicia y los demás Organismos Públicos brinda un conjunto de información importantísima a fin de contar con un panorama general del cumplimiento o no del Estatuto. Sin embargo, cabe aclarar que así como hay trabajo no registrado también las contrataciones de los periodistas pocas veces se basan el Estatuto del Periodista sino que suelen enmarcarse en contratos de empleados de comercio o monotributistas como ya lo han contado los entrevistados en apartados anteriores.

Sandro Rodríguez, columnista deportivo y locutor en *LS4 AM 590 Radio Continental* y *Radio Con Vos FM 89.9* se expresó durante la entrevista en la misma línea de sus colegas citados más arriba:

Todo en este país es político. Estamos muy lejos de la famosa libertad de expresión y de dejar a los periodistas trabajar como corresponde. Esto pasa gobierne quien gobierne. Se ha perdido el respeto por el otro, transformado en una gran grieta que será muy difícil de cerrar a corto plazo. Nos falta mucho crecer como sociedad, como medios de comunicación y por supuesto como comunicadores (Rodríguez, 2016).

Sin lugar a dudas que, ante el tibio respaldo de los gremios de prensa tradicionales -destacado por la mayoría de los entrevistados-, la indiferencia de la Justicia nacional y ya sabiendo de antemano la postura de las patronales, los comunicadores no han dado el brazo a torcer. A través de las nuevas organizaciones de periodistas autogestionadas y de las asambleas en las redacciones, junto con el posterior surgimiento del SiPreBA, obtuvieron respuestas positivas ante algunos de sus reclamos diarios en materia de libertad de expresión, ideológica y deontológica. Un ejemplo de esto es negarse a firmar una determinada nota o incluso a participar de ciertas coberturas ordenadas por las patronales porque no cumplen con los mínimos requisitos que sus protocolos de trabajo establecen. Todo ello sin la existencia de una ley sobre CC o el reconocimiento de este derecho en el Estatuto del Periodista Profesional, al menos.

Tal es el caso de un camarógrafo de la *Agencia Télam* que se negó a asistir a una nota audiovisual. Su jefe lo mandó a cubrir una conferencia de prensa pretendiendo que fuera sólo a tomar imágenes, poner el micrófono y que la nota en sí se hiciera en base a las preguntas que realizaran el resto de los periodistas. Según narró Suárez en una entrevista para la presente Investigación -la organización de los trabajadores de prensa en la Agencia es fuerte y acompaña a diario a los trabajadores en la resolución de

conflictos referidos a censura, libertad de expresión-, “gremialmente (...) nos negamos a esa clase de notas, pedimos que vayan equipos completos, que cuando se va a la calle vaya un camarógrafo, un asistente y un cronista. Eso no está especificado en la ley ni en ningún lado” (Suárez, 2017).

En esta circunstancia, la empresa quiso sancionar al trabajador porque no cumplía con una orden directa y explícita de su jefe. El camarógrafo quiso poner un límite al poder de dirección y organización del trabajo por parte del empleador ante una situación que creía contraria a su posicionamiento sobre cómo debe realizarse profesionalmente la actividad. “Porque si iba sólo, realizaba el trabajo necesariamente con un estándar inferior al mínimo requerido para nuestros protocolos de publicación. (...) se generó un conflicto en el que intervino el sindicato, llegamos a la amenaza de tomar medidas de fuerza y finalmente, la empresa desistió de sancionarlo” (Suárez, 2017).

Para el gremialista y abogado laboralista, si existiera un mecanismo de mediación, de consulta institucionalizado sea dentro de la empresa, sea través del sindicato, sea en el Ministerio de Trabajo, tales situaciones podrían resolverse. Él destacó el accionar del SiPreBA ya que fue una intervención de hecho debido al poder de organización que posee, pero reconoció que eso no ocurre en todas las redacciones sino que hay muchas donde no hay organización gremial o la hay pero es muy débil. Con lo cual, se produce una batalla desigual entre el jefe y el periodista de acuerdo a la personalidad, al poder de negociación que tenga la persona de manera individual, que suele ser inferior a lo que puede articular cuando lo hace en conjunto con sus compañeros de la redacción o con el apoyo de la agrupación, con la posibilidad de tomar una medida colectiva ante un abuso de la patronal.

Sobre situaciones como estas también nos contó el delegado y periodista Tomás Eliashev, y aclaró que aquella situación protagonizada por un camarógrafo es producto de los recortes generalizados que implementaron las empresas. Él recordó que en *Télam*:

A costas de recortar el periodismo -hacer un periodismo de ajuste-, se dejaron de hacer coberturas a los lugares porque no quieren pagar los viáticos y pagarle al trabajador lo que corresponde. Entonces, no cubrieron el recital del “Indio (Solari)” en Olavarría (el 11 de marzo de 2017), que era un evento que a todas luces la agencia pública/estatal tiene que cubrir con gente ahí. Y cometieron el vergonzoso episodio de tirar una cifra de muertos que no correspondía ayudando al pánico y a las presiones más que a hacer un servicio público que aporte

información y datos en un momento tan difícil. Fueron los propios trabajadores quienes alzaron la voz para denunciar esta situación (Eliashev, 2017).

También señaló el caso del conflicto entre *Artes Gráficas Rioplatenses S.A. (AGR)* y el *Grupo Clarín*:

Los trabajadores del *diario Clarín* hicieron un comunicado discutido en Asamblea a través de su comisión gremial interna y parte del SiPreBA, en repudio a la nota vergonzosa (referida al conflicto y la toma de la imprenta)¹³ de propaganda berreta que omitía datos y estaba escrita muy mal desde el punto de vista periodístico, estrictamente. Hicieron un comunicado corrigiendo esa nota y estuvieron siempre solidarios con los trabajadores de AGR. Lo mismo que los trabajadores también del SiPreBA de *Canal 13*, *TN* y de los noticieros, que han estado bancando la lucha de *AGR-Clarín*¹⁴. Esto es adentro del mismo monopolio, me parece que es un indicio de rebelión colectiva ante las presiones editoriales de la patronal (Eliashev, 2017).

Cláusula de Conciencia colectiva en el diario *La Nación*

Otro de los conflictos que destacaron varios de los entrevistados fue lo ocurrido con los trabajadores del diario *La Nación* ante la publicación de un editorial¹⁵ por parte de

¹³ *Clarín* informó que un piquete organizado por militantes había bloqueado violentamente la salida de los diarios. Que eran alrededor de cuarenta personas ajenas a la empresa, trasladadas en colectivos hasta uno de los talleres gráficos pertenecientes al complejo industrial de *Artes Gráficas Rioplatenses (AGR)* en Pompeya. Además, explicó que dicho taller “fue cerrado debido a la crisis de este sector de la industria gráfica (...) y a la intransigencia de la Comisión Interna enrolada en el PO. Esta rechazó todas las propuestas de la empresa para redimensionar el taller. Más de 200 de los 270 trabajadores integrantes de *AGR* ya acordaron su desvinculación”.

¹⁴ Comunicado de SiPreBA: El Sindicato de Prensa de Buenos Aires (SiPreBA) suma su adhesión a las acciones impulsadas por los trabajadores de *AGR-Clarín*, quienes desde hace más de 20 días ocupan la planta en defensa de sus puestos de trabajo, contra los 380 despidos ilegales.

Los trabajadores de AGR, reclaman ser recibidos por el ministro de Trabajo Jorge Triaca, cuya área laboral se ha excusado sistemáticamente de intervenir en el conflicto ante este claro cierre fraudulento.

Desde el SiPreBA -el cual ya ha aportado un fondo de huelga a los compañeros de *AGR-Clarín*- llamamos a reforzar la campaña solidaria por el fondo de huelga en todas las empresas periodísticas.

¹⁵ El editorial del diario *La Nación* reivindicaba a los militares y pedía terminar con los juicios por delitos de Lesa Humanidad cometidos por ellos durante la última dictadura militar (1976-1983). Pedía que sean liberados los genocidas debido a su ancianidad ya que “constituye una verdadera vergüenza nacional” (sic). Y, entre otras cuestiones llama a “(...) Debatir que quienes sembraron la anarquía en el país y destruyeron vidas y bienes no pueden gozar por más tiempo de un reconocimiento histórico cuya gestación se fundó en la necesidad práctica de los Kirchner de contar en 2003 con alguna bandera de contenido emocional. Lo hicieron

la patronal, que reivindicaba a los militares y pedía terminar con los juicios por delitos de Lesa Humanidad cometidos por ellos durante la última dictadura militar (1976-1983). Sin ninguna otra ley específica que los ampare más allá de la tutela constitucional con la que cuenta el derecho a la libertad de expresión, el derecho a la información y a réplica, los trabajadores del medio sentaron un importante precedente respecto al ejercicio de la CC y como ejemplo de lucha y organización gremial. En tal sentido, lograron separarse de la opinión de sus empleadores y hacer pública su postura ante sus lectores, sus familias y colegas no solo de manera casi instantánea sino que también utilizando el mismo medio periodístico.

Los hechos ocurrieron el 23 de noviembre de 2015, al día siguiente de la asunción del actual presidente argentino Mauricio Macri. El editorial vio la luz en la edición impresa del matutino de aquel lunes, como de costumbre, sin estar enterado de su contenido ni un solo empleado de su redacción y demás áreas, según nos contaron para este Trabajo sus delegados gremiales:

Nosotros nos enteramos cuando sale el diario básicamente. No sabíamos que iba a salir eso. Encima recién había ganado Macri, claramente nadie estaba pensando en qué editorial iba a sacar el diario. Nos enteramos de manera individual todos por mensajes de texto de familiares, de amigos; la mayoría. Y otros directamente en las redes sociales, en *Twitter* más que nada, con la repercusión negativa que había tenido (Molteni, 2017).

Recordó Guido Molteni, periodista de la sección deportiva de *La Nación* y representante sindical por el SiPreBA. Por su parte, Irene Haimovici, diagramadora y también delegada narró lo sucedido aquel día:

Estaba manejando yendo hacia el diario y escuchaba la radio. Miriam Lewin hizo un comentario sobre el editorial pero solo comentó un párrafo. Yo no había visto el diario todavía pero su comentario me puso en alerta. Cuando estaba estacionando recibí el llamado de una periodista del diario contándome que ella y otros periodistas estaban tuiteando contra el editorial. Le dije que estaba llegando y que la iba a buscar para ver qué hacíamos. En el camino recibí un llamado de Guido (compañero de interna) que todavía no estaba en el diario y me contaba lo mismo. Quedamos en hacer un comunicado, asamblea, en movernos para organizar un repudio colectivo (Haimovici, 2017).

así al asumir el poder con apenas el 22 por ciento de los votos. Antes habían mirado en esos asuntos para otro lado”.

Esa impugnación colectiva llegó por la tarde, una vez reunida en asamblea casi la totalidad de los trabajadores de *La Nación*. Mientras tanto, cada uno de ellos fue mostrando su posición contraria a la opinión de sus jefes a través de las redes sociales, especialmente en *Twitter*; no sólo periodistas de la redacción sino también encargados de maestranza, administración, marketing, y demás áreas de la empresa mediática:

(...) Tipo una o dos de la tarde, ahí en la comisión interna tuvimos un debate de si sacar un repudio rápido, es decir: “La comisión Interna del diario *La Nación* repudia el editorial, no se ve identificada”; o sea, entre unos que decían que se debía hacer un repudio rápido y otros que decíamos que era mejor esperar para hacer una asamblea ese mismo día, pero tipo cuatro o cinco para que estén todos y que el golpe colectivo sea mucho más fuerte y nos veamos involucrados todos. Por suerte ganó esa línea y terminamos haciendo una asamblea que desbordó, hubo más de cien personas y lo que se votó fue repudiar el editorial, sacarnos una foto en el medio de la redacción con carteles diciendo que no estábamos de acuerdo y exigirle al diario, para la edición del día siguiente, un espacio en el cual la asamblea tenga la potestad de poner su parecer y conseguimos todo (Molteni, 2017).

Molteni valoró el hecho de haber logrado un acuerdo masivo en el que participaron también trabajadores de otras áreas de la empresa. Incluso lo definió como un hecho histórico ya que fue la primera vez, en los más de 130 años del diario, que un comunicado de la asamblea de los trabajadores es publicado en la edición impresa y es contrario a la opinión de la patronal. “Estaban desorientados, no se esperaban semejante reacción. Nos pidieron que no nos saquemos la foto porque iba a afectar la imagen del diario, pero le respondimos que la imagen estaba afectada por el editorial no por nuestra foto. Y la sacamos” (Molteni, 2017).

Más allá de aquel desconcierto, ambos delegados reconocieron que no hubo represalia por parte de la cúpula dirigencial y que la repercusión pública más el apoyo de colegas de otros medios ayudó a que eso no sucediera. Asimismo, Haimovici estableció un interesante contraste entre quienes manejan los hilos hacia el interior del medio:

Hay que diferenciar entre la conducción periodística, e incluso entre las gerencias de la empresa, y sus propietarios, o sea el directorio y sobre todo el presidente del directorio. La página de editoriales depende justamente de la presidencia del directorio (esto es Julio Saguier), y no pasa por secretaria de redacción. Así que lo que pasó es que cuando el secretario de redacción y el gerente general vieron la repercusión negativa que tenía ese editorial, en ese momento, y la reacción de

los trabajadores que abarcó desde pasantes hasta secretarios de redacción, desde administrativos hasta firmas destacadas de la redacción, nos ofrecieron un espacio para hacer nuestro descargo en las páginas del diario. Tengo entendido que al presidente del directorio no le cayó nada bien. Pero también que esa movida que hicimos sirvió para que la secretaría de redacción tuviese alguna posibilidad de intervenir, aunque sea un poquito, en la página de editoriales (Haimovici, 2017).

Estas acciones cobran mayor relevancia en un contexto de crisis y precarización de la profesión, y más cuando son casi nulas las garantías legales para que cada profesional de la información de manera individual o colectiva pueda reclamar por sus derechos y hacer valer su posición frente a las demandas de sus empleadores. En tal sentido, para Haimovici, la publicación del comunicado de la asamblea de los trabajadores¹⁶ confirmó que “cuando un colectivo toma con fuerza un tema y lo hace propio, cuando pierde el miedo a expresarse, se hace fuerte y puede oponerse como lo hicimos nosotros a la voz de nuestro empleador sin sufrir consecuencias” (Haimovici, 2017).

A lo anterior, agregó una referencia específica sobre la potencial ley sobre CC:

Creo que es una buena Ley, solo que aparece en un momento de mucha debilidad de los trabajadores de los medios y eso torna muy difícil su aplicación efectiva. En tiempos de achique de fuentes de trabajo y de incertidumbre con respecto al futuro de las empresas periodísticas, la prioridad está en ver de qué manera conservamos los puestos de trabajo, cómo paramos el achique, con qué herramientas impedimos que se cierren cada vez más medios de comunicación.

¹⁶ Comunicado de los trabajadores de prensa del diario *La Nación*: Los trabajadores de S.A. *LA NACION* le decimos no al editorial que, con el título "No más venganza", se publicó este lunes 23 de noviembre en la página 32 del diario.

Quienes trabajamos en el diario *LA NACION*, en las revistas que edita la empresa, en las versiones online de todos los productos periodísticos, entendemos que la vida democrática implica la convivencia de distintas ideas, proyectos e identidades políticas. Convivimos entre estas paredes trabajadores que expresamos esa diversidad y desde nuestras diferencias construimos un sentido común.

Desde esa diversidad rechazamos la lógica que pretende construir ese editorial, que en nada nos representa, al igualar a las víctimas del terrorismo de Estado y el accionar de la Justicia en busca de reparación en los casos de delitos de lesa humanidad con los castigos a presos comunes y con una "cultura de la venganza".

Los trabajadores del diario *LA NACION* les decimos sí a la democracia, a la continuidad de los juicios por delitos de lesa humanidad y le decimos no al olvido.

Por memoria, verdad y justicia.

No hay manera de pelear por la libertad de conciencia, de expresión, ni la pluralidad de voces, si no hay trabajo para quienes son los que deben ejercer ese derecho en primera línea, que son los trabajadores de prensa (Haimovici, 2017).

Sostuvo que pese al difícil presente, todo lo que aporte a la libertad de expresión es positivo ya que la libertad de expresión y de conciencia van de la mano pero a la vez, se encuentran atadas a las condiciones laborales y de organización de los trabajadores impuestas por sus empleadores hacia el interior de una redacción. Coincidió en que se necesita la ley, pero también es urgente generar un contexto propicio para poder ejercer ese derecho y hacer valer la norma.

Molteni coincidió con su compañera respecto a que una ley de CC sumaría pero sería letra muerta sin un terreno predispuesto para su real aplicación:

(...) Todo lo que se pueda conseguir con leyes si no se traduce o no lo respalda la organización en cada lugar de laburo, queda sin efecto porque ya nos demostraron nuestras patronales que se cagan en las leyes (sic). Con lo cual, una tutela legal sobre la CC sirve. O sea, no resta. Pero este tema, en el contexto en el que estamos en el cual hay cada vez menos trabajo, en el cual los compañeros -nosotros- estamos cada vez más presionado, para hacer nuestro laburo y que salga en tiempo y forma, lo máximo que podemos conseguir es no firmar la nota. Que eso no sé si está sancionado o no, pero eso es algo que pasa y se viene respetando. Pero no hacer una nota es cada vez más difícil porque, obviamente a uno -a los compañeros- se le pasa por la cabeza el hecho de: “cómo puede llegar a reaccionar mi jefe, cómo voy a ser visto yo”, y todo eso juega. Para eso es necesario, sin dudas, que haya una ley que lo regule pero también seguir fortaleciendo las asambleas y el sindicato que es nuevo, que es el SiPreBA, que es el que nos termina dando cobertura a la hora de tener mayor libertad para hacer nuestro laburo (Molteni, 2017).

Esta manifestación pública de toda una redacción fue elogiada y hasta hoy continúa siendo destacada por trabajadores de otros medios. Tal es el caso del periodista Tomás Eliashev quien destacó la valía de sus colegas al enfrentarse a sus empleadores y de discutir su autonomía e independencia a la hora de hacer periodismo:

O por lo menos defender el sagrado derecho de decir que no y que nadie te obligue a firmar o escribir algo que no querés hacer. Eso me parece muy importante, y que se desarrollen elementos para que se publique el derecho a réplica, lo cual pasó en *La Nación*. No hubo una ley que los obligó sino que fue principalmente el escándalo público, la valentía de muchos profesionales a nivel individual que emitieron su repudio a la línea editorial (Eliashev, 2017).

Además, elogió la presencia y el accionar de la asamblea realizada y de la comisión interna del diario porque lograron organizar al conjunto de los trabajadores de las distintas áreas de la empresa, entendiendo que el debate de la comunicación también les atañe como tales, así como el preguntarse sobre el periodismo que quieren realizar sin que esté sujeto a las presiones de los dueños de los medios; además de luchar en conjunto contra los despidos y los bajos salarios.

Se sumaron a él Gabriel Michi, Leonardo Villafañe y Mariano Suárez, quienes durante las entrevistas para esta Investigación halagaron el accionar de sus colegas así como el poder de organización y reunión alcanzado por el SiPreBA, la toma de posición de los propios trabajadores de prensa de separarse inmediatamente tras la publicación de la línea editorial de su empleador, teniendo en cuenta que se trata de uno de los multimedios más grandes y poderosos de la Argentina. Todo ello significó un gran avance en la lucha por los derechos de los periodistas y demás empleados de una empresa mediática, porque demostraron que, aún sin leyes -que se cumplan- que tutelen sus derechos o que sus contratos respondan al Estatuto del Periodista Profesional, fue posible decir no ante las órdenes de la patronal o su línea editorial; que valió la pena también reunirse en asamblea; involucrarse en las luchas -que son de todos y para todos los comunicadores en general- y que, sin lugar a dudas, beneficiarán al conjunto de la sociedad con una prensa más independiente, sin mordazas, más capacitada para brindar información de calidad.

De igual modo, se refuerza la urgencia de generar mecanismos y vías legales que les facilite a los periodistas individualmente actuar de hecho ante posibles conflictos de conciencia, así como también cuando toda una redacción atraviese la misma situación. Si fue posible incluso en un contexto de crisis y precariedad, sin la existencia de una ley de CC, cabe ilusionarse con un mejor escenario si los proyectos de ley unidos y aprobados por la Cámara de Diputados argentina reciben el tratamiento y la promulgación que urgen y merecen.

Para decir la verdad es necesario que constituciones y leyes garanticen, desarrollen y protejan el derecho a la libertad de expresión e información. Y es necesario puestos de trabajo estables, razonablemente retribuidos, en redacciones abiertas al debate. (...) la crisis de los medios analógicos (...) dinamita unas condiciones de trabajo dignas. Con todo, decir la verdad significará moverse por el borde de la navaja (Díaz Arias, 2008).

Sí a la Ley de Cláusula de Conciencia

Al inicio del apartado anterior, se mencionó brevemente alguno de los autores de las primeras iniciativas parlamentarias para sancionar la ley de CC para el periodismo argentino. Ahora se verán en detalle las nueve propuestas presentadas en el Congreso Nacional desde 2009 hasta 2015, sus similitudes y diferencias y hasta que instancia llegaron en la Legislatura. También tendrán voz los responsables de esos textos explicando el contexto, los objetivos perseguidos con ellos y sus expectativas.

No fue hasta el 2 de septiembre de 2009 que vio la luz el primer proyecto para tutelar este derecho específico para los periodistas, que buscaba garantizar la independencia de los profesionales y a la vez, elevar la calidad informativa para el conjunto de la sociedad (Morandini, Giudici y otros, 2009). Esta propuesta fue generada por los legisladores Norma Elena Morandini; Silvana Myriam Giudici; Genaro Aurelio Collantes; Claudia Gil Lozano y Elsa Siria Quiróz. En uno de sus párrafos, ellos expresaron su discordancia con la ausencia de leyes que pongan un freno a prácticas de los gobernantes y empresarios nacionales contrarias a las características de un Estado democrático, tales como que:

(...) los gobernantes busquen influir sobre la información, presionen sobre los periodistas o distribuyan la pauta oficial con criterio propagandístico. Desde nuestros albores como Nación, (...) se asumía sin discusión que era necesario limitar el poder del Estado para garantizar la libertad. Resulta perturbador que en la primera década del siglo XXI, con una Constitución subordinada a los Tratados Internacionales de Derechos Humanos, sobreviva el temor hacia el Estado sin que todavía hayamos incorporado la nueva concepción de derechos sociales que trascienden el derecho subjetivo y personal de la libertad de expresión y consagran los derechos colectivos, como el de las sociedades a contar con información plural, veraz y transparente. Una concepción moderna que es la consecuencia primera de la evolución del Estado liberal al Estado democrático: la información ya no es sólo un derecho personal para difundir libremente las ideas sino que la tributaria y beneficiaria de esa información es la sociedad, lo que entraña la responsabilidad inherente a semejante función social (Morandini, Giudici y otros, 2009).

Asimismo, destacaron que enfrentan un contexto desfavorable para los comunicadores en el que:

Existe la libertad del decir que consagran las leyes como un derecho humano fundamental, pero dentro de las redacciones los periodistas se muestran

temerosos por esas relaciones no reglamentadas entre algunas empresas y los gobiernos. Sobre todo, por el poco transparente cambio de manos en la propiedad de algunas empresas de comunicación, que impide el derecho de los profesionales a conocer quiénes son realmente sus empleadores (Morandini, Giudici y otros, 2009).

En este sentido, su propuesta legislativa pretendía garantizar una mayor protección a los trabajadores de prensa valorando que la calidad de la información que recibe la sociedad depende de su integridad e independencia. En el texto, los legisladores daban a entender que la mayoría de los medios de comunicación son empresas privadas y como tales, demandan de sus empleados una adhesión a los principios organizativos de la empresa. De todas maneras, aunque el profesional, por principios éticos, no debe condenar o denostar las concepciones de la empresa para la que trabaja, no por eso debe ser obligado a defender ideas o valores que afecten su conciencia personal o vulneren los principios deontológicos de la profesión. Por ello, afirman que, debido a la influencia que tienen sobre la sociedad, el vínculo del comunicador con la empresa contratante no queda reducido a una simple relación laboral sino que impacta en la misma sociedad que integra, y por eso debe estar garantizada jurídicamente.

En cuanto a las características principales, la ley que proponían incluía principios éticos y deontológicos para los profesionales de la prensa nacional. Es así que, en su artículo cuarto, exponían las disposiciones específicas de la CC tal cual establecidas en la LO española. El quinto artículo otorgaba el derecho a negarse motivadamente a participar en la elaboración y difusión de informaciones obtenidas bajo métodos contrarios a las máximas éticas de la profesión sin recibir sanciones o perjuicios. El artículo sexto establecía un período de 30 días hábiles para hacer efectivo el ejercicio del derecho a la CC, “desde el momento en que se produjo alguno de los supuestos de los artículos precedentes” (Morandini, Giudici y otros, 2009); mientras que el séptimo proponía que la empresa instrumentara una instancia interna de sustanciación formal de la presentación del periodista con el fin de proteger el derecho a defensa de ambas partes en un plazo no mayor a los treinta días hábiles. Si en ese tiempo, no llegaban a un acuerdo, periodistas profesionales y la empresa podrían recurrir a la vía judicial, “siendo de aplicación el proceso sumarísimo que corresponda según las normas procesales en la materia” (Morandini, Giudici y otros, 2009). Estableciendo con estos últimos artículos una clara diferencia y mayor especificidad en comparación con la legislación española.

Dicho proyecto tuvo una segunda presentación el 20 de septiembre de 2010, tras un giro a comisiones el 28 de octubre de 2009 que no prosperó. Luego de su ingreso en la Dirección General de Comisiones y pasar por la de Sistemas, Medios de Comunicación y Libertad de Expresión más de Trabajo y Previsión Social, el 29 de febrero de 2012 el expediente caducó. En esta oportunidad, la representante de Córdoba, la periodista y por entonces senadora Norma Morandini había redactado junto a otros legisladores: Ernesto Sanz; Nanci Parrilli; Blanca M. Monllau; Adriana Bortolozzi de Bogado; Luis A. Juez y Alfredo Martínez impulsando iguales condiciones a la hora de invocar la CC, pero estableciendo más claramente el tipo de indemnización a percibir en tal caso:

Artículo 5º.- Indemnización. En caso de que el periodista invoque la causal del inciso a. del artículo 4º¹⁷ el empleador periodístico deberá demostrar fehacientemente que no ha modificado su línea editorial desde el momento en que inició el vínculo laboral con el periodista. /El ejercicio del derecho de cláusula de conciencia dará lugar a la indemnización prevista por el convenio colectivo que correspondiese o por la Ley N° 12.908 para el despido sin causa, conforme a su artículo 43º¹⁸. En caso de que las partes hubieran pactado una indemnización

¹⁷ Artículo 4º.- Casos en que puede invocarse.

Los periodistas tendrán derecho a sentirse agraviados y en situación de despido indirecto sin causa con los alcances previstos por el artículo 43º de la Ley N° 12.908 cuando:

- a. El empleador periodístico produzca un cambio sustancial de orientación editorial o una ruptura con los principios deontológicos de la profesión;
- b. El empleador periodístico traslade al periodista a otro medio del mismo grupo que por su género o línea editorial o deontológica suponga una ruptura patente con la orientación profesional del periodista o con la del medio originario; y
- c. Sin su consentimiento, se inserte o retire su firma o autoría o se atribuyere la autoría de un trabajo propio a otro.

¹⁸ Estatuto del Periodista Profesional - Art. 43. - En los casos de despido por causas distintas a las expresamente enunciadas en el art. 40; el empleador estará obligado a:

- a) Comunicar el despido con un mes de anterioridad cuando la antigüedad del periodista sea inferior a tres años a las órdenes del empleador, y con dos meses de anterioridad si lleva más de tres años de servicios prestados. Los plazos correrán desde el último día del mes en que se comunica la cesantía y la notificación deberá probarse por escrito. Durante el tiempo de preaviso y sin que se disminuya su sueldo, el periodista gozará de una licencia diaria de dos horas dentro del horario habitual del trabajo. En caso de cesantía sin aviso previo, el dador de trabajo pagará al empleado una indemnización equivalente a la retribución que corresponde al período legal de preaviso;
- b) También abonará el empleador al periodista en todos los casos de despido, haya o no preaviso, una indemnización no inferior al monto de su retribución mensual por cada año de servicio o fracción mayor de tres meses, tomándose como base de retribución el promedio de sueldos percibidos en el último semestre, o

superior a la establecida por el convenio colectivo o por la Ley N° 12.908 se aplicará lo estipulado por las partes (Morandini, Sanz y otros, 2010).

En conjunto reafirmaron que la CC pretende establecer la protección del profesional cuando una empresa o un medio cambian su orientación editorial y si el periodista no está de acuerdo con ese cambio, puede solicitar la disolución de la relación jurídica laboral y percibir una determinada indemnización:

La cláusula de conciencia se da así exclusivamente en las actividades y profesiones informativas, no afecta a los deberes sino a las obligaciones contractuales. Es la fuerza de la conciencia capaz de disolver una relación laboral lo que provoca como consecuencia secundaria una indemnización, dado que el informador no es el causante del cambio de orientación editorial (Morandini, Sanz y otros, 2010).

Continuando con sus considerandos, explicaron que más allá de que este derecho aparezca como una garantía individual, no significa que se quiera dar a los periodistas una mayor o reforzada libertad de expresión, “lo que se reconoce con esta ley es que los profesionales de la información -y los medios, en su caso-, al viabilizar el derecho de las sociedades a ser informadas, se exponen a situaciones que entrañan riesgos concretos que demandan una protección específica” (Morandini, Sanz y otros, 2010).

Destacaron que en el quehacer periodístico existe un elemento personal, humano, intelectual, que el derecho no puede ignorar, “de modo que la cláusula de conciencia no es sólo un derecho subjetivo, sino una garantía a la confianza y credibilidad de los medios de comunicación, en tanto condición fundamental para su prestigio como informadores” (Morandini, Sanz y otros, 2010).

Luego de dos años sin ser tratado en tablas, Morandini insistió nuevamente el 23 de marzo de 2012, pero su texto caducó el 28 de febrero de 2014. Realizó un cuarto intento el 13 de junio de 2014, bajo el número de expediente 1847/14, que también caducó el 29 de febrero de 2016 y fue enviado al archivo del Honorable Senado de la Nación el 6 de junio de 2016. Ambas propuestas, retomaban el modelo inicial de

de todo el tiempo del servicio cuando es inferior a aquel plazo. En ningún caso esta indemnización será inferior a un mes de sueldo.

Para fijar el promedio se computarán como formando parte de los sueldos, las retribuciones por otros trabajos periodísticos, comisiones, viáticos, los aumentos por antigüedad, y todo pago en especies, provisión de alimentos o uso de habitación.

septiembre de 2009, insistiendo en sancionar una ley específica de CC basada en las experiencias europeas y latinoamericanas.

Otro proyecto que primeramente fue presentado por un grupo de legisladores y luego por uno solo de ellos fue el Expediente 4468-D-2009 del 15 de septiembre de 2009, cuyos autores eran Héctor Pedro Recalde; Raúl Patricio Solanas; Juan Arturo Salim; Julio Piumato; Juan Mario Pais; Gerónimo Vargas Aignasse; Stella Maris Leverberg. Dicha presentación solicitaba la modificación del Estatuto del Periodista Profesional incluyendo el derecho a la CC y modificando, a su vez, el artículo 38¹⁹ sumando el 38 bis, dedicado al despido indirecto.

Según este proyecto, el artículo 38 debería tener un segundo párrafo que especificara lo siguiente: "Los periodistas profesionales podrán negarse, motivadamente, a participar en la elaboración y/o propalación de informaciones contrarias a los principios éticos de la comunicación, sin que ello pueda suponer sanción o perjuicio alguno" (Recalde, Solanas y otros, 2009). Mientras que en el potencial 38 bis incorporaría la CC y los hechos que podrían reclamar su invocación:

Los periodistas profesionales tienen derecho a considerarse en situación de despido indirecto en los siguientes supuestos: a. Cuando en el medio de comunicación con el que estén vinculados laboralmente se produzca un cambio sustancial de orientación informativa o línea ideológica. b. Cuando la empresa les traslade a otro medio del mismo grupo que por su género o línea suponga una ruptura patente con la orientación profesional del periodista o del medio en el que prestaba servicios. c. Cuando sin su consentimiento, se inserte o retire su firma o autoría o cuando se atribuyere la autoría de un trabajo propio a otro. El ejercicio de este derecho no excluye otras causales de despido indirecto, y dará lugar a las indemnizaciones previstas en el artículo 43 de la presente ley (Recalde, Solanas y otros, 2009).

Los legisladores argumentaron que el reconocimiento de la CC, como derecho fundamental para los periodistas en el ejercicio de su profesión, garantizaría la indemnidad intelectual, de principios y de pluralismo. Y que con ella "se resguarda la dignidad del periodista en cuanto tal, protegiéndolo respecto a cambios que resultan esenciales en el ejercicio de su profesión, y que dependen de una decisión empresarial,

¹⁹ Art. 38. - La estabilidad del periodista profesional, cualquiera sea su denominación y jerarquía, es base esencial de esta ley siempre que no estuviera en condiciones de obtener jubilación completa y salvo las causas contempladas en la misma.

absolutamente ajena al trabajador al que este proyecto busca dar eficaz y oportuna cobertura (Recalde, Solanas y otros, 2009).

Al igual que la iniciativa de su par Morandini, este texto obtuvo resolución de presidencia y el 28 de octubre de ese mismo año, ampliación y giro a comisión de Libertad de Expresión, pero no prosperó. Más tarde, el 18 de marzo de 2011, el congresista Recalde volvió a presentar el proyecto en soledad bajo el número de expediente 1007-D-2011. En esta oportunidad, la propuesta recibió estudio a partir del 28 de agosto del año siguiente, pero no avanzó. Hasta que en marzo de 2015 fue presentado por cuarta vez, ya que había sido reproducido por el mismo autor en 2013 bajo el número de expediente 702-D-2013 y perdió estado parlamentario en febrero de 2015. Meses más tarde insistió junto a otros dos de sus pares -Carlos Enrique Gdansky y Jorge Rubén Barreto- logrando importantes avances en noviembre de ese año. En la última jornada parlamentaria, antes del cambio de autoridades tras las elecciones presidenciales de 2015, recibió tratamiento especial y pasó al Senado junto a otras tres propuestas legislativas. Esta situación será abordada en las próximas páginas de esta Investigación.

Entre tanto, el Foro de Periodismo Argentino hizo su presentación pública el 7 de junio de 2011 con un texto más completo en cuanto a detalles y a cubrir necesidades específicas de los periodistas que quedarían tuteladas con una ley de CC. Dividida en cuatro artículos con incisos determinantes, el escrito instala como causales en su artículo tercero las siguientes, además de los ya mencionados a lo largo de este Trabajo y en proyectos antes citados,

c) Afectación moral por la alteración de una nota propia que vaya a difundirse con su autoría (...). El periodista puede exigir que se le retire su nombre en el caso de que el sentido del artículo haya sido modificado notablemente o que se hayan omitido aquellos elementos que daban el sentido original de la nota, en forma deliberada. El ejercicio de este derecho reconoce la potestad del editor de modificar una nota, según su criterio y buena fe y siempre que ello no implique que incurra en las causales antes mencionadas (...). También el periodista puede invocar este derecho cuando esté en riesgo su integridad física, moral o laboral.

d) Presión para que se le atribuya una nota que no es propia.

e) Modificación de la situación laboral del periodista, imponiéndole tareas que no hacen a su función como tal y que menoscaban en forma significativa su dignidad como trabajador. Entre ellas, por ejemplo, está la acción de obligar al periodista a publicar "información" que en realidad es publicidad encubierta, o salir a vender publicidad de forma explícita o solapada.

f) Violación del secreto de fuente. Ante el pedido de sus jefes y siempre que se garantice por los superiores la preservación del pacto de confidencialidad solicitado oportunamente, un periodista debe informarles cuáles son las fuentes consultadas para una nota. El secreto de fuente debe ser respetado por el periodista y por los editores del medio; en caso de estar amenazado, el periodista puede apelar a esta cláusula para evitar que se violente ese acuerdo (Fopea, 2011).

De igual modo, la aplicación de la CC se hallaba explícita en el artículo 4 determinando que:

a) El periodista que vea agraviada su conciencia por alguna de las causales citadas puede exigir individualmente ante las autoridades de la empresa una instancia de mediación para hacer valer su objeción. De ninguna manera por ese reclamo el periodista puede recibir algún tipo de represalia por parte de sus empleadores. (...) En caso de que exista una comisión gremial interna en dicha empresa, el periodista puede canalizar esa demanda a través de sus representantes sindicales (Fopea, 2011).

Si tal instancia fracasaba, el periodista podía presentarse ante la Justicia, o si la situación era insalvable para el trabajador de prensa, este podía reclamar la indemnización que establece el Estatuto del Periodista para casos de despido sin causa. Sumaba la pretensión de un resarcimiento moral hacia el periodista “y como parte de su compromiso informativo con la ciudadanía, la empresa periodística que fuera condenada debe publicar o difundir en espacio destacado la parte resolutive de la sentencia. De no cumplir con esta resolución, el juez podrá imponer una sanción pecuniaria diaria (astreintes)²⁰ que será donada a una entidad de bien público determinada por el damnificado (Fopea, 2011).

Lo que se destaca por encima de todas las demás propuestas legislativas presentadas en el Honorable Congreso de la Nación Argentina es la denominada cláusula colectiva que buscaba instaurar Fopea; lo que con esfuerzo y determinación lograron

²⁰ Se denomina como astreintes a las sanciones valuadas en dinero contra el deudor que demora el cumplimiento de una orden judicial, y que son requeridas por el juez a razón de una suma de dinero por cada día, cada semana o cada mes en que un deudor retarda el cumplimiento de una obligación determinada mediante una resolución judicial (la cual, según cada ordenamiento legal, puede ser una sentencia judicial, un auto, un decreto, etcétera). A diferencia de la multa simple, las astreintes tienen como característica un incremento periódico según el tiempo de retardo en que incurre el deudor, mientras la multa determina el pago de una suma fija no aumentable en el tiempo.

concretar los trabajadores de prensa del diario *La Nación*. Para la entidad civil, la invocación colectiva podía darse:

En caso de que la afectación por el cambio de la línea editorial o por el contenido de determinados artículos violente gravemente la conciencia de la mayoría de los periodistas, los mismos podrán exigir la difusión en el mismo medio de su posición crítica sobre la cuestión, siempre que haya una voluntad en tal sentido de al menos la mitad más uno de los periodistas. La reglamentación de esta norma debe establecer la forma de ejercer esta potestad (Fopea, 2011).

Asimismo, se encargaba de la protección de aquellas personas que fueran citadas como testigo en las demandas judiciales y que trabajaran en las empresas en cuestión. Ellas también gozarían de una protección indemnizatoria similar a la que establece el Estatuto del Periodista para los despidos sin causa de los representantes sindicales internos, que perduraría hasta un año después de finalizado el juicio y tenga sentencia definitiva. Finalmente, advertía que la aplicación de dicha tutela no podía ser utilizada más allá de lo prescripto en normas superiores que defienden la libertad de prensa, ni afectar contenidos editoriales definidos por cada empresa (pública o privada) en ejercicio de sus derechos o alterar composición accionaria alguna.

Para el ex titular de Fopea, Gabriel Michi, el objetivo primordial era tutelar constitucionalmente una figura que existe en muchos países del mundo y es constitutivo de la libertad de expresión entendida como un concepto central de la Democracia:

Más allá de los posicionamientos, lo que se entiende es que existe un bien superior, en este caso es el derecho del periodista a no ser obligado a hacer cosas que contradicen sus principios pero también el derecho del ciudadano que debe ser preservado a través de la garantía de que lo que se publica en los medios es información fidedigna. La garantía del acceso a la información, la transparencia de la información es algo fundamental en el sistema democrático (Michi, 2016).

Así como se presentaron en el Congreso de la Nación, bajo autoría de legisladores aquellas dos propuestas en septiembre de 2009, en 2012 vieron la luz dos alternativas más. La primera perteneció a los congresistas Margarita Rosa Stolbizer; Omar Arnaldo Duclos; Fabián Francisco Peralta; Gerardo Fabián Milman y María Virginia Linares que solicitaba la sanción de una ley específica de CC. Con seis artículos, la potencial norma decretaba los supuestos causales de invocación en su artículo 2:

La cláusula de conciencia será invocada únicamente por el trabajador a los fines de solicitar la rescisión de su relación laboral, cuando: a) El empleador o medio de comunicación a la que se encuentre vinculado laboralmente, haya puesto de manifiesto un cambio en la orientación filosófica o ideológica, que pudiera afectar las ideas, su identidad o la ética en el ejercicio de la labor periodística; b) El empleador, empresa o medio disponga un traslado del periodista a otro grupo, empresa o medio, o bien a otra órbita o sector dentro del mismo, que pueda alterar la orientación profesional de aquél de conformidad con su vínculo preexistente; c) El trabajador hubiere recibido presiones, sugerencias o mandatos para modificar el contenido de su labor profesional, o para que firme un trabajo propio sin que lo sea, o renuncie a hacerlo en otro de su autoría, o para utilizar métodos de obtención de la información contrarios a sus valoraciones éticas, o para violar el secreto de la fuente de información (Stolbizer, Duclos y otros, 2012).

Los derechos que asistirían a los periodistas ocupaban el siguiente, enumerado así: “a) Reclamar las indemnizaciones pactadas contractualmente entre las partes, sin perjuicio de las que le correspondan como reparación de un daño integral; b) Alternativamente, reclamar la indemnización que corresponda de conformidad con el convenio colectivo de trabajo, o por aplicación del Estatuto del Periodista Profesional (Ley N° 12.908)” (Stolbizer, Duclos y otros, 2012).

En cuarto lugar proponía que, en caso de que existiera sentencia judicial, el medio o empresa (accionado condenado) debía “bajo pena de astreintes por cada día de incumplimiento, publicar o emitir en forma íntegra, la resolución judicial” (Stolbizer, Duclos y otros, 2012). Si el empleador no continuaba con la explotación del medio periodístico; entonces tendría que publicarla a su costo y cargo en el medio que eligiera el comunicador. Además, en su quinto artículo aclaraba que la invocación a este derecho no podía ser motivo de sanción, traslado o despido en perjuicio del periodista, inclusión similar a la que ofreció Fopea.

Tal propuesta fue una de las que recibió tratamiento especial a fines de noviembre de 2015 junto con la que se describió anteriormente de Recalde, Gdansky y Barreto.

En una entrevista realizada en el marco de esta Investigación, la diputada Stolbizer recordó que la extrema polarización entre medios afines al gobierno kirchnerista y los que eran contrarios, entre otras cuestiones, fue lo que motivó la presentación:

Esto, que repetía la crispación política del momento, constituía un gran riesgo con relación a las imposiciones que podrían existir para los trabajadores de medios

tan claramente alineados, condicionando la expresión de sus trabajadores de prensa. Recuerdo una conversación con un periodista de un programa de radio a quien habían rescindido su contrato. Se encontraba buscando una nueva oportunidad y al despedirnos de nuestro encuentro, me dijo: ‘Bueno, la próxima vez que nos veamos no sabemos si estaré en un programa oficialista u opositor porque no hay independientes. Yo he tratado de serlo y justamente por serlo me han cortado’. El proyecto buscaba tutelar frente a las situaciones de presión de los trabajadores por decisiones políticas de los dueños o empleadores. Y de manera especial se refiere al caso de medios que cambien su orientación y por tal motivo exijan o esperen de sus periodistas que sigan ese cambio (Stolbizer, 2017).

La segunda tentativa fue creada por las diputadas Nanci Parrilli y Liliana Fellner entre octubre y noviembre de ese año, correspondiente al expediente (S-3831/12), pero apuntaban a la modificación del artículo 38 del Estatuto del Periodista Profesional -Ley 12908-; así como también a incorporar el 38 bis detallando los supuestos para invocar el derecho incluyendo un inciso más: “e) cuando el empleador le niegue información sobre la titularidad de los propietarios y la identidad de los directivos y/o administradores de la empresa periodística, como así también, sobre los principios deontológicos del empleador durante el tiempo que dure la relación laboral” (Parrilli, Fellner, 2012).

Ellas entendían que el reconocimiento de la CC para los comunicadores les garantizaría la libertad ideológica y el respeto a la pluralidad en el pensamiento: “Será un paso muy importante si este Congreso legisla sobre este derecho, que protegerá la independencia y la integridad deontológica de los periodistas, cuando vean afectados sus principios profesionales ante presiones y/o abusos por parte de la patronal afectando y condicionando la seguridad laboral del periodista” (Parrilli, Fellner, 2012).

Posteriormente, el 7 de junio de 2014, días antes de que Morandini reiterara su presentación, tres nuevos diputados se pronunciaron en pos de la sanción de la ley de CC: Elisa María Carrió; Pablo Lautaro Javkin y Fernando Sánchez. Su legislación propuesta establecía en cinco artículos las principales características de este derecho, sus supuestos y considerandos respecto a la indemnización. Además, bajo la denominación de objeción de conciencia destacaba el derecho de los periodistas a negarse justificadamente a ser partícipes en la elaboración y/o difusión de informaciones contrarias a los principios éticos de la comunicación, sin que ello traiga como consecuencia sanciones o perjuicios. Argumentaban que la existencia de una ley de CC

les brindaría a los trabajadores de prensa una protección suprema ante “los virajes o presiones a los que pueden verse expuestos cuando se encuentren ante alguna de las situaciones contempladas en la regulación del ejercicio de este derecho” (Carrió, Javkin, Sánchez, 2014). Y luego de citar ejemplos, reconocieron que de haber existido ya la norma se podrían haber evitado los despidos referidos.

Este documento legislativo, junto con los expedientes 6484-D-2012 y 0535-D-2015, recibió tratamiento en tablas y obtuvo media sanción en la Cámara de Diputados en noviembre de 2015, hecho que se analizará en los siguientes párrafos.

La última tentativa fue escrita por la diputada Mónica Gutiérrez ingresada para su tratamiento el 25 de noviembre de 2015. A diferencia de las anteriores, y pese a pretender modificar el Estatuto del Periodista en su artículo 38, también ambicionaba cambiar la letra del artículo 2 donde define quiénes son considerados periodistas: “(...) Se incluyen las empresas gráficas, radiales, televisivas, informáticas, digitales, radiotelefónicas o cinematográficas que difundan contenido de carácter periodístico y únicamente con respecto al personal ocupado en estas tareas” (Gutiérrez, 2015).

Respecto al artículo 38 proponía que los periodistas profesionales pudieran negarse, motivadamente, a participar en la elaboración y/o difusión de contenidos contrarios a sus convicciones o que ofendan sus principios éticos o morales, sin verse perjudicados o sancionados por ello y además:

Podrán solicitar ser relevados de la obligación de firmar la autoría de un contenido cuyo sentido editorial haya sido modificado notablemente o ponga en riesgo su integridad física o moral. En el caso de que la afectación por el cambio de línea editorial o por el contenido de determinados artículos violente gravemente la conciencia de la mayoría de los periodistas en una empresa, éstos podrán exigir la difusión en el mismo medio de su posición crítica sobre la cuestión, siempre que haya una voluntad en tal sentido de al menos la mitad más uno de los trabajadores (Gutiérrez, 2015).

En su cuarto artículo establecía la modificación del punto 39 del Estatuto, estableciendo un inciso más, el d): “Desobediencia grave o reiterada a las órdenes e instrucciones que reciban por parte de sus superiores en el ejercicio de sus funciones, siempre que tal conducta no se encuentre encuadrada en la cláusula de conciencia prevista en los artículos 38 y 38 bis de la presente ley” (Gutiérrez, 2015).

El avance de la Cláusula de Conciencia en el Congreso

Como se comentó, entre el 25 y 26 de noviembre de 2015, recibieron tratamiento las propuestas encabezadas por Recalde, Stolbizer y Sánchez, para lo cual fue fundamental la participación del periodista y, por entonces, representante de Fopea, Gabriel Michi. Tal intervención fue destacada por la diputada Stolbizer junto a la buena predisposición de sus pares para lograr la conjunción de tres textos de naturaleza diferente. Cabe recordar que el suyo y el original de Sánchez eran proyectos de leyes específicas de CC, a diferencia de la otra que ejecutaba la modificación e inclusión del derecho en el Estatuto del Periodista Profesional.

Para Michi, fue importante que lo hayan convocado para exponer y ayudar a que se incorporara en el texto final la figura de CC colectiva que sólo figuraba en la iniciativa del Foro: “(...) es una figura que yo tomé de algunas experiencias internacionales como el diario *La Vanguardia* de Barcelona, donde ante un posicionamiento editorial determinado de los dueños del medio que contradice el pensamiento de la mayoría de los trabajadores, ellos puedan pedir un derecho a Réplica en el propio medio como lo que ocurrió, en cierta medida, en el diario *La Nación*” (Michi, 2016).

Hizo hincapié durante la entrevista, al igual que Stolbizer, sobre la diferencia entre las propuestas de unos y otros y cuál fue la convalidada:

(...) Si bien nuestra posición -la de Fopea- fue que era necesario crear una ley específica en materia de cláusula de conciencia, finalmente la posición que primó en este dictamen conjunto (...) terminaba siendo una inclusión dentro de la ley que regula el Estatuto del Periodista. Nosotros creíamos que en realidad no era solo una cuestión planteada como una cuestión laboral sino también de libertad de expresión. Pero bueno, primó un poco esa posición dadas las dificultades que se iban a generar operativamente si se tenía que discutir una ley completa específicamente (Michi, 2016).

Uno de sus colegas e integrante de Fopea, Jorge Elías, explicó que hablar sobre CC y la propuesta de una ley específica implicaba reconocer que se trata de valores éticos, deontológicos y sobre todo humanos, no de una coyuntura en especial. Y respecto al propósito de la organización de periodistas, se mostró cauteloso: “La mayoría coincide en que se trata de un hueco en la legislación. Vamos de a poco. No se puede alcanzar todo en un día. Media sanción no significa sanción. En eso cuesta convencer a los

legisladores que no se trata de un derecho sectorial o corporativo, sino de un beneficio para la sociedad” (Elías, 2016).

Michi fue optimista también respecto de una pronta ejecución del texto que resultó tras esa jornada legislativa entendiendo que:

Sirve para unos como para otros: para sectores que hoy están en el oficialismo y sectores que están en la oposición y que en otro momento fue a la inversa. Les sirve porque los periodistas de unos y otros medios van a poder decir que no contra aquello que claramente contradice la función periodística. Y me parece que es fundamental en ese sentido también concientizar a los legisladores sobre esa importancia. Sabemos que no es un camino sencillo porque, si bien esto beneficia también a los propios medios como empresas porque sube sus estándares profesionales y su compromiso con la sociedad, además de su compromiso con sus propios trabajadores periodistas, sé que hay resistencias o puede haber resistencia de los dueños de los medios y ellos -sabemos muy bien- tiene mucho más poder de lobby que los periodistas como trabajadores. Entonces, si uno logra convencer a los medios de que esto a la larga termina siendo beneficioso para su propia credibilidad quizás tengamos el camino un poco más allanado. Es difícil aunque no imposible (Michi, 2016).

Otro de los periodistas consultados, Tomás Eliashev, valoró que se incorpore un derecho no reconocido aún para los profesionales de la información, pero dejó en claro que las organizaciones de trabajadores de prensa no participaron de la discusión:

Si bien es un debate que tiene medio siglo -el SiPreBA, que es un sindicato muy joven, y estuvimos todos estos años encarando luchas muy acuciantes y sin la posibilidad de intervenir-, ni los trabajadores de prensa de la ciudad de Buenos Aires ni de todo el país hemos tenido presencia en este debate real. Esto ante la debacle total de la UTPBA y su falta de conexión absoluta con las redacciones hizo que no tuviéramos más presencia en este debate. Nos parece que está bueno, pero en todo caso, tiene que ser un puntapié para abrir una gran discusión uno de cuyos actores somos los trabajadores de prensa (Eliashev, 2017).

Mariano Suárez, también se mostró a favor del proyecto legislativo pero también fue crítico respecto al momento en que recibió tratamiento teniendo en cuenta la precarización laboral y que las luchas de los trabajadores de prensa actualmente se fundamentan en aspectos más vitales:

El proyecto de la cláusula de conciencia regula una dimensión más de la libertad de expresión tanto del periodista como del usuario y pone un límite al poder de

dirección y al poder de organización del empleador dentro de la redacción periodística. Las dos cosas ya están establecidas en la legislación: hay una protección de la libertad de expresión del periodista y hay un límite al poder del empleador, lo tienen en muchos campos. (...) la cláusula de conciencia si se quiere ya está contemplada en la legislación argentina, a través de las normas genéricas: el art. 14 de la CN; el art. 5 del Estatuto del Periodista; el art. 19 del Pacto de Derechos Civiles y Políticos; el art. 13 Convención Americana (Pacto de San José de Costa Rica). Lo que pasa es que, con la legislación actual es muy difícil que haya una herramienta para que el periodista pueda ejecutarlo en la práctica más allá de cuestiones de personalidad individual. En ese sentido, el proyecto es interesante (Suárez, 2017).

El periodista y abogado explicó que, básicamente, la CC ya era considerada una facultad de los comunicadores a considerarse despedidos ante un cambio en la dirección ideológica del medio contratante pese a no existir una ley. De todas maneras, veía positivo que se alcanzara su sanción definitiva. Lo que sí calificó de suma necesidad era la posibilidad de un mecanismo de mediación interna para que el periodista pudiera zanjar cualquier situación sin entrar en conflicto con la patronal. Lo cual, junto con la indemnización, se erigiría como un respaldo más completo para el desarrollo de la tarea informativa más allá de que no resuelva el problema de la libertad de expresión del periodista.

Por el contrario, Leonardo Villafañe consideró que esta garantía está subestimada, que él desde su lugar concibe la libertad de expresión como algo más que una acción defensiva y denominó a la CC como un derecho al silencio, a no ser obligado a decir lo que el periodista no quiera:

No estoy en contra, pero me parece que las necesidades de los trabajadores de prensa pasan más por un derecho a poder expresar sus opiniones a través de sus canales de organización. Porque esta cláusula, por la cual uno puede declararse despedido y por lo tanto susceptible de cobrar una indemnización, podría ser aprovechada por una minúscula minoría de periodistas muy conocidos que pueden pasar de un trabajo a otro, y en el medio de ese pasaje, obtener indemnizaciones para moverse. Pero el resto de los trabajadores no estamos peleando para tener el derecho a declararnos despedidos sino que estamos peleando por el derecho al trabajo y por el derecho a no ser despedidos, por el derecho a preservar nuestra fuente de trabajo, para que no se cierren las empresas y que en ese marco podamos ampliar nuestros márgenes de expresión (Villafañe, 2017).

Juzgó más progresivo para ampliar la libertad de expresión que los comunicadores puedan agruparse en asamblea dentro de la redacción y contar con un espacio en el medio para expresarse, que los beneficios indemnizatorios de la CC.

Teniendo en cuenta que la principal referencia en el derecho comparado de los distintos proyectos era la LO 2/1997 española, es importante advertir que para la especialista en Derecho de la Comunicación, Ana Azurmendi, la ley actualmente se cumple sobre todo en lo concerniente a la objeción de conciencia, que permite negarse a un determinado trabajo si hacerlo contradice la ética periodística. “Creo que debería incidirse mucho más en las posibilidades de objeción de conciencia, porque la salida de rescindir el contrato de trabajo es un castigo imposible de asumir. Y la cláusula de conciencia habla fundamentalmente de salir de la empresa informativa. De ahí que la objeción de conciencia cobre más sentido” (Azurmendi, 2017), especificó en una entrevista exclusiva para esta Investigación.

En tal sentido, Stolbizer también dialogó con nosotros y coincidió con la docente, reconociendo el contexto de crisis que atraviesa el periodismo nacional al entender que la invocación a este derecho no debería poner en riesgo su permanencia en el empleo:

Debe dejar en su voluntad la decisión de permanecer, sin perjuicio de acciones para hacer cesar cualquier intento de condicionar su opinión. La prioridad debe ser mantener el empleo. Por supuesto que puede ser incluida esa modificación al momento de tratarse y entonces con la reforma debe volver a ser considerado en la Cámara de origen. Se puede construir consenso, puede retardar pero debería tener un mejor resultado en una mejor redacción definitiva (Stolbizer, 2017).

Así como los periodistas representantes de Fopea -Michi y Elías- se mostró confiada en que la resolución conjunta recibirá la aprobación necesaria del Senado argentino para su plena ejecución. “No será fácil en un año electoral²¹ pero trataremos de buscar un nuevo consenso para hacerlo posible” (Stolbizer, 2017).

Una vez alcanzado el acuerdo entre los congresistas, el proyecto que recibió media sanción en Diputados para pasar al Senado de la Nación, donde aún aguarda su tratamiento, impulsaba la modificación del Estatuto del Periodista Profesional - Ley 12908, en sus artículos 2, sobre quiénes son considerados periodistas profesionales para la ley; y

²¹ Las elecciones legislativas de Argentina de 2017 se realizaron el 22 de octubre para elegir diputados y senadores del Congreso de la Nación Argentina.

38, incluyendo un segundo y tercer párrafo especificando las características de la CC e incluyendo, sin distinción de conceptos la acción colectiva:

Los periodistas profesionales podrán negarse, motivadamente, a participar en la elaboración y/o difusión de contenidos contrarios a sus convicciones o que ofendan sus principios éticos o morales, sin que ello pueda suponer sanción o perjuicio alguno. Asimismo podrán solicitar ser relevados de la obligación de firmar la autoría de un contenido cuyo sentido editorial haya sido modificado notablemente o ponga en riesgo su integridad física o moral. En el caso de que la afectación por el cambio de línea editorial o por el contenido de determinados artículos violente gravemente la conciencia no menos del 10% de los periodistas en una empresa, éstos podrán exigir la difusión en el mismo medio de su posición crítica sobre la cuestión (Dictamen de comisiones. El Senado y Cámara de Diputados, 2015).

Además, propuso la inclusión del artículo 38 bis -causales de despido indirecto e indemnización y supuestos de invocación a la CC- redactado de la siguiente manera:

Los periodistas profesionales tienen derecho a considerarse en situación de despido indirecto en los siguientes supuestos: a) Cuando en el medio de comunicación con el que estén vinculados laboralmente se produzca un cambio sustancial de orientación informativa o línea ideológica-editorial; b) Cuando sean trasladados por su empleador a otro medio del mismo grupo empresario que por su género o línea suponga una ruptura evidente con la orientación profesional del periodista o del medio en el que prestaba servicios; c) Cuando hubiese sido objeto de presiones o intimidaciones para modificar el contenido de su trabajo, para utilizar métodos de obtención de información contrarios a sus principios éticos o para violar el secreto de la fuente de información; d) Cuando sin su consentimiento, se inserte o retire su firma o autoría o cuando se atribuyere la autoría de un trabajo propio a otro. /El ejercicio de este derecho no excluye otras causales de despido indirecto, y dará lugar a las indemnizaciones previstas en el artículo 43 de la presente ley (Dictamen de comisiones. El Senado y Cámara de Diputados, 2015).

Y en último lugar consideró modificar también el artículo 39 del Estatuto incluyendo el inciso d) donde quedarían excluidas de cualquier tipo de sanción o perjuicio como si se trataran de faltas o desobediencia graves, aquellas acciones que deriven del uso de tal derecho.

Sin fecha para su tratamiento final en el Honorable Senado de la Nación al cierre de esta Investigación -coincidiendo en tiempo con las elecciones legislativas-, el dictamen

favorable que recibió la conjunción de estas propuestas en la Cámara de Diputados corre el riesgo de perder estado parlamentario tras dos años²² de espera por su aprobación definitiva. Stolbizer (2017) reconoció esta adversidad y lamentó que los derechos de los trabajadores en sus distintas formas de tutela, no figuraran en la agenda de prioridades de los gobernantes actuales (Macri 2015-2019) y anteriores (Kirchner 2003-2007 y Fernández de Kirchner 2007-2011/2011-2015) de Argentina.

La comunicación, más que cualquier otra actividad, debe estar regida por la conciencia de que la tarea de informar es un bien superior para la vida en una sociedad democrática. Sólo si se entiende como una conquista de las democracias modernas el derecho de la sociedad a ser informada se podrá dimensionar la importancia de la cláusula de conciencia para garantizar ese derecho colectivo. Una información de calidad, trabajada con verdad y responsabilidad, transfiere a los ciudadanos la libertad de sus elecciones para participar en pie de igualdad de la política, que es el bien público por excelencia. Una mala información, por engañosa, mutila a los ciudadanos y los torna maleables como rebaños (Morandini, Sanz y otros, 2010).

Conclusiones

Una prensa independiente contribuye a la formación de una opinión pública libre; consciente y crítica de la información/opinión que recibe de los medios de comunicación. También, hace al fin último de una democracia. Asimismo, la tutela legal del derecho a la CC responde a esa independencia que hoy reclamamos los trabajadores de prensa argentinos.

No hay motivo más importante y noble que otorgarle al periodista el respaldo necesario para que realice su tarea con libertad, sin presiones de ningún tipo. Y sin el temor latente de permanecer o no en el mismo puesto de trabajo.

²² Ley N° 13.640 - Normas para la tramitación de asuntos a consideración del Congreso Nacional. Recuperado de <http://www1.hcdn.gov.ar/dependencias/dip/textos%20actualizados/L%2013640.010608.pdf> Consultado en noviembre 2017.

Tal como se expuso en esta Investigación a través de los testimonios de trabajadores de prensa, las demandas salariales y de mayor independencia y libertad de expresión por parte de los comunicadores son moneda corriente. Debemos luchar a diario contra las arbitrariedades de los empleadores mientras realizamos nuestra labor, pensando en la calidad de la información que le haremos llegar al público. Además, nos toca recuperar el terreno perdido gremialmente, con nuevas instituciones autogestionadas -como el SiPreBA-, en un contexto de vulnerabilidad y precariedad laboral. Circunstancias que fueron profundizándose en la última década -tal como explicaron los entrevistados Fernando Dondero, Gabriel Michi, Mariano Suárez y Leonardo Villafañe- a partir del arribo de más empresarios y accionistas a los directorios de los medios y del tibio accionar de los tradicionales gremios de prensa.

Cabe aclarar que no fue posible entablar un diálogo con los miembros de la UTPBA para conocer sus acciones de respaldo a sus afiliados en caso de conflictos con las patronales de prensa, aquellas en pos del cumplimiento del Estatuto del Periodista y de la tutela legal de la CC.

Es entonces, a través de aquellas jóvenes entidades, que se ha logrado el respaldo entre compañeros y colegas a la hora de solicitar condiciones decentes de trabajo, salario digno, vacaciones pagas y estabilidad laboral. Así como también establecer parámetros adecuados para la realización de coberturas en exteriores, sin obligar a una sola persona a que haga el trabajo de cinco o más colegas. Porque más allá de la carga de responsabilidades en cuanto a tareas que ello implica, afecta directamente la calidad de la información que se produce. Sin olvidar que un periodista “multitareas” esconde un despiadado recorte de recursos por parte de las patronales que, en su mayoría, adquieren medios de comunicación para que sean funcionales a sus otros negocios y acuerdos político/económicos.

Con una ley específica de CC en los términos que establece el modelo español (admirado por los legisladores de varios países), cualquier periodista podría negarse, por ejemplo, a realizar una nota o entrevista si ello conlleva un conflicto de conciencia o una afectación a su integridad física y emocional. Así, quedaría libre de posibles sanciones o perjuicios.

Lamentablemente, frente a este contexto de ajustes, despidos y precariedad laboral, cada nueva batalla emprendida por el conjunto de los trabajadores de prensa se

ve afectada además por el avasallamiento del Estatuto del Periodista Profesional y a la falta de una ley de CC. Por otra parte, acrecienta el poder de las patronales en el manejo no sólo de la información, sino también del destino de sus empleados. Cada nuevo medio que se cierra o se vende al mejor postor, cada nuevo recorte presupuestario termina - muchas veces- por censurar voces, discrepantes o no, contrario a los pilares de la vida en Democracia.

Que un comunicador no sea reconocido como tal al momento de firmar un contrato, en caso de que eso ocurra, significa que tampoco se considera a la información en sí misma como un bien social cuya búsqueda, investigación, producción y difusión es causa y efecto del Ser periodista, de su intelecto, sentires y subjetividades. Por lo tanto, con la tutela legal de la CC se pondría un freno a la precariedad laboral y al desamparo al que estamos expuestos los comunicadores.

Vale recordar que el Congreso Nacional dio dictamen favorable a tres propuestas legislativas, luego de acordar que sería conveniente modificar el Estatuto del Periodista Profesional e incluir la figura de esta garantía en él así como también la CC colectiva. Consecuentemente, cada vínculo laboral debería estar sujeto a dicha ley.

De todas maneras, quedó expuesto en este Trabajo que la coacción que ejercen los empresarios mediáticos sobre los congresistas retrasa cada vez más el tratamiento y sanción de normas que tutelen la libertad de expresión y el derecho a la información. Ya pasaron nueve proyectos de ley y dos años de aquel dictamen favorable para tres de ellos, pero los derechos laborales de los periodistas siguen sin ser reconocidos legalmente.

Si se tiene en cuenta la descripción que aportó el periodista Leonardo Villafañe sobre el rol social que cumplen los comunicadores y la relación con sus empleadores, se podría comprender el porqué de la necesidad de una ley semejante -aspecto destacado por cada una de las iniciativas legales-. Pese a ello, finalizado un nuevo año legislativo la ley sigue sin ser sancionada.

En cuanto a nuestra formación académica sobre derechos laborales y deberes de la profesión, los entrevistados destacaron la misma falta de interés y de lugar en la currícula de materias o unidades destinadas a su conocimiento y comprensión. Sin distinción de la naturaleza de la educación recibida -pública o privada- este aspecto del

periodismo tiene un espacio limitado (cuatrimestral), no obligatorio, ni recibe el tratamiento específico que merece en las carreras de comunicación y periodismo. Tal falencia nos quita herramientas para posicionarnos frente a nuestros empleadores. También frente a los legisladores, para reclamar la pronta sanción y cumplimiento de leyes que nos amparen y faciliten el acceso a la información; sin olvidar que el principal beneficiario además del periodista sería el público.

Lo ocurrido con los periodistas del diario *La Nación* sentó un importante precedente de lo beneficioso que sería contar con una reglamentación que establezca además la CC colectiva. La fuerza y el poder de negociación de aquellos trabajadores de prensa que los entrevistados destacaron y que derivó en la designación de un apartado especial dentro de este Trabajo, dejó ver que su aplicación nos beneficia como periodistas y, en consecuencia, al público; ya que, en este caso, pudo acceder a una pluralidad de voces y opiniones de lo más variadas para formar su propio juicio al respecto.

Aquello también deja entrever que, el debate por la libertad de expresión y ética profesional ha llegado al conjunto de los profesionales y que, pese a trabajar en relación de dependencia, ellos son los que velan por la calidad de la información que recibe el público, por su reputación y por el bienestar y la sana convivencia hacia el interior de las redacciones.

En consecuencia, una norma ajena a esto, que ya de por sí llegaría tarde, obligaría al periodista a quedarse sin trabajo, sin su principal fuente de ingreso y sustento familiar e implicaría un retroceso respecto a los logros alcanzados por ellos de forma autónoma. Por lo tanto, reescribir el texto original de la conjunción de proyectos legislativos para contemplar este importante aspecto es tan urgente como su aprobación en el Senado de la Nación.

Teniendo en cuenta el contexto de recortes, despidos arbitrarios y cierre de medios de comunicación descrito por los entrevistados, se vuelve urgente generar las condiciones adecuadas para preservar los puestos de trabajo. De lo contrario, si se legislara la CC sería dudosamente efectiva. Como bien lo expresaba Irene Haimovici, consultada para este TIF: “No hay manera de pelear por la libertad de conciencia, de expresión, ni la pluralidad de voces, si no hay trabajo para quienes son los que deben ejercer ese derecho en primera línea”.

Quedaría pendiente para otras investigaciones profundizar sobre la formación académica de los profesionales de la información respecto a los derechos laborales que los asisten, si es posible reformular la curricula para que todo lo concerniente en materia de legislación sobre comunicación, libertad de expresión, derecho a la información, tenga el lugar que merece como pieza fundamental para la persona del periodista profesional.

Asimismo, una vez legislada la CC, indagar en las consecuencias que deriven de su efectiva aplicación e invocación por parte de los trabajadores de los medios argentinos. Y en tal caso, si se reproducen acciones conjuntas como lo sucedido en el diario *La Nación*.

Por otro lado, incursionar en la legislación asiática y de Oceanía, para conocer sobre las leyes que tutelan nuestra profesión y si existe o no la CC. Teniendo en cuenta que solo se comparó con los antecedentes jurisprudenciales y las normas europeas y de América, tal como hicieron referencia las propuestas legislativas citadas.

Lo señalado anteriormente, demuestra que este Trabajo no representa una indagación cerrada puesto que son muchas las aristas desde las cuales se puede abordar la temática. Lo que sí es importante destacar es que en cada una de estas nuevas investigaciones no se podrá negar la importancia de un derecho tan esencial para el periodismo como lo es la CC.

Anexo

Entrevistas

Marcela Ojeda. Cronista de *Radio Continental* y *Radio Del Plata*. Conductora de MUJERES... ¡DE ACÁ! Por *AM 870 Radio Nacional*. Entrevista realizada vía teléfono celular en mayo de 2016. La Plata. Contacto (11) 6049-9991.

Pregunta - ¿Cómo ves al periodismo en materia de derechos laborales?

Marcela Ojeda - A diferencia de los periodistas de gráficos, los editorialistas o quienes son conductores de algunos programas o encabezan programas de investigación o equipos de investigación, el laburo de un cronista de exteriores y más de un cronista de radio es informar de todo y de profundizar muy poco. Por lo que a mí particularmente, excepto coberturas que a mí me interesen, nunca han tenido un acercamiento o un coqueteo con algún interés político por parte de mi empresa ni alguna investigación. Sino que lo mío tiene que ver más con notas de sociedad, con policiales, con temas de género que es lo que a mí más interesa, y violencia machista y violencia intrafamiliar.

Pregunta - Vos sos cronista de exteriores pero ahora tenés un programa en *Radio Nacional* con Valeria Sampedro -Mujeres... ¡De acá!- ¿Qué tipo de relación existe con los dueños y directivos? ¿Saben qué temas tratan al aire?

MO - Sí, siempre trabajé como cronista de exteriores, en la calle. Y respecto al programa en *Radio Nacional*, te tengo que ser sincera: sí, ellos, te digo ellos que es la dirección de la radio nos fueron a buscar, nos han convocado a nosotras para darnos un espacio para tratar la problemática Género. Nosotras después decidimos darle un contenido para que no sea un programa exclusivamente sobre violencia machista ni hablar todos los domingos sobre minas cagadas a trompadas o asesinadas. La realidad es esa. Todos los domingos nosotras, lo que intentamos es hacer programas que tengan que ver con la realidad y con la actualidad de las mujeres en la Argentina, atravesadas por coyuntura distinta en cada una de las provincias.

De hecho nos tocó una transición de gestión a gestión y la verdad es que no hemos tenido ningún problema, no nos piden más o menos un listado o un lineamiento de los temas que vamos a tocar ni de qué vamos a hablar. Siempre que tenemos que hacer críticas y levantar el dedo sobre algunas cosas que no están bien, lo hacemos sin ningún

problema. Hasta hoy día es esa la realidad. Hasta ahora no hemos tenido ningún problema.

Pregunta - Me decís que ellos las fueron a buscar, ¿Qué tipo de contrato tienen? ¿Figuran como periodistas dentro del medio? ¿Trabajan en relación de dependencia?

Mo - A mí es la primera vez que me contratan por un contrato artístico de alguna radio, ya sea del Estado o a nivel privado. Yo hace más de 12 años que trabajo en relación de dependencia tanto en *Radio Continental* como en *Radio Del Plata*. Así que es la primera vez, es un contrato por un año de -marzo a fines de año- sin ningún tipo de problemas; un contrato artístico, con posibilidad de renovación.

Pregunta - Entre cronistas de exteriores y periodistas, ¿se tiene conocimiento sobre los derechos laborales que los asisten?

MO - Lo que yo te puedo hablar es de lo que hace mucho tiempo que trabajo que es, que es mi relación con los medios en los que presto servicio durante todos estos años. Nunca he tenido ningún problema más allá de cuestiones que tenga que ver con la paritaria, con algún reclamo que siempre colectivamente lo hemos subsanado, más allá de lo que se pueda discutir o pelear puertas adentro en el Ministerio de Trabajo.

Después, no es algo que yo recuerde que se hable tanto sobre la cláusula de conciencia; tal vez se habla más sobre el tema de la colegiatura para los periodistas. Repito, en el ámbito de los cronistas de exteriores que es una realidad muy distinta de la que viven los periodistas de escritorio, los de gráfica o los de redacción. Es otro mundo, es otra historia.

Pregunta - ¿Y cómo es esa relación con los medios en los que trabajás en relación de dependencia? ¿Estás de acuerdo con la colegiatura para quienes hacen exteriores?

MO - En mi caso, la relación de dependencia está instalada desde que empecé a trabajar. Sí estuve un par de meses a modo de prueba y después, cuando la realidad de los medios era bastante distinta a la que es hoy -que prácticamente no se toma gente excepto que sean factureros o contratados, te hablo de los medios privados-, yo ya quedé en relación de dependencia, por convenio colectivo de trabajo, por el Estatuto del

Periodista, sin ningún problema. Más allá de que el salario del cronista de radio es el más bajo del mundo periodístico, no he tenido ningún problema.

Sí estoy de acuerdo con la colegiatura. En realidad, más que nada por una cuestión de darle una entidad al laburo del periodista de calle para que no se convierta en un oficio, que deba tener una preparación. Más allá de que es un oficio el periodismo, me parece que sería importante.

Pregunta - ¿La ves posible, incluso con una mayor valoración de su trabajo en materia salarial?

MO - No sé. La realidad es que el periodismo está contemplado en un gremio bastante particular que tiene que ver con miserabilidad, con cuestiones políticas que tal vez no sea tan explícito. Porque paradójicamente, lo que ocurre con los periodistas es que generalmente nuestros problemas, nuestros inconvenientes, nuestra situaciones económicas no se difunden y no se conocen, porque siempre somos voceros de los conflictos ajenos.

Pero, ojalá. Me parece también que una colegiatura ayudaría a una preparación, un conocimiento. No obstante lo cual, para mí es un oficio el periodismo de calle y hay grandes periodistas que no han pasado por la Universidad y hace 20 años que hacen coberturas en calle. Es bastante extensa y profunda la discusión.

Pregunta - ¿Cómo fue tu formación en periodismo?

MO - Soy Periodista y productora de Radio, estudié en ETER, sí. Estudié 3 años de Comunicación en la UBA pero me aburrí.

Valeria Sampedro. Periodista de *TN* y *Canal 13*. Conductora del programa de radio MUJERES... ¡DE ACÁ! Por *AM 870 Radio Nacional*. Blog: <<http://valeriasampedro.blogspot.com.ar/>> Entrevista realizada vía teléfono celular en mayo de 2016. La Plata. Contacto: (11) 6024-6044.

Pregunta - ¿Cómo ves al periodismo en materia de derechos laborales?

Valeria Sampedro - Me parece que el periodismo, como en muchos otros rubros, en este momento está atravesando un momento muy complicado en términos de

derechos laborales. Tiene que ver esto con las condiciones en las que se trabaja, con un convenio de prensa que muchas veces no se respeta. En los distintos medios, la situación es similar en términos de irregularidades, es decir, cada situación es distinta, estoy pensando en los canales de televisión y en las radios que es lo que más conozco aunque también tengo datos de la gráfica. A ver, la UTPBA cerró la peor paritaria del país en términos de arreglo de porcentajes, ahí ya hay un dato. Ahí mismo también, en materia de derechos laborales, se está gestando SiPreBA como un sindicato alternativo, es una pauta del inconformismo de los laburantes de la representación sindical. Esto por un lado. Por el otro, también hay una cuestión que tiene que ver, y esto atravieso a todos los medios de comunicación, de a poco cómo se fue precarizando la situación. En gráfica, de repente, más allá de que los salarios no aumentaron, empieza a editar alguien con -se supone- mayor responsabilidad y el aumento es desproporcionado -en cuanto a poco- en relación con otros editores que están ocupando esos mismo puestos. Entonces, vas bajando ese techo lo cual va precarizando la situación.

En radio los sueldos son malísimos. En la tele, las situaciones como te decía son diferentes según el canal, pero hay distintas cuestiones que también tienen que ver con la precarización por las nuevas tecnologías. Y esto también atraviesa, sobre todo, a radio y televisión. Porque las nuevas tecnologías hacen que, por ejemplo, en un diario te pidan que además saques una foto o grabes algún pedacito de entrevista para colgar en el online. Hay una crisis tecnológica que hace que haya que por lo menos debatir y reposicionarnos, ¿no? Los laburantes, que de repente tenés que sumar una tarea que no está regulada y por ahí te resistís, porque no te corresponde, porque no querés avasallar el laburo de otro compañero. En la televisión eso pasa también, con las nuevas tecnologías, con el 4G ves a algunos que con el telefonito se pueden filmar o te pueden filmar un backstage cuando eso le corresponde a un camarógrafo. Eso de algún modo también reformula las condiciones laborales y allí ese debate todavía no se dio. Te hablo de las nuevas tecnologías.

Y después, la situación absolutamente coyuntural política que es que pasamos de una etapa en donde proliferaron los medios, posiblemente, los denominados "K" si pensamos en los empresarios que los abrían y la línea editorial, pero la realidad es que ahora están cerrando. Y hay empresarios que, independientemente del color político que tuvieron, te cierran impunemente. Los vaciaron y tenés los laburantes en la calle.

Con lo cual, por este panorama, por el tecnológico que genera una propia crisis, por el sindical que tenemos poca representatividad los laburantes y por todo eso la situación es bastante mala.

Pregunta - ¿Cómo ves la relación con los dueños de los medios o empresarios dueños de medios?

VS - Si hablás de relación en que uno trabaja emparentado ideológicamente con el medio, te digo que no y las muestras sobran en los distintos medios. Yo desde hace 15 años que laburo, laburé en radio, ahora hace varios años que estoy en *TN* y *Canal 13*, pero la realidad es que incluso te vas juntando y uno va buscando laburo y pretende ejercer ese laburo en libertad y, básicamente, con responsabilidad. Por qué digo esto, hay una cosa que se acrecentó mucho con la llamada “grieta”, que pareciera que el periodista está o con la camiseta puesta de la empresa como si representara a la empresa o apretado por la empresa. Yo creo que eso puede pasar y puede no pasar, pero no es un patrón.

Lo que pasó con la “grieta” es que acentuaron mucho esos lineamientos editoriales o se notó mucho para el común de la gente, ¿no? La ideología que había detrás de un medio, por ejemplo, vos podés tener simpatía por un gobierno o por otro, por un proyecto político o por otro, pero la realidad acá es el laburo cotidiano. Me parece que se nota mucho las líneas editoriales por ejemplo, en los diarios. En los diarios tenés dos o tres que hacen la editorial, y el resto labura y hace cobertura y escribe. Y hay una gran diferencia, si se ponen a revisar, por ejemplo, en los diarios con la nota escrita y el titular.

El titular claramente lo pone la cúpula del diario y muchas veces te encontrás con un titular enorme y en la nota no dice exactamente eso. Pero bueno, la nota la escribió el tipo que fue, cubrió, escuchó las voces, hizo las bajadas; el título lo pone la línea editorial.

¿Qué pasa con mi laburo? Con los canales pasa algo parecido. Yo ahora estoy en un corte de una agrupación popular que va a cortar la Richieri. Yo no sé si en el graff, que es lo que se conoció como sócalo en la época kirchnerista, ponen “caos de tránsito en la Richieri”. Yo lo que sé es que cuando me den aire voy a contar cuál es el reclamo de esta gente. A qué voy con esto, me parece que los recortes editoriales; me parece no, es así, los recortes editoriales están dados por qué decide el jefe de la redacción ya sea del diario, de un canal o de la propia radio en qué te manda a cubrir. Como laburante vos

estás sujeto a eso. Te pueden mandar a cubrir el corte o pueden omitir este. Entonces me toca hacer, no sé, el aumento de flores en el mercado de Flores o me toca hacer una nota color con un perrito perdido. La realidad es que, en la medida en que se imponga cierta agenda y eso se manda a cubrir el periodista con libertad acciona. Estará el que lo cuenta de un lado o del otro, pero es desde dónde se para ese mismo periodista ideológicamente.

Por otra parte, no es que hay una relación directa con el periodista para el medio el que trabaja, excepto que tenga tanto afinidad como pudo haberse visto, no sé, con algunos medios en donde el periodista se sentía muy cómodo con desarrollarse y pregonar en función de una ideología política que justo representaba ese medio. Pero en el ejercicio cotidiano me parece que eso no pasa, por suerte.

Pregunta - ¿Te pasó de no estar de acuerdo con un graff que pusieron cuando saliste al aire? ¿Cómo reaccionaste y cuál fue la respuesta del medio para con vos?

VS - En general, cuando estás al aire te enterás del graff mucho después. Una de las características de este laburo es que es bastante frenético, por momentos. Entonces, volví de una jornada agitada, llegué a mi casa, fui a buscar a mi hijo y me enteré porque alguien me comentó o porque lo vi a la noche, no sé, en alguna repetición de una cobertura veo el graff y no estoy llamando, salvo que sea algo grave y sea muy distinto. Igual, muchas veces, el graff se puede equivocar y cuando es una cuestión informativa lo corregís; llamás al productor y le decís: “no, esto está mal”; información dura como puede ser: hay un muerto y dos heridos y eran dos muertos y un herido; o los títulos que sí los escuchás por el retorno y están mal. Cuando son cuestiones específicas las corregís y está todo bien; hay una dinámica de escucha del otro lado. Ahora, si yo estoy en un corte y ponen: “caos de tránsito” y no ponen lo que reclama, en la medida en que eso sea cierto que no estén mintiendo es una decisión editorial, yo no puedo hacer nada; no le puedo decir: “no pongas caos de tránsito” si es un bardo el tránsito.

En todo caso, yo cuando me toque salir al aire elijo siempre contar los reclamos, más allá de describir si eso genera o no un caos de tránsito. Ese como el ejemplo típico de las protestas. Tendría que pensar en otro ejemplo. Pero insisto, en general, los graff no son mentirosos. Cuando son mentirosos es porque se confunden, no están diciendo en una protesta, por decirte, hay cien personas y te ponen miles de personas, eso sería mentiroso, eso no pasa. El tema, después, es donde se pone el foco. Por eso son miradas

y son matices que por supuesto que los matices también son maneras de contar una noticia.

Pregunta - ¿Podés contarme cómo es tu contrato de trabajo en el canal y en la radio? ¿Están sujetos al Estatuto del Periodista?

VS - Prefiero no entrar en situaciones particulares. Entiendo que te interesa la situación global de los medios.

Pregunta - ¿Conocés sobre el derecho a la cláusula de conciencia?

VS - Conozco, no en detalles formales y legales la cláusula de conciencia. Entiendo perfecto a qué se refiere; y lo que digo es que en la práctica la ejerzo todo el tiempo. Y acá sí me permito generalizar. En general, o por lo menos en mi experiencia, en los trabajos que tuve en mi paso por distintos medios de comunicación siempre existió, en mayor o menor medida, el dialogo. Nunca me impusieron hacer algo con lo cual yo no estuviera de acuerdo. Y ahí los matices a los que hacía referencia. Por eso digo, cuando me hablás de cláusula de conciencia no la pienso en términos legales de decir que tuve que hacer una presentación legal para que se me respetara sino que siempre me hice respetar en lo profesional en el sentido de que, muchas veces me ha pasado de que me toque una nota por hacer, y que quizás no estaba de acuerdo con el enfoque o en el encuadre, cuando hay diferencias.

Esto te lo explico aparte, por ejemplo, una cobertura periodística, el vivo, que te toque ir a cubrir algo y esto que te contaba de una protesta, que se va desarrollando y uno va viendo de qué manera la va contando, a una nota que te dicen, “che, vas a hacer...” la vez pasada me pasó; una nota que había salido en el diario y que me pedían hacer una especie de versión televisiva de esa nota. “¿Vas a hacer tal nota?”, era una encuesta alrededor de un tema de mujeres. Y la verdad era que a mí me parecía que eso estigmatizaba a las mujeres. Entonces le digo, “mirá, no me parece que esté bueno hacerla. No tengo ganas de hacerla”, y la verdad que se me respetó. No recuerdo si esa nota se bajó o no, pero en la medida en que se le propuso a otro y otro quiso hacerla; bueno, ya queda en la conciencia del otro. Me pasó varias veces.

Muchas veces hay noticias de alto impacto aunque sean bobas o de color, que generan impacto porque fueron tituladas de determinada manera en un diario, la cobertura periodística televisiva se engancha y la quiere hacer, y en ese sentido me pasó

más de una vez de llegar a un lugar y decir, “mirá que esto no existe” y que esa nota no se hiciera, directamente. O si me decían, “bueno, hacé una salidita” la hago moderando todo lo que corresponde ese discurso volviendo real esa noticia que pudo haber sido impactante a los fines del título y que en la práctica se achicaba completamente en términos de impacto periodístico; y nunca hubo problema. En los distintos canales, incluso. Estoy pensando en algunos colegas para tratar de pensar más en macro y sí puede pasar, y pasa mucho, que algún periodista no se atreva a enfrentar a, siempre tenés un jefe inmediato que incluso es un medio pelo ni siquiera un capo, y que quizás para no enfrentarlo reniegan de una nota y la terminan haciendo igual. Lo he visto muchas veces. Pero también, ante esos mismos jefes yo me he plantado y me han respetado; entonces, tiene un poco que ver con el ejercicio de la profesión, ¿no? De qué manera tomársela en serio y hacer respetar eso.

Pregunta - ¿Conocés sobre los proyectos de ley que fueron presentados sobre cláusula de conciencia? ¿Y sobre los que en 2015 obtuvieron media sanción en Diputados?

VS - No. La verdad ni idea.

Pregunta - ¿Qué les falta en materia de derechos laborales a los periodistas?

VS - No me siento con autoridad como para hablar de la situación laboral de los periodistas. Conozco y podría hablar en una charla informal, pero de ninguna manera me gustaría ser o funcionar en un trabajo como una voz autorizada, porque la verdad que no la tengo. Con lo cual, de esta paso.

Pregunta - Y en esa relación de precariedad laboral, ¿dónde ubicarías al público y cómo ves la relación del público con los periodistas? ¿Vos cómo te relacionas con la gente en la calle?

VS - Por otro lado, no sé si hay una relación directa con la precariedad laboral y la relación con el público. Me parece que... No sé si el público está del todo enterado. Digo, aún en las últimas movidas en donde se denunciaban situaciones de falta de pago a los periodistas y demás ni siquiera hubo demasiada respuesta del público, con lo cual, ni siquiera creo que está demasiado informado sobre si estamos o no precarizados los periodistas. Más allá de que también creo que, no es una situación unificada, pero quizás

sí la haya y uno no la conoce e insisto, no tengo la voz autorizada para hablar de eso, no me interesaría hacerlo.

¿La relación con la gente en la calle? Buena, en general. El término la gente je básicamente creo que es las personas a las que uno consulta en función de una cobertura o una nota. En ese sentido hay de todo como en la vida misma. Un periodista va y se relaciona, pregunta; alguno está de mal humor según la hora, según la pregunta oportuna o no que sea. Me parece muy variable. Si te tengo que hablar de mí, en lo personal, la relación en general es buena aunque he tenido de todo. Interactúo con la gente, me toca un sacado le respondo; me toca un buena onda, avanzamos. No me parece que hay un patrón.

Y ahora sí que entendiendo para qué lado iba la pregunta, me parece que no altera para nada la relación con la gente. Podés tener menos onda con tu empleador si no te paga los francos o no te aumentó o distintas situaciones, pero no con el público en general. Además es una profesión que, en general, se elige. Digamos, tanto se elige y tanto gusta que muchas veces la precarización viene justamente por el abuso de esas ganas de. Entonces, independientemente de que te puedan enviar a hacer una nota que es una porquería o una encuesta que ya todos odiamos, quizás no le pongo tanta onda, pero jamás vas a maltratar o tener un mal intercambio con el otro. Eso desde ya que no, y ahí sí puedo generalizar. Todos los colegas que he visto, en blanco, en negro, precarizados o no precarizados, a la hora de hacer el laburo lo hacen y ya, pero nunca siendo la interferencia eso, respecto de la otra persona.

Pregunta - ¿Te formaste en una Universidad? ¿Cursaste alguna materia sobre Derecho de la Comunicación?

VS - Estudié en el Círculo de la Prensa periodismo y locución en el ISER. No tuve esa materia.

Diego Borinsky. Periodista de *El Gráfico*. Biógrafo. Entrevista realizada vía teléfono celular en junio 2016. La Plata. Contacto: (11)-4401-4591.

Pregunta - ¿Cómo ves al periodismo en materia de derechos laborales?

Diego Borinsky - Veo que ha perdido bastante. Cuando yo entré veía un gremio más fuerte, luego UTPBA -el gremio- se fue desinflando. También, la cantidad de chicos que salen de escuelas de periodismo, obviamente que te da una mano de obra bastante económica para las empresas y también vienen con menos conciencia los pibes. Lo veo bastante precarizado en ese sentido.

También, los sindicatos de televisión, productores de TV se abrieron de UTPBA, entonces UTPBA que era el gremio histórico del periodismo se fue cayendo.

Pregunta - ¿Cómo ves la relación con los dueños de los medios?

DB - También he notado un cambio. Yo empecé en *El Gráfico* en el año '93, que era de Editorial Atlántida, que era una editorial familiar, de la Familia Vigil. Y yo lo veía bastante seguido a Constancio Vigil. Aparecía por la redacción cada tanto. En cambio, cuando pasó a Torneos *El Gráfico*, en el año '99, nunca supe bien quién era el dueño de Torneos. Sabía que estaba Nofal como una figura importante; Ávila. Pero no eran los dueños, eran accionarios y demás. Y después, en el último tiempo, década, era Burzaco. Y Burzaco jamás pisó la redacción de *El Gráfico*, pero tampoco era el dueño, era el capo del Directorio, digamos.

Entonces, antes era distinto, eran como más periodistas los dueños de los medios o los que estaban a cargo y después, con el tiempo, pasaron a ser accionistas, empresarios, figuras más comerciales que uno no conoce mucho.

Pregunta - ¿Recordás alguna situación en tu trabajo que te haya generado malestar o un conflicto ético al momento de producir una nota?

DB - Nunca tuve mayores problemas. Era obvio y todos sabíamos que no se podía criticar a Grondona o hacer una entrevista con un tipo que hiciera pelota a Grondona; era como algo obvio. Entonces, eso pasaba en *El Gráfico*, en *Clarín*, en la mayoría de los medios que siempre le debían favores a Grondona o estaban asociados o lo que sea. Recién al final, en los últimos años de Grondona se empezó a abrir un poco el juego.

Una vez, recuerdo, que en el 2009 se jugaba la Copa Confederaciones en Sudáfrica, un año antes del mundial. Y de un día para el otro me mandaron a Sudáfrica, tenía que hacerle una nota a Grondona con Blatter para la tapa de *El Gráfico*. La verdad que en *El Gráfico* viajábamos bastante poco y menos un viaje así. Pero bueno, se ve que

Burzaco le había prometido una tapa a Grondona y ahí discutimos bastante, ¿no? Porque era fuerte poner a Grondona y a Blatter en la Tapa. Yo tuve que viajar a hacerla. No era que nosotros elegíamos la tapa. Pero bueno, traté de hacer la nota lo más periodística posible. Tener a Blatter en frente todos los días no era algo muy común, y tratar de contar como era el vínculo con Grondona. Por supuesto que sabía que no podía tirarle con misiles de pregunta ni mucho menos. Pero bueno, traté de hacer una nota periodística. Eso nos generó bastantes dudas y discusión interna, pero la terminamos haciendo, obviamente.

Esa fue la única vez que hablé con Burzaco, porque antes de irme me llamaron. Así que bajé a la oficina de él y me acuerdo que hubo un par de preguntas, un par de comentarios sobre lo que se iba a hacer. Estaba ahí y en la tele estábamos viendo el programa del mediodía, y me acuerdo que rajó una puteada tremenda porque uno de los periodistas no sé qué había dicho del campeonato o de cómo estaba organizado y se re calentó. Era como una especie de crítica a Grondona y se re calentó Burzaco. Evidentemente era el guardián, la mano derecha de Grondona. Pero bueno, ya sabemos cómo terminó, pasa su vida con prisión domiciliaria.

Pregunta - ¿Si hubiera existido una herramienta legal a la cual recurrir en esos casos y no hacer la nota, la hubieras utilizado? ¿Existían muchas diferencias entre los que estaban a favor o en contra de Grondona?

DB - La redacción es muy chiquita. En una revista mensual, somos pocos, cuatro o cinco los que nos reuníamos. No es que era por Grondona en sí sino si la hacíamos o no, de cómo íbamos a quedar parados ante la gente porque era muy obvio que era un pedido. Pero era una discusión tranquila: “Bueno, la hacemos, no lo hacemos”. No había mucho margen. Igual, tenerlo a Blatter frente a frente estaba bueno, era una nota que hubiera hecho o hubiera propuesto. Lo que pasa que acá era pedida con Grondona.

Además, con esa nota creo que volvimos. Fijate, si te metés en elgrafico.com.ar y cliqueás “Tapas”, y después de “Tapas” pones en el buscador “Grondona”, la podés buscar a esa tapa. Creo que fue en julio o agosto de 2009. Volvimos y a los 10 días Grondona rompió el contrato con el *Grupo Clarín* y empezó el Fútbol Para Todos, o sea, me parece que era un mimo que Burzaco le quería dar a Grondona de ponerlo en la tapa de *El Gráfico*; usó *El Gráfico* para eso. Igual, ahí rompió con el *Grupo Clarín* pero con

Torneos siguió, Burzaco siguió siendo la mano derecha, pero bueno. Después, viendo lo que pasó terminamos de entender.

Para redondear un poco el tema. No me acuerdo si dos meses antes o dos meses después también nos metieron medio una tapa con deportistas que estaban yendo a los Panamericanos pero con el capo del comité Olímpico. Una tapa también medio rara.

En realidad, el mundo ideal no existe en ninguno de los trabajos. Entonces, más o menos lo charlamos entre nosotros, pero sabíamos que la íbamos a tener que hacer a la nota, después el tema era darlo lo más dignamente posible y que no se repitiera. Justo en ese momento nos dieron dos tapas y la verdad que no nos gustó.

Después, casi nunca molestaron con pedidos ni demás. Pero como te decía antes, Burzaco jamás pisó la redacción de *El Gráfico*.

Y respecto a esto mismo. Después, hice durante algunos años, unas notas en FOX que salían en el noticiero y yo proponía personajes para hacer notas, era una por semana. Y cada vez que tocaba algún tema de dirigentes me decían, “No, no. Dirigentes, no”, era como una palabra prohibida. No se podían hacer notas con dirigentes porque podía molestar a alguien, cualquier cosa que se dijera. Recuerdo que eso me decía el productor, parecía una palabra como si te dijera una enfermedad, ¿no?

Y no sé si hubiera habido una herramienta legal si la hubiera usado para no hacer la nota, quizás hubiera sido distinto. Creo que estas cosas, en el periodismo siempre existieron y bueno, uno sabe cómo viene la mano.

Pregunta - Decís que les preocupaba cómo iban a quedar entre la gente, ante esa situación de que les imponen temas y/o personajes para las tapas, ¿cómo ves al público en ese círculo?

DB - La verdad es que soy bastante crítico del periodismo actual. Escucho mucho los programas de radio al mediodía cuando voy al trabajo, voy haciendo zapping entre los tres que hay, y después en la redacción mientras escribo, voy haciendo zapping en la tele y me dan mucha vergüenza ajena lo que hacen los periodistas que se olvidan que son un intermediario con la gente. Por ejemplo, uno dice: “Me dijeron que tal jugador puede ir a River”, pero no dan el nombre, “no, no lo puedo decir”. Entonces es como que se cagan en la gente, no les importa, les importa pavonearse. Y también, muchas veces, tirarles

centros a los personajes, ser obsecuentes. La verdad que, para mí, la gente no se da cuenta muchas veces, la gente en general. Ser obsecuente me parece de cuarta.

Y respecto de la tapa, lo hicimos periodístico y quedó bastante zafable. Ahí un poco le teníamos miedo al tema de las redes sociales ya que en esa época te empezaban a bardear. Y también nos bardeaban con el tema de la mufa, es muy difícil hacer la tapa de *El Gráfico*, ¿viste? La revista cierra 10 días antes, por ejemplo, ayer cerramos la revista de agosto y después tiene que aguantar un mes en la calle, y los jugadores se lesionan, los equipos pierden, pero esas cosas que salen en los diarios nadie se fija, pero si salen en *El Gráfico* que está un mes en el kiosco, te empiezan a bardear. Entonces, yo lucho mucho y me cruzo mal en twitter; no sé, pongo una nota del técnico de Talleres y por ahí uno lo retuitea y ponen: “listo, ya está. Descendimos”, y eso me pone de muy malhumor. O como decían la otra vez, “perdió Boca por Maradona que es mufa”, y yo les decía, “¡No, flaco! ¡El equipo es un desastre!”. Yo por eso lucho mucho en las redes sociales, y nosotros le teníamos un poco de temor a eso.

Pregunta - ¿Conocés sobre el derecho a la cláusula de conciencia?

DB - No. Desconozco totalmente. Y es un tema bastante desconocido, estimo, porque yo me considero una persona bastante informada y como que en el ambiente no está esto, por eso me sorprendió un poco cuando me dijiste de la entrevista. Tampoco sé de la Ley.

Pregunta - ¿Recibiste formación académica en periodismo o comunicación social?

DB - No recibí formación académica en periodismo, estudié en Deportea tres años y esa fue mi formación. Hice una carrera universitaria que es Biología, pero nada que ver. Estaba estudiando eso y no me terminaba de enganchar; y en un momento empecé a estudiar periodismo en Deportea.

Pregunta - ¿Qué le falta o qué le sobra al periodismo argentino en cuanto a derechos laborales?

DB - Sobrar, nada. ¿Qué le va a sobrar? Pero en cuanto a qué le falta, creo que en este tema de los portales web y demás, que además es un trabajo terrible porque es todo el tiempo, permanente, horas y horas y muy intenso. Todos los que laburan en web me dicen eso, como que todo el tiempo se están generando cosas. Entonces, son

trabajos muy intensos, de muchas horas. Creo que ahí hay que regular un poco. Yo trabajando puedo tener un tiempo para pensar, para ver como hago una nota en una revista, pero en las web es más difícil.

Por otro lado, este tema del ejército de chicos que salen de las escuelas de periodismo, creo que las empresas se aprovechan un poco de eso y de tener mucha mano de obra barata.

Pregunta - ¿Creés que con en el tiempo puede haber un cambio positivo en el periodismo?

DB - Soy medio escéptico. Yo di 20 años clases y ya después me fui porque me daba cuenta que no influía en nada lo que les decía. Y como los exitosos son estos modelos y les va bien, y tienen ochenta mil laburos, y firman autógrafos y son Rockstars, parece como que es el modelo que prevalece y el que se sigue. Soy un poco escéptico.

Siempre se pueden hacer buenas cosas desde el lugar en el que uno está. A mí me encanta esta profesión y le pongo muchas ganas y entusiasmo e igual el reconocimiento está. Pero bueno, los muy exitosos hacen un periodismo lamentable, canchero, egocéntrico, que no les importa la gente, ganan fortunas y son como el espejo que muchos miran, lamentablemente. Es así.

Gabriel Michi. Periodista, ex titular de Fopea (Foro de Periodismo Argentino). Entrevista realizada vía teléfono celular en junio de 2016. La Plata. Contacto: gabrielmichi@gmail.com

Pregunta - ¿Cómo ves al periodismo en materia de derechos laborales?

Gabriel Michi - El periodismo argentino está atravesando uno de los momentos más complicados en materia laboral en toda su historia por la pérdida de cientos de puestos de trabajo. Sin dudas, la explosión del *Grupo Veintitrés* que vivió gran parte a costa de la publicidad oficial del gobierno anterior, es el hecho más grave porque allí se pusieron en juego casi 800 puestos de trabajo, hay algunos cálculos que hablan de más de mil despidos y pérdida de la fuente laboral sólo en la ciudad de Buenos Aires y alrededor de 2.500 en todo el país, según distintos sindicatos.

Esta situación, más allá de la pérdida del empleo, genera también una enorme precarización laboral ya que los trabajadores, frente al fantasma del desempleo, aceptan distintos tipos de recortes salariales o de multitrabajos o multitareas que no tiene que ver específicamente con lo periodístico; digamos que el fantasma de la precarización laboral o de la pérdida de la fuente de trabajo actúa como una especie de “disciplinador” que, en realidad, lo que hace es resignar muchos derechos laborales de los periodistas.

Pregunta - ¿En ese marco de crisis, cómo ves la relación entre los dueños de los medios o empresarios dueños de medios y los trabajadores? ¿Cómo actúa Fopea?

GM - La relación entre los periodistas y los dueños de los medios en esta situación de precarización laboral es muy tensa. Justamente, ellos son responsables de los despidos masivos y tienen que ver con la precarización laboral que se está dando en la prensa y con esto obviamente, las consecuencias que eso tiene sobre la calidad del periodismo.

Con respecto al rol de Fopea, nosotros hemos creado un registro justamente frente a esta crisis tan grande en materia laboral, un registro para tener en cierta medida un panorama de la pérdida de fuentes de trabajo en todo el país. Pese a que Fopea no es un sindicato sino que es una asociación profesional -todo lo que hace al mundo laboral, obviamente son los sindicatos los que se hacen responsables, los que trabajan en la materia-, lo nuestro tiene que ver con la capacitación profesional, la libertad de expresión, la calidad profesional y demás. Sí creemos que por esta situación tan precaria en materia de empleo afecta la calidad del periodismo es que intervenimos entendiendo que no solo hay una afectación de los derechos laborales sino también un condicionamiento muy fuerte a la libertad de expresión, a la multiplicidad de voces y también a la calidad de la información que se le brinda a la ciudadanía.

Pregunta - ¿Cómo ves al público en medio de esa “tensa relación” entre los periodistas y los dueños de los medios?

GM - El público es como el convidado de piedra en esta cuestión. Si vemos en los últimos tiempos, el público es como más consciente de que las empresas de medios tienen sus intereses que condicionan obviamente el contenido informativo y que no son, en definitiva, medios que no sólo persiguen la finalidad informativa de mantener a una ciudadanía informada sino simplemente sus propios intereses económicos o políticos.

Eso, obviamente, no es traducido de manera clara a quienes son la audiencia de esos medios, por lo tanto no está demasiado claro en el contrato de lectura desde dónde se escribe y por qué, desde dónde se da una información y cuáles son las cuestiones que se tienen en cuenta en la formas en que se establece la agenda de esos medios, qué temas se publican y qué temas no se publican o se difunden o no se difunden. Yo siempre digo que, el poder de los medios está más en lo que callan que en lo que dicen. En esa segmentación de la información hay un posicionamiento y el desconocer o no darle espacio a determinadas informaciones es, quizás, hasta mucho más efectivo y peligroso a la vez la construcción de un discurso por parte de los medios a fin de los intereses que representen.

Sobre la cláusula de conciencia, nosotros desde Fopea hace mucho tiempo que venimos trabajando ese tema, hemos presentado un proyecto de ley en el Congreso de la Nación. A partir de esa iniciativa y después de estar dormido durante muchos años, el año pasado se comenzó a debatir ya sobre el cambio de gestión, distintos proyectos de ley de cláusula de conciencia que estaban viéndose en el congreso, uno de Héctor Recalde, otro de Margarita Stolbizer y otro de Fernando Sánchez. Finalmente, nos convocaron a nosotros , yo fui a exponer como representante de Fopea y en cierta medida, impulsor y autor de gran parte del proyecto de Fopea, y logramos que se coloquen el proyecto en el tratamiento que se estaba haciendo en el plenario de tres comisiones a unos de los elementos del proyecto de Fopea que no estaban incluidos en los proyectos de los legisladores como por ejemplo, la figura de la cláusula conciencia colectiva que es una figura que yo tomé de algunas experiencias internacionales como el diario *La Vanguardia* de Barcelona, España, donde ante un posicionamiento editorial determinado de los dueños del medio que contradice el pensamiento de la mayoría de los trabajadores, los trabajadores puedan pedir un propio derecho a Réplica en el propio medio como lo que ocurrió, en cierta medida, en el diario *La Nación* el año pasado. Cuando hubo una editorial salía en defensa de los represores o pidiendo la libertad de los represores detenidos por los delitos de lesa humanidad de la dictadura; los trabajadores pidieron un derecho a réplica y se manifestaron en contra de ese posicionamiento editorial.

Esa figura se incorporó en el proyecto de ley consensuado que logró al otro día media sanción en la Cámara de Diputados, pero que todavía falta que sea aprobado por el Senado.

Pregunta - ¿Ejerciendo el periodismo, tuviste que recurrir a la cláusula de conciencia?

GM - En lo personal, he tenido algunas discusiones con los dueños de los medios o directivos de los medios con respecto a mi objeción de conciencia, con respecto al enfoque que yo quería darle a alguna nota que estaba haciendo, con éxitos parciales porque la figura como tal no existe, pero lamentablemente, lo que uno hace cuando se enfrenta a estas situaciones es una pelea un poco desigual al no haber un instrumento legal que te respalde. Por eso es tan importante que exista una ley y creo que el proyecto que en su momento elaboró Fopea no sólo que es el más abarcativo, el más completo de todos los proyectos que estuvieron dando vuelta, sino que es un proyecto que sirve perfectamente para aggiornarlo a la realidad argentina frente a los ejemplos que se toman de otras leyes de libertad de conciencia que existen en el mundo, pero que tienen que ver con realidades de otros países.

Pregunta - ¿Qué te genera que los dueños de los medios, en muchos casos, sean periodistas y no se encarguen desde su posición de cambiar esa situación de precariedad laboral de la prensa?

GM - En primer lugar, hay que decir que lamentablemente, cada vez son menos los medios cuyos propietarios o responsables son periodistas. Creo que eso ha afectado claramente a la calidad profesional desde lo periodístico. Muchas veces, algunos de estos periodistas que llegan a ser dueños priorizan su nueva función como dueños antes que la de periodistas y obviamente eso, hace perder sentido al contenido periodístico que debería tener un medio. Pero la verdad es que, el gran problema que quizás ha sacudido al periodismo argentino en los últimos años fue justamente, el hecho de que en los medios han desembarcado empresarios que no tienen un interés legítimo en el tema periodístico sino que el tema periodístico está subalterno a otro tipo de intereses. Son empresarios que no entienden, muchas veces, que es necesario invertir para la capacitación profesional de los periodistas y que esto es simplemente o un negocio en sí mismo, que tiene que ver con la cuestión económica de los réditos económicos que les puede dar un medio o bien una herramienta para conseguir otro tipo de beneficios. Esto ocurre mucho cuando los dueños de los medios tienen otro tipo de negocios y en realidad utilizan los medios para hacer lobby en favor de esos negocios. Quizás no les interesa tanto la rentabilidad de esos medios sino el poder que eso les da como instrumento.

Pregunta - ¿Cómo lograron la conjunción de los tres proyectos de ley teniendo en cuenta que existen posturas e ideologías políticas tan diferentes?

GM - Había tres proyectos en ese momento, existía otro anterior de la ex senadora Norma Morandini también. Lo que primó es, primero que nada, que la figura de la cláusula de conciencia es algo que existe en muchos países del mundo y es algo constitutivo de la libertad de expresión entendida como un concepto central de la Democracia. Entonces, más allá de los posicionamientos, lo que se entiende es que existe un bien superior, en este caso es el derecho del periodista a no ser obligado a hacer cosas que contradicen sus principios pero también el derecho del ciudadano que debe ser preservado a través de la garantía de que lo que se publica en los medios es información fidedigna. La garantía del acceso a la información, la transparencia de la información es algo fundamental en el sistema democrático. Creo que todo eso, entendidos los valores superiores, no importa la ideología que tengan, pueden ser los que giran en torno a la libertad de conciencia es lo que hizo que distintos sectores políticos acompañen estas medidas y hasta lleguen a una coincidencia en un proyecto único como ocurrió en este caso en particular, con algunos de los agregados que pudimos hacer nosotros desde Fopea, que es una organización respetada por los distintos sectores políticos -algunos más, algunos menos-, pero que es respetada y sabían que en la defensa que estábamos haciendo de este valor estábamos defendiendo al conjunto de los periodistas, más allá de cuál sea su ideología y cual sea el lugar donde trabajan.

Pregunta - Entre los distintos periodistas que consulté hallé mucho desconocimiento de la cláusula de conciencia, quizás se habla de otras cuestiones pero no de la cláusula de conciencia, ¿tenés alguna opinión respecto a eso, a qué se debe?

GM - Sí, es cierto. Hay poco conocimiento de lo que es la cláusula de conciencia. Creo que en un punto es un problema de información y de no conciencia de exigir los derechos que nos asisten. En un punto, hay como una naturalización de que los medios tiene la libertad editorial de publicar lo que les parezca y que los periodistas, muchas veces no saben que lo que tiene que primar es el derecho colectivo por sobre el derecho de la empresa, es decir, es el viejo debate entre libertad de expresión o libertad de prensa y libertad de empresa. Creo que sí hay una falta de conciencia sobre la cláusula de conciencia, valga la redundancia, y por otro lado, un desconocimiento. El problema es cuando algo se naturaliza y que es difícil romper culturalmente con ese mandato;

entonces, lo importante en estos casos es hacer pedagogía sobre esta situación. Cuando vos lo llevás al terreno de la práctica, todos los periodistas en algún momento de su vida se encontraron ante este dilema ético y laboral de tener que decirle que no o tener que pelearse con los dueños de los medios o directivos de los medios ante algo que claramente no perseguía una finalidad periodística o informativa o por no coincidir con el enfoque que se le quiere dar a determinada nota. Pero bueno, esos ejemplos concretos, quizás si uno les pregunta a los periodistas y no le menciona la cláusula de conciencia pero le pregunta directamente: “¿Alguna vez estuviste en la encrucijada de discutir con tu jefe por una nota y que vos no querías hacer o que vos no coincidías o considerabas que no era el enfoque que había que darle y que igualmente te presionaron para que se haga como quería la revista o el diario, el canal o la radio?” Ahí es como se puede hacer pedagogía -me parece- a partir de hechos concretos.

Pregunta - ¿Creés que puede lograrse la aprobación final del proyecto de ley?

GM - Yo tengo esperanzas de que sí. Porque incluso desde la lógica política que ubica a los periodistas en distintos lugares ideológicos y que muchas veces son víctimas de todo tipo de estigmatizaciones por el lugar donde trabajan, me parece que sirve para unos como para otros; desde el punto de vista de la conveniencia política, para sectores que hoy están en el oficialismo y sectores que están en la oposición y que en otro momento fue a la inversa, les sirve. Les sirve porque los periodistas de unos y otros medios van a poder decir que no contra aquello que claramente contradice la función periodística. Y me parece que es fundamental en ese sentido también concientizar a los legisladores sobre esa importancia. Yo soy optimista, sabemos que no es un camino sencillo porque, si bien yo creo que como finalidad última esto beneficia también a los propios medios como empresas porque sube sus estándares profesionales y su compromiso con la sociedad, además de su compromiso con sus propios trabajadores periodistas, sé que en un primer momento por esta lógica imperante de la libertad de empresa por sobre la libertad de prensa hay resistencias o puede haber resistencia de los dueños de los medios y ellos -sabemos muy bien- tiene mucho más poder de lobby que los periodistas como trabajadores. Entonces, si uno logra, en cierta medida, convencer a los medios de que esto a la larga termina siendo beneficioso para su propia credibilidad quizás tengamos el camino un poco más allanado. Pero es difícil aunque no imposible.

Aclaro que, si bien nuestra posición -la de Fopea- fue que era necesario crear una ley específica en materia de cláusula de conciencia, finalmente la posición que primó en

este dictamen conjunto y que fue lo que obtuvo media sanción terminaba siendo una modificatoria, una inclusión dentro de la ley que regula el Estatuto del Periodista. Nosotros creíamos que en realidad no era solo una cuestión planteada como una cuestión laboral sino también de libertad de expresión. Pero bueno, primó un poco esa posición dadas las dificultades que se iban a generar operativamente si se tenía que discutir una ley completa específicamente, que era la posición que teníamos nosotros, pero la posición de los legisladores fue por el lado más de la modificatoria del estatuto.

Pregunta - ¿Cómo ves la formación de los periodistas? ¿En qué falla esa formación y cuáles son las ventajas de la formación académica?

GM - En este aspecto particular, creo que hay una enorme falencia en la formación de futuros periodistas en el tema legal, en el tema del conocimiento de sus derechos, de lo que tiene que ver con la legislación particular que rodea al trabajo del periodista y a la libertad de expresión.

Creo que la facultades -yo soy egresado de comunicación social de la UBA, de las primeras generaciones- les falta pese a que existen materias vinculadas al derecho pero les falta una formación quizás más específica en determinado tipo de derechos que hacen al periodista pero que hacen también al derecho colectivo, por un lado; y por otro lado, una mejor formación también en la cuestión deontológica que tiene que ver con códigos de ética, con los desafíos que plantea la ética con los cambios tecnológicos, incluso. Creo que eso falta. Falta una mayor profundidad porque son cuestiones que tienen que ver con nuestro trabajo cotidiano y que siendo egresado de una facultad y habiendo sido profesor de una facultad y demás he visto justamente que todavía no hay, más allá de que existan materias vinculadas a la deontología no hay una profundización de esas cuestiones en la formación de futuros periodistas.

Pregunta - ¿Creés que esa falencia en cuanto a la formación deontológica y en materia de derechos de los futuros periodistas se debe a que aún se considera un oficio al periodismo y no como una profesión que merece una formación académica?

GM - Sí, puede ser porque aun sea considerado un oficio. También puede ser porque se prioricen determinadas capacitaciones más vinculadas a otro tipo de contenidos antes que las discusiones sobre ética y sobre derecho. Respecto al tema de la

formación -el tema de lo que se llama la colegiación-, es sabido que hay toda una discusión abierta en la Argentina. Incluso hay una posición tomada desde la Relatoría para la Libertad de Expresión y también de la Corte interamericana de Derechos Humanos de la OEA con respecto a que, a partir de una presentación que hizo el Colegio de Periodistas de Costa Rica. Que justamente, por ser un tema vinculado a la libertad de expresión que es un derecho colectivo y universal, no se le puede asignar a alguien o a un oficio o profesión, en este caso, es el privilegio de tener la exclusividad o el privilegio de tener un mandato especial sobre esta situación. Hay un fallo al respecto.

Igual, no sé si es que la formación no profundiza en eso y sí tiene que ver más con las necesidades de formar más en cuestiones técnicas e inmediatas, que en la profundidad del debate en materia de ética y derecho.

Omar Porcel. Periodista y productor de radio y televisión. Entrevista realizada vía teléfono celular en julio de 2016. La Plata. Contacto: (11) 3307-0621.

Pregunta - ¿Cómo ves al periodismo en materia de derechos laborales?

Omar Porcel - Creo que se ejercen parcialmente. Siempre hay intereses creados. Digo, el periodista de raíz debe y tiene que ser independiente, pero últimamente se ve que condiciona su opinión según el medio que le paga. Esa es mi observación.

Creo que en este momento, como es un año muy politizado y venimos de una campaña durísima, hay una bajada de línea indirectamente. Son momentos que se viven. Creo que el periodista que pertenece a un medio importante o multimedio tiene, como decía indirectamente, una bajada de línea, pero creo que hay un límite para todo. Yo creo que no debe ser tan evidente porque la verdad es la que se ve y no te pueden meter un buzón si tu realidad es otra. Es decir, también hay que pensar que se subestimó mucho a la gente y a veces, no se tiene en cuenta la opinión del ciudadano. Y el periodista si quiere puede decir la verdad o callarla, pero es cuestión de su moral.

Pregunta - ¿Vos cómo te relacionás con los dueños de los medios en los que trabajás? ¿Has vivido situaciones en las que no coincidías con el criterio de una nota, o con un entrevistado y tuviste que ir obligado a entrevistarlo?

OP- En mi caso, la verdad que hasta ahora, nunca tuve ningún encontronazo al respecto. La verdad que, al hacer fútbol en mi caso, hay cosas que uno sabe que puede preguntar pero uno, por una cuestión personal, si alguien está mal... pero es personal no una cuestión estructural de la empresa, no es una bajada de línea. A los responsables mayores, puede ser... Pero uno que está en la calle, te encontrás con la realidad y es muy difícil que te la puedan cambiar. Pero en mi caso, por suerte, hasta ahora no pasé ningún sobresalto.

Pregunta - ¿Recibiste formación académica en comunicación y/o periodismo deportivo? ¿Tenías materias referidas a derecho laboral?

OP - No. La verdad es que yo me formé trabajando en la tele desde los 13 años. Hice cursos de producción, que es básicamente dónde yo me he formado. Y por consecuencias del trabajado se ha dado esta posibilidad de ser cronista en el fútbol. Pero mi base es producción de televisión. Es decir, yo soy de tener las ideas, el de llevarlas a cabo, armar equipos de trabajo, siempre ligado a los medios eso sí. Hice radio y televisión, también teatro, pero siempre ligado a la parte productiva del evento. Estos últimos años se ha dado la posibilidad de ejercer desde otro lado el laburo por necesidad o también por expandir un poco el trabajo. Pero básicamente yo soy productor de televisión y eso abarca muchas cosas de las cuales, a veces uno, algunas las maneja y otras que no, pero que no las desconoce.

Pregunta - Vos como productor, en esa relación con los periodistas y los dueños de los medios, ¿a la gente para tus ideas las buscás en base a una forma de trabajar independiente, que coincida o se maneje con determinada ética y valores?

OP - Yo tengo esa formación que te decía y la verdad que agradezco que estudié teatro también desde los 13 años y eso te forma con otra cabeza, cuando es un lugar más sano porque obviamente también podés volcar. Pero a mí me enseñaron primero a ser buena persona y después ser buen profesional en lo que elijas. Entonces, uno cuanto tiene más o menos en claro eso, no importa el papel que ejerza en la sociedad sino en cómo uno se ponga ante eso. Es decir, los buenos valores, las buenas costumbres, el respeto -que es un límite que se ha perdido hace mucho-. Entonces, es una línea muy delgada de libertad/libertinaje, de ser respetuoso/irrespetuoso, y hoy eso se ha perdido.

Entonces, uno tiene esa idea primaria y la expando a la gente que uno convoca para trabajar o trata de rodearse, pero eso es parte de uno. Cuando dicen: “dime con quién andas y te diré quién eres”, es una gran verdad; pero en este laburo a veces uno no elige o sino también va tomando partes de cada uno y trata de rescatar las mejores cosas. Obviamente que cada ser es individual y uno no puede ejercer, más allá de una orden, una idea o un pensamiento, me parece que hay un límite y eso ya excede. Pero sí uno trata desde la coherencia de uno tratar de transmitirla para que lo que uno plasma se vea reflejado en lo que hace.

Pregunta - ¿Conocés sobre la cláusula de conciencia? Quizás no la hayan aplicado contra vos como productor, ¿pero sabés de algún colega o de la gente que convocás para trabajar que haya tenido inconvenientes con los dueños o autoridades del medio donde trabajan?

OP - La verdad que no tuve contacto y la necesidad, hasta el momento, de tener ese tema.

Obviamente que si cada periodista, cada ser, que tiene que mostrar sus verdades porque aparte, digo, uno pertenece a un medio pero también tiene una vida y, como decíamos al comienzo, cada profesión se hace digna a partir de uno, hagas lo que hagas. En el periodismo, obviamente, acá se confunden a veces las cosas, si el periodista tiene que informar, denunciar u opinar, me parece que cada uno tiene una función específica. Hoy los medios tienen un poder y un alcance tremendamente masivo y, hasta a veces, nocivo; pero bienvenido sea porque uno con la verdad elige, así que después cada uno toma el camino que corresponde. Pero me parece que ante todo está hacer lo que uno siente y decir lo que uno quiere, esa es la esencia del ser humano y más que nada también en la comunicación, me parece.

Pregunta - ¿Tenés idea de los proyectos de ley sobre cláusula de conciencia que obtuvieron media sanción en el Senado el año pasado? ¿Es un tema del que se habla entre los colegas?

OP - No, la verdad que no. No estoy al tanto. Y entre los compañeros, realmente no he escuchado hablar. La verdad es que hoy por hoy de lo que se está hablando es el tema salarios, sí. Pero bueno, también depende de a qué gremio pertenecés.

Básicamente, hoy el tema es salarial. Me parece que muchos tienen como meta primaria eso. Después, obviamente, el hecho de ejercer el trabajo con libertad.

Pregunta - Vos tenés contacto con muchos jóvenes, sobre todo cuando te toca visitar los estadios del fútbol argentino, ¿cómo ves la formación de esos jóvenes periodistas? ¿En qué creés que falla y cuáles serían sus principales herramientas hoy en día?

OP - Si, la verdad que sí. Por suerte, por mí trabajo, ando por todos lados y tengo llegada a muchos chicos que están estudiando o quieren estudiar y la pregunta es “¿cómo entraste?”, “¿cómo es trabajar en esto?”, pero todos quieren ser conocidos, famosos, importantes, es lo que yo veo. Y esas prioridades son las que a veces te frenan y te frustran. Me parece que vos tenés que pensar en estudiar algo para poder ejercerlo, para poder vivir dignamente y las consecuencias serán si vos después trascendés en el trabajo. Pero sí veo que hoy los chicos tienen muchas más herramientas, mucha más llegada a cosas que cuando yo arranqué. Eso no quiere decir que tenés el éxito asegurado. Pero me parece que hoy hay muchas más puertas para poder golpear.

Pero bueno, esto es un trabajo del día a día, de la búsqueda constante y que hasta el último momento se aprende, y es uno de los trabajos en el cual se aprende haciéndolo; ese es el secreto. Uno puede tener una base, obviamente, de estudios, pero en el día a día, en la calle y la realidad es la que te hace el equilibrio a todo lo que ya tenés aprendido.

Pregunta - ¿Cómo ves a esa representación legal? ¿Por qué decís que pese a ser el mismo reclamo de un mejor salario, depende de a qué gremio se pertenece? ¿Creés que existe una lucha real o reconocimiento real de la labor del periodista o hace falta que deje de ser tomado como un oficio y sea considerado una profesión como cualquier otra?

OP - El tema de la paga es elemental para cualquier trabajador. Obviamente que el periodista no escapa a esta realidad. Pero bueno, como en todo hay escalas y realmente hay cosas desparejas e injustas. Pero sí, hay gente que pretende cobrar mucho y lo vale, hay gente que lo hace gratis y aquel que trata de pedir dignamente por un sueldo a veces queda en el medio de una cosa y la otra. Es muy difícil. Hay muchas cosas que son personales, porque como en todo, acá hay muchos seres individuales que

pelean por la de uno y muy poca es la lucha grupal o gremial. Yo creo que los gremios sí, para mí, hacen un negocio aparte para ellos. De hecho, ayer pararon los docentes y no es una lucha que corresponda parar, en este caso de los maestro sin dar clases; me parece que no pasa por la plata sino para ejercer ciertos derechos o imponer ciertas reglas.

En el caso del periodismo, hay una lucha pero me parece que va también en lo personal y eso también hace que tampoco sea una lucha tan fuerte ni tan estricta, eso es lo que yo veo. Pero bueno, es como todo, esto es una materia que hay que ir perfeccionándola día a día. Depende de nuestros gobernantes también y que se puedan aplicar las leyes que existen y se puedan cuanto antes llevar a cabo.

Ana Azurmendi. Docente de la Universidad de Pamplona. Especialista en Derecho de la Comunicación. Entrevista realizada vía mail en febrero de 2017. La Plata. Contacto: ana.azurmendi@gmail.com.

Pregunta - ¿Más allá de lo que establece la Ley Orgánica en sí misma, se cumple? ¿Los periodistas pueden recurrir a ella con la seguridad de que su aplicación será efectiva?

Ana Azurmendi - Se cumple sobre todo en el aspecto de la "objeción de conciencia", que permite negarse a un determinado trabajo si hacerlo contradice la ética periodística.

Pregunta - ¿Considera que es una ley completa, acorde a las necesidades del periodismo español?

AA - Creo que debería incidirse mucho más en las posibilidades de objeción de conciencia, porque la salida de rescindir el contrato de trabajo es un castigo imposible de asumir. Y la cláusula de conciencia habla fundamentalmente de salir de la empresa informativa. De ahí que la objeción de conciencia cobre más sentido.

Pregunta - ¿Cómo ve al periodismo de su país en comparación con el que se ejerce aquí en Latinoamérica y específicamente en Argentina?

AA - En Latinoamérica sólo conozco de cerca el periodismo de México, donde los periodistas se la juegan con los temas del narco y la corrupción. Al lado de esto la

cláusula de conciencia casi da risa. De todos modos sé que al menos en los códigos éticos de los medios se contempla, ya no sé en el día a día qué peso tiene.

En la formación académica de los profesionales tiene lugar el Derecho, es decir, los deberes y obligaciones como ciudadano y profesional de la información, derechos laborales, Libertad de expresión, derecho a la información.

En el caso de España, Reino Unido, Francia, Estados Unidos y México sí tiene un lugar importante.

Pregunta - Usted es docente, ¿cómo ve a las nuevas generaciones de comunicadores?

AA - Las veo como las generaciones que harán la transformación del periodismo en el entorno digital. Eso que ahora se ha comenzado a experimentar y las posibilidades que se intuyen, ellos lo harán realidad.

Pregunta - ¿Conoce sobre los intentos de sancionar una ley de cláusula de conciencia aquí en Argentina? ¿Qué opina?

AA - No, no los conozco.

Pregunta - ¿A qué le atribuye la falta de una ley de cláusula de conciencia en mi país?

AA - A que probablemente se contemple en los códigos éticos de los medios y que se prefiera la autorregulación a la regulación externa.

Fernando “Tato” Dondero. Secretario general de SiPreBA, trabajador administrativo de *Página/12*. Entrevista realizada vía mail en marzo de 2017. La Plata. Contacto: tatodondero@hotmail.com

Pregunta - ¿Cómo ves al periodismo argentino, sobre todo, en materia de derechos laborales?

“Tato” Dondero - Venimos en un esquema de precarización que se inició en la década del noventa y nunca pudimos resolver. En los últimos tiempos con los cambios tecnológicos las patronales vienen intentando introducir lo que llaman multitarea o

multifunción que no es más que el intento que cada trabajador cumpla varias funciones por el mismo salario. Que los periodistas saquen fotos y se evitan al reportero gráfico, que los trabajadores de página web escriban, editen las fotos, esto como simples ejemplos. El sector más débil son los mal llamados colaboradores que son redactores que escriben fuera de las redacciones sin tener los derechos y obligaciones de los trabajadores de planta y cobran por factura su labor sin tener continuidad laboral, aguinaldo, vacaciones, etc.

Pregunta - ¿Cómo ves la relación entre los dueños de los medios y los periodistas?

FD - Es una simple relación patrón-empleado donde el periodista termina escribiendo lo que sabe puede escribir para ese medio, personalmente creo que estamos en un momento muy oscuro de la profesión.

Pregunta - Ejerciendo la profesión, ¿te viste obligado a invocar este derecho para resolver alguna situación conflictiva?

FD - Como delegado de *Página/12* tuve sí a lo largo de estos casi treinta años del diario discusiones sobre censura y autocensura, que en los casos más extremos resolvimos discutiendo en asambleas.

Pregunta - ¿Es un derecho conocido entre los comunicadores?

FD - En los medios se defiende el Estatuto del Periodista, se sabe de sus alcances, a veces frente a las nuevas generaciones los que venimos de antes tenemos que recordarlo y sobretodo defenderlo porque aunque ya tenga setenta años desde su promulgación sigue asistiéndonos en nuestros derechos.

Pregunta - Como sindicato, ¿cómo actúa SiPreBA ante un conflicto entre empleadores y/o dueños de medios y los periodistas? ¿Con qué herramientas cuentan?

FD - Somos un sindicato, nos paramos como trabajadores y nos defendemos desde ese lugar. Tenemos en contra que nuestros conflictos y luchas nunca salen en la prensa porque las patronales, no importa de qué signo, ocultan los conflictos ajenos, solo salimos en la prensa alternativa e independiente y pocas veces en los medios nacionales. A veces nuestra fortaleza es que somos mediáticos en el sentido de que de pronto al Ministerio de Trabajo le cueste negarnos un reclamo justo porque somos los que hacemos

los medios. Como trabajadores recurrimos en nuestras luchas a los paros, la movilización, en eso no nos ponemos en otro lugar que el resto del movimiento obrero sabiendo nuestras limitaciones.

Pregunta - ¿Creés que la incorporación al Estatuto del Periodista profesional como un nuevo artículo puede ser de más utilidad o de mayor cumplimiento que si tuviera cuerpo de ley, como ocurre en España, por ejemplo?

FD - En épocas de debilidad como la actual no somos partícipes de abrir la discusión del Estatuto sino que nos reafirmamos en su vigencia.

Pregunta - ¿Creés que eso sería más factible teniendo en cuenta la precaria situación laboral que atraviesa el periodismo argentino?

FD - Sí, puede ser un camino.

Pregunta - ¿Por qué creés que no se ha sancionado aún una ley de cláusula de conciencia?

FD - Por los intereses monopólicos que manejan los medios.

Pregunta - ¿Qué le falta o qué le sobra en materia laboral al periodismo en la Argentina?

FD - En materia laboral nos falta ubicarnos como trabajadores lamentablemente a veces esta profesión te deriva por otros caminos, el periodista se siente escritor, el diagramador, artista; el reportero gráfico otro tanto; el que firma en los diarios se enamora de su firma, el que sale en televisión de su imagen. Los medios lo fomentan y todo es solo individualismo que se termina reflejando en la actitud laboral frente a las patronales. Las disparidades salariales hacen otro tanto, ¿cómo puede ser que en las radios las “figuras” ganen sueldos de cinco ceros y los trabajadores rasos de cuatro y con un uno adelante?

Tomás Eliashev. Secretario de Derechos Humanos de SiPreBA. Delegado y periodista de *Revista Veintitrés*. Miembro del Colectivo de Prensa @lasredacciones. Entrevista realizada vía teléfono celular en marzo de 2017. La Plata. Contacto: (11) 4070-3968.

Pregunta - ¿Cómo ve al periodismo argentino, sobre todo, en materia de derechos laborales?

Tomás Eliashev - La verdad es que la situación es complicada. Las patronales vienen avanzando bastante fuerte en cuanto a la precarización y ha habido muchos despidos. Nosotros contabilizamos más de 3.000 puestos de trabajo que se perdieron al cabo del primer año del gobierno de Cambiemos.

El vaciamiento del *Grupo Veintitrés* ha sido el lugar donde más puestos de trabajo se perdieron pero no ha sido el único. A lo largo del país hay muchos casos de compañeros que por vaciamiento de los medios o por recorte perdieron su puesto de trabajo. Esto afecta al conjunto porque aparecen condiciones para que las empresas quieran avanzar aún más con la precarización del trabajo: alegando la llegada de nuevas tecnologías procuran que un mismo trabajador haga lo que antes hacían tres o cuatro compañeros. Esto es en desmedro no solamente de la salud física y emotiva del trabajador y en desmedro de su familia sino del periodismo que se hace. Se precariza al trabajador y se termina bastardeando el oficio periodístico. Entonces, en materia de derechos laborales podemos decir que la situación es muy mala, esa es la noticia poco feliz para destacar, pero sí podemos decir que la parte buena es que recorre a lo largo y a lo ancho del país una organización sindical de los trabajadores de prensa en sindicatos y federaciones, sindicatos como el SiPreBA que integró la FATPREN -Federación Argentina de Trabajadores de Prensa-, sindicatos en Córdoba, Rosario, Santa Fe, en distintos puntos del país y compañeros en las redacciones que han comenzado a organizarse con mucha fuerza y a reclamar precisamente la defensa de estos derechos laborales desde la conciencia colectiva de los trabajadores de prensa, quienes hacemos los medios periodísticos. Nos empezamos a reconocer como trabajadores y a reclamar la defensa de nuestros derechos.

Pregunta - ¿Cómo ves la relación entre los dueños de los medios y los periodistas?

TE - Las patronales de prensa son patronales que están acostumbradas a manipular y a maltratar a los trabajadores. El caso más patente es el *Grupo Clarín* que durante más de una década no hubo comisión interna, desde el 2000 hasta el 2011 en el diario *Clarín*, y persecución a quien quisiese organizarse sindicalmente.

Patronales que pueden haberse peleado en algún momento por la famosa grieta entre kirchneristas y antikirchneristas, pero que a la hora de precarizar a los trabajadores y pretender imponer condiciones muy malas para los trabajadores con sueldos muy bajos, con muchos compañeros factureros que cobran tarde y mal, y siempre jugando con la expectativa del compañero de que quiere trabajar y estar en los medios. Son patronales que se peleaban por temas de ser “k” o “anti K”, pero a la hora de imponer condiciones negativas para los trabajadores se ponen de acuerdo. Y los trabajadores también nos pusimos de acuerdo por lo bajo, digamos. Desde los lazos horizontales hicieron que los trabajadores de *Clarín*, *La Nación*, *Tiempo Argentino* y *Página/12* estemos luchando juntos en un mismo sentido.

En cuanto a este tema hay múltiples aspectos que se pueden decir al respecto. Nosotros reivindicamos que el trabajador de prensa no es la empresa donde trabaja. Lamentablemente, muchos dueños de medios consideran que los periodistas, que sus empleados, son una suerte de alfiles para sus operaciones de lobby. Porque también hay que decir que los dueños de los medios son mucho más que dueños de medios. Son dueños de otros negocios para los cuales esos medios de comunicación son plataformas para acrecentarlos y este es un aspecto que no puede ser olvidado. El vínculo de las patronales de prensa con el agro en el caso de *La Nación* y *Clarín* con el juego, con el petróleo en el Caso de Cristóbal López y Electroingeniería que no paga los sueldos de *Radio Del Plata*, con las obras en represas de alta envergadura. En fin, el caso de Daniel Hadad de *Infobae*, en su momento también de *C5N* y de *Radio Diez* con la venta de implementos tecnológicos para las Fuerzas de Seguridad, de igual manera que el vaciador del *Grupo Veintitrés*, Sergio Szpolsky que también se dedica al mismo rubro. En fin, dueños de los medios es un aspecto parcial. Pero bueno, la relación me parece tiene muchos aspectos y ahí hay algunos elementos para considerar.

Pregunta - ¿Conocés sobre el derecho a la cláusula de conciencia? ¿Recordás alguna situación en tu trabajo que te haya generado un conflicto ético al momento de producir una nota, ya sea porque cambió la dirección o propiedad del medio y su línea editorial, con la que no estabas de acuerdo?

TE - Sí, conozco sobre la discusión del derecho a la cláusula de conciencia. Y tenemos toda una elaboración respecto a estas crisis entre los trabajadores y las empresas; las hay todo el tiempo. En cuanto a la cuestión editorial, las presiones explícitas o a veces sutiles, a veces brutales por parte de jerarcas o de compañeros que

no se revelan a la necesidad de ser correa de transmisión de órdenes que son incorrectas, se presiona a los trabajadores y se cercena la libertad de expresión. Diría que esto, partiendo de la base de que los medios son empresas y que no están consideradas así mismas como defensoras de un bien común como es la comunicación sino que conciben la información como un lucro, ahí hay una afectación a la libertad de expresión, a la libertad de prensa y al desarrollo del periodismo. Pero bueno, esto sería lo que subyace. Casos puntuales se han conocido en los últimos años y si te parece te enumero algunos que se me vienen a la cabeza.

Hay un artículo en el libro del Colectivo de Trabajadores de Prensa. Las asambleas de trabajadores han denunciado casos de censura o casos que tienen que ver con la línea editorial de los medios en varias oportunidades en los últimos años. Lo que cabe destacar de estos últimos tiempos es que la comisión gremial interna de *Télam*, precisamente, denunció que como la empresa quiso recortar los gastos a costas de recortar el periodismo -hacer un periodismo de ajuste-, se dejaron de hacer coberturas a los lugares porque no quieren pagar los viáticos y pagarle al trabajador lo que corresponde. Entonces, no cubrieron el recital del “Indio” en Olavarría, que era un evento que a todas luces la agencia pública/estatal tiene que cubrir con gente ahí, en el lugar de los hechos. Y cometieron el vergonzoso episodio de tirar una cifra de muertos que no correspondía ayudando al pánico y a las presiones más que a hacer un servicio público que aporte información y datos en un momento tan difícil. Fueron los propios trabajadores quienes alzaron la voz para denunciar esta situación.

En el caso del conflicto entre *AGR* y el *Grupo Clarín* es muy interesante ver cómo los trabajadores del diario clarín hicieron un comunicado discutido en Asamblea a través de su comisión gremial interna, también parte del SiPreBA, en repudio a la nota vergonzosa de propaganda berreta que omitía datos y estaba escrita muy mal desde el punto de vista periodístico, estrictamente. Hicieron un comunicado los trabajadores corrigiendo esa nota y estuvieron siempre solidarios con los trabajadores de *AGR*. Lo mismo que los trabajadores también del SiPreBA de *Canal 13* y *TN* y de los noticieros que han estado, también a través de su comisión gremial interna, bancando la lucha de *AGR-Clarín*. Esto es adentro del mismo monopolio, me parece que es un indicio de rebelión colectiva ante las presiones editoriales de la patronal. Esto tiene que ver estrictamente con las posibilidades de organización colectiva de los trabajadores de prensa quienes

podemos empezar a discutir estas cuestiones. Hay muchos otros casos, afortunadamente.

Otro más o menos reciente es el de *La Nación*, cuando los trabajadores repudiaron el editorial del diario *La Nación* que básicamente propiciaba la impunidad de los genocidas y pretendían marcarle agenda a al gobierno del PRO. Los trabajadores en su asamblea, a través de su comisión gremial interna, emitieron una nota colectiva y forzaron al diario a publicar esa foto maravillosa en la redacción del diario *La Nación* con los carteles del “Nunca Más”, planteando que este editorial no representaba a los trabajadores.

A mí personalmente me tocó uno, que fue un caso concreto de censura en revista *Veintitrés*, donde se me pidió una nota sobre el caso de la masacre de Once horas después de que había acontecido. Fue escrita y burdamente censurada y después, en la asamblea lo repudiamos. Pero bueno, no conseguimos derecho a réplica pero al menos pudimos hacerlo público y tuvo algún rebote la denuncia colectiva de la asamblea de trabajadores.

Pregunta - ¿Cómo secretario de derechos humanos de SiPreBA, has tenido que intervenir en algún conflicto entre periodistas y dueños de medios? ¿Con qué herramientas cuentan?

TE - Durante los últimos años, al calor de la organización sindical, se hicieron denuncias colectivas en *Télam* durante el kirchnerismo, como cuando Diana Conti hizo las declaraciones: “Voy a la agencia y hago hacer un cable”, los trabajadores en una asamblea lo repudiaron. En ese mismo sentido hubo pronunciamiento colectivos de los trabajadores en la *TV Pública* con su comisión interna por cómo se manejaban las coberturas periodísticas y disputas que había con la línea editorial. También en *Clarín* y en *La Nación* hay antecedentes. En *Clarín*, cuando muestran en la tapa del diario *MUY* la foto del cadáver de Ángeles Rawson desnudo, que no aportaba nada, los trabajadores lo repudiaron. También en *La Nación* cuando compararon el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner y al kirchnerismo con el ascenso del Nazismo, los trabajadores también lo repudiaron. Estos son antecedentes que se dieron en los últimos años. Y mismo también en *Página/12*, cuando censuraron el trabajo de Darío Aranda respecto a los efectos del glifosato y del avance de la soja. Son distintos casos donde los trabajadores

colectivamente repudiaron. El caso de Darío Aranda, ligándolo al tema de la precarización que tenía el compañero, logrando mejores condiciones de trabajo para él.

Otros antecedentes son, por ejemplo, en *Radio Provincia* donde había censura alrededor del caso de Luciano Arrúa y todo lo que tuviese que ver con el ministerio de Casal, en su momento; los trabajadores organizadamente pudieron repudiarlo. Obviamente, cuando se dificultan las condiciones laborales más difícil se hace generar asambleas y situaciones para denunciar la censura.

A mí me tocó, trabajando en revista *Veintitrés* donde sigo trabajando, sufrir un caso de censura -a mí y a todos mis compañeros- pudimos denunciarlo colectivamente. Fue durante la masacre de Once, horas después de eso se me pidió que haga un artículo y el artículo fue editado por mis compañeros y luego, en imprenta modificaron algunas cosas, quitando los nombres de los funcionarios denunciados, fue una censura bastante infantil. Pero lo hicieron con tal torpeza que pusieron la versión original on-line y ahí se podía ver, durante algunas horas hasta que se dieron cuenta. Esto generó el repudio de los trabajadores, hicimos un comunicado en forma colectiva y pudimos denunciarlo.

Estos casos que te comento son antes del nacimiento del SiPreBA, que es un sindicato muy joven que nace ante la ausencia total de una representación gremial. Hemos tenido que afrontar situaciones muy difíciles.

Entonces, la cuestión editorial tiene que ver y por supuesto la disputa de al servicio de quién está el periodismo es fundamental, pero es una discusión que se da en un contexto de pérdida de fuentes de trabajo y de situaciones muy complicadas, pero creo que hemos avanzado muchísimo. Y también hemos avanzado muchísimo en las discusiones sobre la comunicación y al servicio de quién están los trabajadores de prensa porque al existir cooperativas surgidas a partir del vaciamiento del *Grupo Veintitrés*, como *Tiempo Argentino*, *InfoNews* y *el Argentino Zona Norte*, estamos hablando de trabajadores que trabajaban bajo relación de dependencia, cobrando un salario y ahora son cooperativistas, entonces al servicio de quién hacen el periodismo. Son todos debates que tienen que ver con la conciencia del periodista pero también con los intereses y al servicio de quién se hace el periodismo. Si hay censura, si hay violencia hacia los periodistas tiene que ver con lobby empresarial y que consideran que los medios no son herramientas de servicio público sino que son puntos fundamentales para seguir acrecentando sus negocios.

Pregunta - ¿Qué opinás sobre los proyectos de ley que se han presentado sobre cláusula de conciencia? ¿Y sobre la conjunción de propuestas que logró media sanción en el Senado en noviembre de 2015 sobre cláusula de conciencia? ¿Creés más conveniente una ley y no modificar un artículo?

TE - Respecto a por qué no se ha sancionado una ley, creo que el peso del lobby de los dueños de los medios es muy fuerte. Este oficialismo no va a hacer nada que *Clarín* no quiera, esto como estructura, creo que ayudaría a pensar.

Después, creo que las principales herramientas con las que contamos son la organización colectiva, las asambleas, las redes sociales, los comunicados, los medios comunitarios, alternativos y populares, vínculos con las Universidades, con los estudiantes, con la academia. Todo lo que implique visibilizar la lucha de los trabajadores de prensa, luchas que están invisibilizadas, porque hoy en día se habla muchísimo de comunicación y política -de la “grieta” para acá quedó muy planteada la discusión entre política y medios- pero se habla poco de qué pasa dentro de los medios, qué pasa con los trabajadores de las empresas periodísticas y la contradicción, muchas veces muy fuerte, que existe entre su nivel de conciencia y la línea editorial que puede ser cambiante y puede ir fluctuando, pero siempre tiene que ver con intereses ajenos a los trabajadores. Entonces, como uno discute la autonomía para hacer el periodismo que quiere hacer o por lo menos defender el sagrado derecho de decir que no y que nadie te obligue a firmar o escribir algo que no querés hacer. Eso me parece muy importante, y que se desarrollen elementos para que se publique el derecho a réplica, eso pasó en *La Nación*.

No hubo una ley que los obligó sino que fue principalmente el escándalo público, la valentía de muchos profesionales a nivel individual que emitieron su repudio a la línea editorial. Después eso se hace visible porque hay una asamblea, porque hay una comisión interna, hay delegados trabajando en la base, compañeros que procuran organizar al conjunto de los trabajadores de prensa, algunos de los cuales hacemos una tarea específicamente periodística y otros son maestranza, administración, cadetes; nosotros agrupamos a todos: reporteros gráficos, correctores, diagramadores, diseñadores, los compañeros de sistema, los redactores, los archiveros, los cronistas. En fin, los editores, los camarógrafos de los noticieros. Nos agrupamos una cantidad grande de los laburantes, que tenemos que entender que el debate de la comunicación es un debate que también nos corresponde dar. Es luchar contra los despidos y contra la

precarización y poder también luchar para hacer un periodismo que no esté sujeto a las presiones de los dueños de los medios.

Respecto al proyecto de Recalde o lo que quedó, que toma a otros proyectos también de Stolbizer y Sánchez; como sindicato sí nos parece que está bien. La realidad es que incorpora un derecho que antes no teníamos, después habría que ver si se puede aplicar o no por todo esto que te decía. Está bien, es progresivo. Lo que sí hay que decir es que las organizaciones de trabajadores de prensa estuvimos ausentes del debate, que si bien es un debate que tiene medio siglo -el SiPreBA, que es un sindicato muy joven, y estuvimos todos estos años encarando luchas muy acuciantes y sin la posibilidad de intervenir- ni los trabajadores de prensa de la ciudad de Buenos Aires ni de todo el país hemos tenido presencia en este debate real. Esto ante la debacle total de la UTPBA y su falta de conexión absoluta con las redacciones hizo que no tuviéramos más presencia en este debate. Nos parece que está bueno, pero en todo caso, tiene que ser un puntapié para abrir una gran discusión uno de cuyos actores somos los trabajadores de prensa.

Pregunta - Teniendo en cuenta algunos de los casos que me contás, ¿creés que existe aún cierta falta de compañerismo entre periodistas ya que algunos prefieren modificar una nota de un compañero o seguir las órdenes de la patronal sin pensar que las mejoras obtenidas colectivamente también los beneficiarían? ¿Creés que la falta de conocimientos sobre derecho laboral entre los periodistas hace más difícil la concreción de las luchas? ¿Considerás que la organización de los trabajadores de prensa dentro de las redacciones servirá para mejorar la compleja situación en la que se encuentra el periodismo?

TE - Yo creo que sí puede mejorar en base a nuestra conciencia y a nuestra lucha. Por supuesto que es muy difícil, pero bueno soy optimista. Creo que las nuevas generaciones ya vienen con más información, con más conciencia y la esperanza está en esta articulación entre medios comunitarios y trabajadores de prensa comprometidos, la gente en las universidades y en las escuelas de periodismo. Por supuesto que a medida que nosotros generamos conciencia de clase y conciencia de al servicio de quién tiene que estar el periodismo -que consideramos que es al servicio de los sectores populares, de los trabajadores, de las grandes mayorías y de las minorías explotadas-, también en las empresas generan sus cursos y sus maestrías: *La Nación*, *Clarín*, *Perfil*, tratan de meter gente de universidades privadas y no de universidades públicas, o sea que es una pelea larga y estratégica. Y sí depende de una pelea más general.

Mariano Suárez. Periodista, abogado laboralista, delegado gremial de *Agencia Télam*, miembro de Sindicato de Prensa de Buenos Aires (SiPreBA), miembro del Colectivo de Prensa @lasredacciones. Entrevista realizada vía teléfono celular en marzo de 2017. La Plata. Contacto: (11) 6228-1059.

Pregunta - ¿Cómo ves al periodismo en materia de derechos laborales?

Mariano Suárez - Es momento particularmente complejo de la actividad de prensa. El año pasado hubo alrededor de 1200 despidos solamente en la Capital Federal, alrededor de 2000 en todo el país; venimos del achicamiento de las principales redacciones del país: *La Nación*, *Clarín*, *Perfil*, que en los últimos años redujeron considerablemente las que eran las redacciones más importantes del país. Todo combinado con la crisis del modelo de negocio tradicional de las empresas periodísticas que vivían históricamente de la venta de ejemplares o de los ingresos en publicidad por el papel; eso obviamente ya no es así. Y mientras buscan otra fuente de ingresos, se produce una transición donde la decisión empresarial es en el eslabón más débil de su cadena por donde deciden recortar recursos sea a través de la cantidad y de la calidad de los recursos humanos; entonces, es un momento complejo. Se ha profundizado la precarización como consecuencia de la pérdida masiva de empleos en el sector, lo que hace una presión mayor y un disciplinamiento mayor sobre los trabajadores que sí están dentro de las empresas de medios. Lo importante en este contexto adverso es que desde 2015 surgió un nuevo sindicato de prensa de Buenos Aires (SiPreBA), que permite empezar a pensar una articulación de una respuesta frente a ese movimiento empresarial.

Pregunta - ¿Conocés sobre el derecho a la cláusula de conciencia para el periodismo y sobre los proyectos de ley presentados al respecto? ¿Qué opinás sobre el proyecto conjunto que obtuvo media sanción en el Senado en 2015?

MS - Sí, conozco los proyectos que han dado vuelta todos estos años. Hay una gran tradición más intelectual que otra cosa en materia de discusión de los proyectos sobre cláusula de conciencia. Nunca se ha sancionado por presiones de las cámaras empresarias y porque no existía al menos acá en Capital Federal articuladamente un sindicato que los pudiera empujar, como existe ahora desde hace muy poco.

Me parece que en general, más allá de diferencias de detalles con algunos proyectos, el que tiene media sanción del Senado es un proyecto valioso que representa un progreso con respecto a lo que hay ahora.

A ver: el proyecto de la cláusula de conciencia regula una dimensión más de la libertad de expresión tanto del periodista como del usuario y pone un límite al poder de dirección y al poder de organización del empleador dentro de la redacción periodística. Las dos cosas ya están establecidas en la legislación: hay una protección de la libertad de expresión del periodista y hay un límite al poder del empleador, lo tienen en muchos campos. El empleador no puede cambiar de francos, de horarios, unilateralmente de cualquier manera a un periodista. Del mismo modo hoy, teóricamente no le puede imponer a un periodista escribir sobre algo que no quiere.

En ese sentido, la cláusula de conciencia si se quiere ya está contemplada en la legislación argentina, a través de las normas genéricas: el artículo 14 de la CN; el artículo 5 del Estatuto del Periodista; el artículo 19 del Pacto de Derechos Civiles y Políticos; el artículo 13 Convención Americana (Pacto de San José de Costa Rica). O sea, la faz negativa del derecho a la libre expresión, a publicar las ideas sin censura previa es el derecho a no publicar las ideas que no tenemos. En ese sentido, el periodista tiene hoy derecho teóricamente a decir que no a publicar una nota que va contraria a su posicionamiento ideológico, a retirar su firma cuando no está de acuerdo con la edición de su texto.

Lo que pasa es que con la legislación actual es muy difícil que haya una herramienta para que el periodista pueda ejecutarlo en la práctica más allá de cuestiones de personalidad individual. En ese sentido, el proyecto es interesante. Además, lo que clásicamente se entiende como cláusula de conciencia es el derecho a considerarte despedido ante un cambio en la dirección ideológica del medio, eso no está claramente regulado en nuestra legislación, pero me parece que es una herramienta más que puede estar en la legislación, que está bien, que es un progreso.

Lo que sí debería tener un proyecto de este estilo es la posibilidad de un mecanismo de mediación ante otra clase de conflictos, como cuando el periodista es enviado a cubrir una nota que de algún modo afecta su posicionamiento ético-ideológico, que haya una instancia de mediación interna para que el periodista pueda zanjar esa situación sin una situación de conflicto con la patronal. En ese sentido, me parece que se

puede crear una situación de mediación con intervención oficial del sindicato, que se puede pensar algo por el estilo, no está eso en el proyecto argentino; ha estado en otros proyectos anteriores, no a través del sindicato porque el sindicato no impulsaba, pero ahora sí existe esa posibilidad. Eso me parece que se puede incorporar. Después, la posibilidad de una indemnización es una herramienta más, obviamente que no resuelve el problema de la libertad de expresión del periodista en toda la ejecución y toda la vida laboral, pero bueno es una herramienta más que tiene ante un cambio brusco en la línea editorial.

Pregunta - ¿Creés más conveniente una ley y no modificar un artículo del Estatuto del Periodista?

MS - Se pueden hacer las dos cosas desde la técnica legislativa. El proyecto que tiene media sanción en el Senado está bien incorporarlo dentro del Estatuto, incluso tiene una cláusula bastante valiosa que es la posibilidad de que los trabajadores de una redacción, cuando tienen el consenso de determinado número, tengan un espacio dentro de los medios para refutar la posición oficial de los medios donde trabajan.

Pregunta - Representando a SiPreBA, ¿has tenido que intervenir en algún conflicto entre periodistas y dueños de medios? ¿Con qué herramientas cuentan? ¿Cómo reaccionan las patronales en tal caso?

MS - Es muy amplio el tema, pero yo soy periodista de *Télam*, soy delegado gremial de la Agencia por el SiPreBA. Obviamente que en conflictos intervenimos todo el tiempo, pero por ejemplo hay uno muy chiquito que tuvo lugar la semana pasada que tiene que ver con este tema que me preguntás. Tuvimos un conflicto de un camarógrafo que se negó a ir a una nota audiovisual -*Télam* tiene también un servicio de audio y video-. El jefe lo manda a una conferencia de prensa y como no había periodista en ese turno o le faltaba gente quería mandar al camarógrafo sólo a tomar imágenes, poner el micrófono y que se haga la nota con las preguntas que hicieran los otros periodistas, total era una conferencia de prensa.

Nosotros gremialmente nos negamos a esa clase de notas, pedimos que vayan equipos completos, que cuando se va a la calle vaya un camarógrafo, un asistente y un cronista. Eso no está especificado en la ley ni en ningún lado, lo está especificado para los viajes pero no para notas acá. Es como un requerimiento de cierto estándar

profesional que tenemos nosotros, pero no está claramente establecido en la ley que necesariamente debe ser así.

Pero bueno, pasó que el compañero camarógrafo se negó a ir a la nota porque no iba un equipo completo y la empresa lo quiso sancionar por no cumplir con su trabajo, por no cumplir con una orden directa y explícita de tu jefe. Esto encuadra en el caso de la cláusula de conciencia, es un periodista que le establece un límite al poder de dirección y organización del trabajo por parte del empleador a partir de una situación que cree contraria a su posicionamiento sobre cómo debe realizarse profesionalmente el trabajo. Porque si iba sólo realiza el trabajo necesariamente con un estándar de trabajo inferior al mínimo requerido para nuestros protocolos de publicación. El compañero se negó, la empresa lo amenazó a hacerle un sumario interno, se generó un conflicto en el que intervino el sindicato, llegamos a la amenaza de tomar medidas de fuerza; finalmente, la empresa desistió de sancionarlo.

Es un caso corriente, chiquitito, cotidiano de cómo se da esto todos los días. Y que si existiera quizás un mecanismo de mediación, de consulta institucionalizado sea dentro de la empresa, sea través del sindicato, sea en el Ministerio de Trabajo, estas situaciones quizás podrían resolverse. Acá se resolvió a través de la intervención del sindicato pero con la intervención de hecho, porque dentro de la Agencia estamos muy organizados sindicalmente, hay un poder de fuerza, una relación de fuerza muy grande, entonces se terminó resolviendo favorablemente. Pero en aquellas redacciones donde no hay organización gremial o la hay pero está en un estado muy débil termina siendo una batalla desigual entre el jefe y el periodista, de acuerdo a la personalidad, al poder de negociación que tenga el periodista tomado individualmente que normalmente es inferior a lo que puede articular cuando lo hace organizadamente con el conjunto de la redacción o con el conjunto del sindicato, con la posibilidad de tomar una medida colectiva ante un abuso de la patronal.

Pregunta - ¿Te tocó atravesar una situación en la que tuviste que recurrir al derecho a la cláusula de conciencia?

MS - Sí, muchas veces me negué a determinadas notas sin ninguna formalidad, obviamente no alegaba al derecho a la cláusula de conciencia lo hacía por cuestiones de hecho, por razones profesionales. Me negué muchas veces a coberturas, a viajar en coberturas que me parecían que no estaban hechas con los tiempos, los criterios

profesionales que a mí me parecían adecuados y me negué a viajar a muchas coberturas fuera del país o fuera de la ciudad de Buenos Aires.

Después, situaciones puntuales hay muchas. Ahora recuerdo que hace unos años, un sábado a la mañana que el diario *Perfil* difundió como primicia que Luis Alberto Spinetta tenía una enfermedad terminal y eso se publicó un sábado a la mañana que lo replicaron todos los medios. Yo estaba justo esa mañana -yo trabajo en la sección de espectáculos de *Télam*- en la Agencia y me vinieron a pedir que lo publicara -el jefe de turno-, yo estaba sólo en la sección de espectáculos. Yo dije que me negaba por un doble motivo: uno, porque no lo tenía verificado yo personalmente y no iba a levantar una información que era solamente de un medio que a su vez no contaba cuál era su fuente; y además, porque era una situación de la vida personal que incluso aun teniendo la información había que ver si correspondía publicarla. Debimos haber sido el único medio que ese día no dio la información.

Después, a la noche salió un comunicado de Spinetta denunciando la actitud de los medios en general, y ahí se oficializó la noticia. Pero bueno, durante todo el día había sido el tema del día. La Agencia no la había dado, yo me negué a darla. Después, llegó más tarde un editor de mi sección que le pareció bien mi postura. Pero bueno, en principio cuando pasó estaba yo sólo, había un subjefe de turno en la redacción, me vinieron a pedir que lo publicara yo les dije que no, hubo un pequeño debate profesional pero no hubo consecuencias ni represalias laborales. Pero bueno, situaciones como esas, un montón.

Pregunta - Teniendo en cuenta tu formación profesional como abogado y periodista, ¿qué lugar tuvo todo lo referido al Derecho de la Comunicación, Libertad de Expresión, Libertad de Prensa?

MS - Soy periodista, Licenciado en Ciencias de la Comunicación de la UBA, soy abogado, ejercí el periodismo siempre así que obviamente que estuve habituado a esos temas, pero normalmente un abogado típico estudia Libertad de Expresión cuando estudia Derecho Constitucional, cuando estudia Derecho Internacional donde está el tema muy trabajado porque todo el conjunto de convenios e instrumentos de derecho internacional son aplicables como ley interna en la Argentina y se ocupan mucho de la materia de libertad de expresión.

Estudié periodismo en TEA, ahí no obviamente no recibí ningún tipo de formación legislativa ni orientada a los derechos laborales del trabajador de prensa. Estudié Ciencias de la Comunicación en la UBA ahí tuve una materia de Derecho a la Información muy interesante, muy buena en sus contenidos pero que no tenía una orientación desde el punto de vista del trabajador de prensa, pero un pequeño segmento de esa materia estaba vinculado con el Estatuto del Periodista y los derechos de los trabajadores de prensa. Después, yo siempre me dediqué a la actividad gremial y después estudié, soy especialista en derecho del trabajo, así naturalmente me interesé por eso. Pero bueno, no había obviamente contenidos curriculares directos en materia de la tutela laboral del trabajador de prensa.

Pregunta - ¿Considerás que esa escasa formación en derecho de la comunicación hace más difícil organizarse sindicalmente en las redacciones?

MS - Sí, claro. Lo hace más difícil y las tecnicaturas en periodismo y las Universidades tiene una responsabilidad en la precarización del trabajo de prensa. En la década del 90, cuando se empezaron a difundir masivamente las modalidades de contratación de lo que se llamaba “contratos basura”, las falsas pasantías, contratos temporales, etc. tuvieron a las escuelas de periodismo privadas como las grandes promotoras de esas modalidades de contratación. Así que no sólo no daban contenidos que generen conciencia sobre ello sino que promovían la vulneración de ese estándar de trabajo. Obviamente eso hace que los sindicatos trabajen sobre una base más baja que la que había cuando hace treinta años entraba alguien a una redacción; naturalmente tenía un nivel de conciencia mayor. Pero bueno, ningún proceso es irreversible.

Leonardo Villafañe. Delegado de *El Cronista*, militante de la agrupación Naranja de Prensa y del Partido Obrero. Miembro del plenario de delegados del SiPreBA, Militante de la oposición en la UTPBA. Entrevista realizada vía teléfono celular en abril de 2017. La Plata. Contacto: (11) 5338-8404.

Pregunta - ¿Cómo ves al periodismo en materia de derechos laborales?

Leonardo Villafañe - La situación laboral de los periodistas es muy mala. Te diría que estamos entre los gremios que atraviesan una muy mala situación más que cualquiera de los otros gremios. Esto es el resultado de, por lo menos, 25 o 30 años de absoluto abandono de la vieja dirección sindical de UTPBA, que abandonó a los

trabajadores de prensa, que se dedicó a otro tipo de cosas y no a la defensa de los derechos de los compañeros. Tiempo en el cual, en cada una de las crisis, arrasaron los despidos, se desarmó todo el tejido gremial de organizaciones de base al interior de las empresas, las instancias de deliberación fueron suprimidas como la asamblea general del gremio, como el plenario de delegados. Es decir, la UTPBA crecientemente se fue en un no sindicato y eso tuvo una directa repercusión en la situación de los trabajadores de prensa; me refiero en particular a los trabajadores de prensa de Capital y gran Buenos Aires, donde está concentrada la mayoría de los trabajadores de prensa del país porque está concentrada la mayoría de los grandes medios y obviamente de los medios nacionales.

Este abandono sindical redundó en muchas cosas: en una enorme pérdida de conquistas, en un derrumbe salarial; en materia de derechos laborales, en convenios que rigen; el estatuto del Periodista se convirtió en letra muerta porque en ninguna de las empresas se cumplía y en gran medida todavía sigue sin cumplirse; y el horario de la jornada laboral, un montón de condiciones de trabajo han sido vulneradas. Uno de los mayores y más graves ataques a las condiciones de trabajo de los trabajadores de prensa es la institucionalización del colaborador.

Tenemos una legión de compañeros que hacen exactamente las mismas tareas que los trabajadores de planta, y sin embargo, son obligados a facturar; es decir, que es una especie de trabajo en negro encubierto porque pone a los compañeros en la misma situación que un proveedor de papel y de tinta que te factura. Y lo que se está encubriendo es una relación de dependencia, digamos. Eso como para darte algunas nociones del cuadro de situación que ha acompañado a los trabajadores de prensa en los últimos años.

Todo esto ha intentado ser revertido por todo un proceso que se inició desde abajo, primero en oposición a la dirección burocrática de UTPBA, que luego derivó en la conformación de un nuevo sindicato que está haciendo sus primeros pasos -hemos obtenido la personería simple y estamos en la pelea por obtener la personería gremial- para revertir de alguna manera este cuadro de situación. Pero bueno, hoy por hoy, por ejemplo, el monopolio de la negociación paritaria lo sigue teniendo la vieja dirección burocrática de UTPBA. Y en las últimas tres paritarias -UTPBA en acuerdo con las patronales y con el gobierno, es decir, con el Ministerio de Trabajo-, fuimos excluidos de la negociación paritaria los delegados electos en sus asambleas que militan ya en el

nuevo sindicato, en el SiPreBA. Y el que negocia es la UTPBA y como resultado de eso - la UTPBA es una entidad que prácticamente no tiene ningún tipo de inserción en la vida laboral del gremio, ha abandonado las empresas, nadie los conoce, están reclusos ahí en una pequeña sede dedicándose a hacer cualquier cosa menos organizar la defensa de los trabajadores-. Entonces, como resultado de eso, en las últimas tres paritarias se cerraron acuerdos a la baja que han significado una pérdida del ingreso de los trabajadores más o menos en el orden de un 30%.

A eso hay que agregarle que todo el 2016 fue un aluvión de cierre de empresas y de despidos, sobre todo, las empresas que se habían armado en torno a la pauta publicitaria del kirchnerismo, se fueron a los caños, cerraron; en algunos casos intentaron o intentan preservar los puestos de trabajo a través de la constitución de cooperativas, pero se calcula que hubo entre 1.200 y 1.500 despidos en el transcurso de 2016 sólo en Capital Federal y Gran Buenos Aires.

Pregunta - ¿Cómo ves la relación entre los dueños de los medios y los trabajadores de prensa?

LV - El panorama que te hice antes creo que describe más o menos la situación penosa de los trabajadores de prensa en cuanto a sus derechos laborales y en cuanto a sus condiciones salariales.

La relación entre los periodistas y los dueños de los medios es una relación de tensión, es una relación de antagonismo, que en general reproduce las mismas relaciones de tensión y antagonismos que existe entre trabajadores y patrones o entre trabajadores y dueños de medios de producción en todas las demás ramas de la economía y el mundo laboral. Bajo las relaciones sociales del capitalismo, el capital y el trabajo están en escindidos: uno vive de la explotación del otro. Por lo tanto, es una relación antagónica, tensa, es una relación de contradicciones que -yo soy partidario o al menos mi opinión es que-, bajo las relaciones sociales capitalistas la relación es una contradicción, es un antagonismo insuperable; digamos que no tiene una solución bajo este cuadro de relaciones sociales. Entonces, desde ahí comparte las generales de la ley. Ahora, en particular, en términos específicos esta relación entre periodistas o entre los trabajadores de prensa y sus patrones tiene una particularidad o especificidad porque los medios de comunicación y los periodistas no fabricamos tornillos, sillas o maderas. Los medios de comunicación y los periodistas somos fábricas de ideas y en una sociedad como la actual

hay una disputa en la cual los medios tienen mucho para decir y para hacer por la representación de la realidad.

Entonces, esta disputa entre patrones y trabajadores también tiene este capítulo de una pelea de características ideológicas y que está trazada por la cuestión de la pelea por la Libertad de Expresión. Bajo una sociedad capitalista donde la clase capitalista es la que monopoliza los medios de comunicación, la libertad de expresión es una quimera, no existe, lo que más podés llegar a tener es una libertad de empresa. Los márgenes de libertad de expresión que puedan llegar a tener los trabajadores de prensa son el resultado de sus luchas y de sus niveles de organización. En general, está relacionado con eso, digamos.

Entonces, si se quiere, podemos decir que tenemos una doble tensión en la relación con los patrones: la de las condiciones de trabajo, las del salario, y la de que en tanto y en cuanto los patrones aumentan su ganancia explotando a los trabajadores de prensa y obteniendo, mediante el mecanismo de la plusvalía aquello que les permite reproducir su capital; y ahí hay una relación contradictoria: mientras más ganancias requiere un capitalista de medios de comunicación, menos salarios va a pagar y más va a empobrecer las condiciones de trabajo. Esto es una característica objetiva del régimen en el que vivimos y que ocurre entre los medios de comunicación, los trabajadores de prensa y sus patrones como en la industria metalúrgica o en la industria automotriz, digamos.

Ahora bien, hay una especificidad con esta otra cuestión que tiene que ver con que nosotros fabricamos ideas entonces, hay otra dimensión de la tensión en que por más que uno pueda amoldarse a las líneas editoriales del lugar que lo emplea porque hay una relación de dependencia, pero no somos robots, no hay posibilidad de que la subjetividad nos la dejemos en nuestras casas, nuestro sentir, nuestra mirada, nuestra forma de ver el mundo. Entonces, ahí hay otra fuente de tensiones que requeriría una charla muy extensa para describirla porque se dan todo tipo de situaciones. Pero el eje central para discutir sobre esto es el tema de la libertad de expresión. Y lo que yo puedo decir respecto a la libertad de expresión es que en una sociedad donde hay una clase social que monopoliza los medios de comunicación la libertad de expresión es muy acotada, está muy resentida. Y sí creo que la lucha de los trabajadores de prensa, su organización colabora mucho con ampliar los márgenes de libertad de expresión para la sociedad en su conjunto; para los trabajadores de prensa y para la sociedad en general.

Pregunta - ¿Conocés sobre el derecho a la cláusula de conciencia para el periodismo? ¿Te tocó atravesar una situación en la que tuviste que recurrir al derecho a la cláusula de conciencia?

LV - Sí, algo conozco. He leído algunos estudios de aquellos lugares donde esta institución existe. No tengo una experiencia en particular en este sentido, porque haya estado yo trabajando en un medio que cambió su línea editorial o cambiaron sus dueños. No tengo una experiencia particular. Esto no significa que no haya vivido distintas experiencias donde aparece esta tensión entre una determinada posición editorial y mi ideario, digamos, mi manera de ver las cosas. Esto es prácticamente cotidiano, uno siempre está en ese nivel de tensión a veces con mayores o menores niveles de conflicto. Pero bueno, en tanto y en cuanto yo me siento integrante de una clase, y una clase que es antagónica a quienes dominan los medios de comunicación, los niveles de tensión van a estar muy determinados por eso.

Yo tengo la particularidad de ser militante sindical, soy delegado, entonces juego un rol también en la organización de los compañeros por sus reivindicaciones y este tipo de tensiones, a veces, en una empresa como la nuestra que es organizada por ahí tenemos una forma de canalizar cualquier inquietud. No ha ocurrido en el diario que estas cosas hayan llegado a un nivel de colectivización tal que requirió un planteo de asamblea. Sí tenés el caso, por ejemplo, de los trabajadores del diario *La Nación*, que cuando *La Nación* sacó un editorial que reivindicaba la Dictadura y que llamaba a acabar con los juicios de Lesa Humanidad, los trabajadores de *La Nación* primero en forma individual a través de sus cuentas en Twitter repudiaron esa editorial -esto fue al otro día de la asunción de Mauricio Macri hacia fines de 2015- y no solamente hubo un repudio en términos individuales de algunas figuras bastante conocidas de la redacción de *La Nación* sino que además los trabajadores de *La Nación* hicieron una asamblea y repudiaron el editorial y exigieron y obtuvieron como satisfacción la publicación de su posición en las páginas de *La Nación*. Esto es una cosa muy importante que creo que en un trabajo como el que vos estás haciendo deberías investigarlo un poco; lo podés encontrar en internet este evento porque fue muy significativo.

Pregunta - Teniendo en cuenta tu formación profesional como periodista, ¿qué lugar tuvo todo lo referido al Derecho de la Comunicación, Libertad de Expresión, Libertad de Prensa?

LV - Estudié comunicación social en la Universidad Nacional de Córdoba, ahí me licencié en el año 1992, y en esa carrera en la escuela de Ciencias de la Información de la Universidad Nacional de Córdoba nosotros teníamos en cuarto año una materia que se llamaba legislación de la Comunicación. No estaba muy orientada a las cuestiones de los derechos laborales, estaba más ligada al tema de la doctrina en materia de Libertad de Expresión, Derecho de la Imagen. Me acuerdo que se estudiaba mucho lo que era la jurisprudencia de casos, y la verdad es que era una materia; no sé qué papel ocupaba adentro de la currícula. No era una materia filtro ni una materia estratégica. Era una materia más de cuarto año en una carrera que tenía cinco años. Sí recuerdo que la daban abogados, recuerdo que vimos el caso de Balbín y que estudiamos casos así resonantes de la historia. Yo te hablo del año, cursé entre el '87 y el '92. No sé después cómo será en las demás universidades, cómo evolucionó todo esto no tengo ni idea. Pero para nosotros era una materia de cuarto año, donde recuerdo que no había mucho énfasis en lo que era legislación laboral sino que era legislación de la comunicación más orientada al tema de derecho a la libertad de expresión y en particular al tema de propiedad intelectual, derecho a la imagen y todo eso.

Pregunta - ¿Conocés sobre los proyectos de ley sobre cláusula de conciencia? ¿Qué opinás sobre el proyecto conjunto que obtuvo media sanción en el Senado en 2015?

LV - Sí, conozco la existencia de estos proyectos donde se aborda el tema de la cláusula de conciencia. No los tengo presentes ahora, recuerdo que los leí en su momento y algún tipo de cosa debo haber escrito al respecto o alguna mención. Yo creo que está. No es que me ponga en contra de que exista una cláusula de conciencia que defienda la integridad intelectual de un periodista, es decir, su posibilidad de negarse a hacer determinada cosa si contraria su ética, su moral y todo lo demás, y está toda esta otra parte de que exista el derecho a declararse despedido si la línea editorial del diario en el que uno trabaja cambia o cambian los dueños, que son centralmente estas dos cosas.

Yo lo que creo es que está subestimado, yo concibo la libertad de expresión como algo más que una acción defensiva sino que creo que hoy las cosas han evolucionado y la infraestructura de medios también ha evolucionado y las fuerzas productivas en materia de medios de comunicación han evolucionado para que seamos un poquito más ambiciosos en la defensa de la libertad de expresión.

La cláusula de conciencia en todo caso podemos llamarla metafóricamente como una cláusula de derecho al silencio. Es decir, no me podés obligar a decir lo que yo no quiero decir, lo cual no lo repudio, no estoy en contra pero me parece que las necesidades de los trabajadores de prensa, de los trabajadores de la comunicación pasan más que por un derecho al silencio por un derecho a poder expresar sus opiniones a través de sus canales de organización.

Porque finalmente, esto es una opinión muy personal, esta cláusula por la cual uno puede llegar a poder declararse despedido y por lo tanto susceptible de cobrar una indemnización, me parece que en principio podría ser aprovechada por una minúscula minoría de periodistas muy conocidos que pueden pasar de un trabajo a otro y en el medio de ese pasaje obtener indemnizaciones para moverse. Pero me parece que el resto de los trabajadores de prensa no estamos peleando para tener el derecho a declararnos despedidos sino que estamos peleando, sobre todo, por el derecho al trabajo y por el derecho a no ser despedidos, por el derecho a preservar nuestra fuente de trabajo, para que no se cierren las empresas y que en ese marco podamos ampliar nuestros márgenes de expresión. Y me parece que el camino es a través de las organizaciones de base, a través de las asambleas, de las comisiones internas, el plenario de delegados de un sindicato que luche.

Entonces, a mí me parece que es mucho más progresivo que una cláusula de conciencia, que una determinada lucha conquiste su derecho a expresarse en algún espacio que el del diario si lo hace de forma organizada a través de un comunicado de asamblea, por ejemplo, como lograron los compañeros de *La Nación*. Me parece que el camino para ampliar la libertad de expresión es ese más que el de la cláusula de conciencia; que en principio, en términos personales, no estoy en contra. Pero me parece que queremos otra cosa, yo en particular quiero otra cosa.

Pregunta - ¿Por qué creés que no se ha sancionado aún una ley de cláusula de conciencia?

LV - No tengo idea y si habría que sancionar una ley específica o modificar el Estatuto, me parece demasiado técnico. Tendría que pensarlo mejor, analizarlo. No sé por qué no se ha sancionado esta ley, probablemente haya algún lobby de parte de las patronales para impedirlo. Porque de alguna manera, aunque con los límites que yo te estoy planteando esta especie de derecho al silencio, de alguna forma afecta o puede ser

que sea visto como algo que le infringe un daño a las patronales que se sienten muy cómodas preservando este monopolio de clase, de la propiedad de los medios de comunicación y por lo tanto, un monopolio acerca de lo que se dice y no se dice. Muy probablemente, una cláusula, la imposición por ley de una cláusula de conciencia -aunque yo creo que los alcances son muy limitados por todo lo que te dije antes- quizás no sea bien visto por las patronales de medios que, junto con otro tipo de patronales son las que dominan el Congreso. El Congreso es una escribanía de los capitalistas, entonces muy probablemente si ellos no tienen una mirada positiva sobre la cuestión de la cláusula de conciencia ejerzan presiones para que esto no se sancione.

Y respecto de si requeriría o no una ley específica o una modificación del Estatuto del Periodista Profesional que es en sí una ley, la verdad que no lo sé. Me excede la respuesta.

Constanza Marinelli. Productora audiovisual. Community manager. Productora de *#RevistaZero* para *Radio Zero 911* de Mendoza. Entrevista realizada vía mail en julio de 2016. La Plata. Contacto: conimarinelli@gmail.com.

Pregunta - ¿Cómo ves al periodismo, sobre todo, en materia de derechos laborales?

Constanza Marinelli - Me parece que se respetan poco, desde las condiciones legales (contratos, licencias) hasta los sueldos creo que no hay un cumplimiento correcto de los derechos laborales. La necesidad de tener un equipo fijo, de no buscar reemplazos o de mantener una estructura para un programa, hace que las vacaciones no sean de los días que le corresponden al empleado o, lo que es peor, que las licencias por maternidad se acorten por pedido de los ejecutivos de un medio.

Pregunta - ¿Cómo ves la relación entre los dueños de los medios y los periodistas?

CM - Aunque en algunos canales los periodistas pueden expresarse libremente, en otros medios creo que los empleados, por miedo a perder el trabajo o por la opinión de su jefe, se limitan en su discurso. En otros casos, los dueños “bajan línea” sobre qué debe emitirse al aire y qué no, algo que me parece perjudicial para el periodismo y el rol que cumplen en una sociedad.

Pregunta - ¿Recordás alguna situación en tu trabajo que te haya generado un conflicto ético al momento de producir una nota, ya sea porque cambió la dirección o propiedad del medio y su línea editorial, con la que no estabas de acuerdo?

CM - No trabajo para un medio que me genere un conflicto ético, ya que mi tarea como productora es generar contenido para un magazine radial, que incluye noticias de ecología, belleza, moda, turismo, tecnología, etc. Ninguna de las noticias que se leen al aire involucra una valoración ética.

Pregunta - ¿Conocés sobre el derecho a la cláusula de conciencia para los periodistas?

CM - Sí.

Pregunta - Teniendo en cuenta la pregunta 3, ¿te viste obligada a invocar este derecho para resolver alguna situación conflictiva?

CM - No.

Pregunta - ¿Sabés de los proyectos de ley que se han presentado sobre cláusula de conciencia y qué se busca con ellos?

CM - Sí, lo básico.

Pregunta - ¿Por qué creés que no se ha sancionado aún una ley de cláusula de conciencia?

CM - Creo que no se sancionó porque al beneficiar al periodista, se perjudica a los empresarios dueños de los medios.

Pregunta - ¿Creés que la incorporación al Estatuto del Periodista profesional como un nuevo artículo puede ser de más utilidad o de mayor cumplimiento que si tuviera cuerpo de ley, como ocurre en España, por ejemplo?

CM - Creo que tendría mayor utilidad y cumplimiento si estuviera como ley.

Pregunta - ¿Qué le falta o qué le sobra en materia laboral al periodismo en la Argentina?

CM - Le falta el cumplimiento correcto de derechos laborales básicos como el período de vacaciones, las licencias por maternidad o las cuestiones legales como son las condiciones adecuadas de contratación. A su vez, no hablar de “colaboraciones”, sino de contrataciones, todo trabajo debe ser remunerado. Además, con la incorporación de redes sociales y nuevas tecnologías, muchos periodistas incorporaron una nueva tarea a su trabajo, lo que debería implicar un aumento en el sueldo.

Pregunta - Vos aún estás cursando una carrera universitaria, ¿no? ¿Entre las materias hay alguna referida a Derecho de la comunicación? ¿Qué régimen de cursada tiene: anual, semestral, cuatrimestral; optativa u obligatoria? ¿Lo que sabés sobre cláusula de conciencia lo aprendiste en la universidad?

CM - Sí, estoy en el último año de cursada de Producción y Dirección de Radio y TV, termino de cursar el cuatrimestre que viene y después la tesis.

Tengo una materia que es Régimen Legal, abarca lo básico del Estado Argentino (Constitución, reformas, sistema de gobierno) y hace más foco en los conceptos legales que involucran la comunicación (censura, calumnia, injuria, estatuto del periodista). Es anual, obligatoria. Justamente en esta materia vimos cláusula de conciencia.

Gustavo Yarroch. Periodista de *Radio La Red* y diario *La Nación*. #MinutoRiver
Autor del libro *Jueguen por abajo* (ediciones Al Arco). Entrevista realizada vía mail en julio de 2016. La Plata. Contacto: gyarroch@clarin.com.

Pregunta - ¿Cómo ves al periodismo, sobre todo, en materia de derechos laborales?

Gustavo Yarroch - No lo veo bien. En muchos medios no se respeta el convenio, ni en la cantidad de horas trabajadas ni en la cantidad de días semanales de descanso, por ejemplo. El hecho de que haya habido despidos en muchos medios también conspira, por caso, para que los periodistas se puedan tomar días a modo de compensatorios cuando los necesitan debido a que los planteles periodísticos cada vez son más estrechos.

Pregunta - ¿Cómo ves la relación entre los dueños de los medios y los periodistas?

GY - No hay mucho que decir en este punto porque la relación de los dueños de los medios con los periodistas es mínima o nula. Al menos lo que yo conozco.

Pregunta - **¿Recordás alguna situación en tu trabajo que te haya generado un conflicto ético al momento de producir una nota, ya sea porque cambió la dirección o propiedad del medio y su línea editorial, con la que no estabas de acuerdo?**

GY - Por suerte no me tocó vivir ninguna situación de ese tipo.

Pregunta - **¿Conocés sobre el derecho a la cláusula de conciencia para los periodistas?**

GY - Lo conozco por haber leído artículos y bibliografía al respecto, pero no creo que en Argentina sea algo que se aplique en la práctica.

Pregunta - **Durante tu formación como periodista, ¿cursaste alguna materia sobre Derecho de la Comunicación? ¿Qué régimen de cursada tenía (anual, semestral, cuatrimestral; obligatoria u optativa)?**

GY - Creo que sí, pero no recuerdo el nombre exacto de la materia. Sí estoy seguro de que era una materia cuatrimestral.

Pregunta - **Teniendo en cuenta la pregunta 3, ¿te viste obligado a invocar este derecho para resolver alguna situación conflictiva?**

GY - No.

Pregunta - **¿Sabés de los proyectos de ley que se han presentado sobre cláusula de conciencia y qué se busca con ellos?**

GY - No es un tema en el que esté particularmente empapado, pero entiendo que lo que se busca es que los periodistas tengamos una normativa legal que nos resguarde a la hora de desempeñar nuestro trabajo periodístico de un modo libre.

Pregunta - **¿Por qué creés que no se ha sancionado aún una ley de cláusula de conciencia? Teniendo en cuenta que han existido otras propuestas pero perdieron estado parlamentario.**

GY - Creo que esto se debe a que está lejos de ser un tema prioritario tanto para los gobernantes como para los propios periodistas. Jamás escuché a un colega mío hablar de la necesidad de que sea sancionada una ley al respecto.

Pregunta - ¿En qué aspectos considerás que será útil para los profesionales de la comunicación?

GY - Creo que en la práctica su utilidad sería poco menos que nula, al menos en el contexto actual de la Argentina.

Pregunta - Tanto a los legisladores, abogados y periodistas, ¿los ves preparados para contar con una ley sobre cláusula de conciencia y hacerla cumplir o cree que la incorporación al Estatuto del Periodista Profesional como un nuevo artículo puede ser de más utilidad o de mayor cumplimiento que si tuviera cuerpo de ley?

GY - Soy escéptico en ambos casos. De todos modos, considero que sería valioso tanto que sea sancionada una ley como que el tema sea incorporado al Estatuto del Periodista. Especialmente porque los periodistas tendríamos una herramienta de la que valernos en caso de vivir una situación conflictiva con la empresa. Un marco regulatorio siempre es mejor en cualquier ámbito.

Pregunta - ¿Qué le falta o qué le sobra en materia laboral al periodismo en la Argentina?

GY - Le faltan mejores condiciones de trabajo, que la profesión sea mejor reconocida económicamente, que las empresas le aporten a sus trabajadores herramientas para perfeccionarse y acompañar los avances tecnológicos y los cambios de paradigma en el modo de realizar la práctica periodística. Es una de las profesiones más bastardeadas por las empresas.

Manuel Larrondo. Abogado y docente de Derecho de la Comunicación y en la Universidad del Salvador en CABA, en la Maestría de Periodismo de Investigación. Entrevista vía correo electrónico en julio de 2016. La Plata. Contacto: larrondomanuel@gmail.com.

Pregunta - ¿Cómo ves al periodismo, sobre todo, en materia de derechos laborales?

Manuel Larrondo - El ejercicio del periodismo profesional se encuentra en crisis hace mucho tiempo aquí en Argentina. Creo que es una de las profesiones más precarizadas en relación al incumplimiento en reconocer los derechos laborales. Las Empresas de medios -sin distinción de ideología o postura política- y las productoras incumplen en su gran mayoría con la normativa prevista por el Estatuto del Periodista Profesional Ley 12908.

Pregunta - ¿Cómo ves la relación entre los dueños de los medios y los periodistas?

ML - Las Empresas de medios, como toda Empresa, pretenden obtener ganancias y rentabilidad. La realidad actual en nuestro país muestra que se conforman grupos empresariales que, entre sus variadas inversiones, cuentan con medios de comunicación. La cartelización de las Empresas en un mercado prácticamente oligopólico genera que sea muy difícil para el periodista poder hacer su trabajo de investigación o crítica libre de tapujos y honesta sin correr el riesgo de perder su trabajo.

Pregunta - ¿Recordás alguna situación en tu trabajo que te haya generado un conflicto ético al momento de producir una nota, ya sea porque cambió la dirección o propiedad del medio y su línea editorial, con la que no estabas de acuerdo?

ML - Nunca viví una situación así porque no trabajé ni trabajo en relación de dependencia de un medio de comunicación.

Pregunta - ¿Conocés sobre el derecho a la cláusula de conciencia para los periodistas? Como abogado y periodista, ¿cuál de las dos carreras te brindó más información al respecto?

ML - Aclaro un tema: no ejerzo como periodista y solo he escrito algunas columnas esporádicas en ciertos medios gráficos, entrevistas radiales o televisivas. Sobre la cláusula de conciencia, te puedo comentar que recién tomé conocimiento de qué consistía al ejercer la profesión de abogado. En la Facultad de Derecho de la UNLP cuando cursé Derecho Laboral (1996) no figuraba en el programa de estudios.

Pregunta - Durante tu formación como periodista, ¿cursaste alguna materia sobre Derecho de la Comunicación? ¿Qué régimen de cursada tenía (anual, semestral, cuatrimestral; obligatoria u optativa)?

ML - No aplica.

Pregunta - Teniendo en cuenta la pregunta 3, ¿te viste obligado a invocar este derecho para resolver alguna situación conflictiva?

ML - No aplica.

Pregunta - Como docente, ¿cuál es tu visión respecto a la formación de los profesionales en Derecho de la Comunicación, Libertad de Expresión, derechos laborales? ¿Existen diferencias entre las universidades públicas y privadas al respecto?

ML - No tengo hecho un análisis profundo sobre el tema. Además de docente de grado en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP, soy docente de posgrado en la Universidad del Salvador en CABA en la Maestría de Periodismo de Investigación y los alumnos que cursan allí casi todos trabajan hace ya un tiempo como periodistas en relación de dependencia de empresas o bien free lance. Sin embargo, de las charlas informales que he mantenido con varios de ellos me ha sorprendido su desconocimiento acerca de los derechos laborales que les corresponden ya que algunos eran empleados de empresas mediáticas nacionales de renombre (ejemplo: *C5N*, *Radio Continental*) y desconocían qué clase de contrato los unía con sus empleadores. Sí reconocían que se los renovaban cada tanto o que estaban inscriptos como Monotributistas, esto es, como si se tratara de una locación de servicio de un profesional independiente cuando, en realidad, es una relación laboral encubierta.

Pregunta - ¿Sabés de los proyectos de ley que se han presentado sobre cláusula de conciencia y qué se busca con ellos?

ML - Sinceramente no he profundizado la lectura de los proyectos de ley. Recuerdo que en su momento allá por 2011 Fopea había propuesto un proyecto de ley en ese sentido aunque creo que no tuvo éxito.

Pregunta - ¿Es un tema que se conoce dentro del ámbito legislativo, entre abogados incluso desde su formación? ¿Y entre los periodistas y dueños de medios?

ML - Entiendo que sí se conoce entre los periodistas y los medios. Creo también, por lo que he observado en algunos casos, que ante el cambio de propiedad de un medio

de comunicación se ha procedido a la resolución del contrato con los periodistas que no comparten la nueva línea editorial.

Pregunta - ¿Por qué creés que no se ha sancionado aún una ley de cláusula de conciencia? Teniendo en cuenta que existieron propuestas anteriores pero perdieron estado parlamentario.

ML - En mi opinión esto es así porque es muy fuerte el lobby de las empresas de medios presionando a los legisladores en el Congreso y toda legislación que tenga en miras el reconocimiento o protección de derechos laborales de los periodistas empleados pues afectaría sus intereses económicos.

Pregunta - ¿En qué aspectos considerás que será útil para los profesionales de la comunicación?

ML - Desde el punto de vista del ejercicio ético de la profesión y la línea editorial de la empresa que se transforma en el nuevo empleador, entiendo que sería más que útil para que el periodista profesional pueda sentirse libre de desvincularse de su empleador con quien no comulga ni comparte la misma postura ideológica. Debe tenerse en cuenta que el ejercicio ético y correcto del periodismo consiste básicamente en informar a la sociedad. Mal podría un periodista decir que ejerce correctamente su trabajo si se ve limitado en informar o expresar su opinión porque su empleador le advierte que no se condice con la línea editorial. Por supuesto que en esos casos nos encontraríamos con un acto de censura.

Pregunta - Tanto a los legisladores, abogados y periodistas, ¿los ves preparados para contar con una ley sobre cláusula de conciencia y hacerla cumplir o creés que la incorporación al Estatuto del Periodista Profesional como un nuevo artículo puede ser de más utilidad o de mayor cumplimiento que si tuviera cuerpo de ley?

ML - De una u otra manera, la recepción de la cláusula de conciencia necesariamente debería ser por Ley que modifique el Estatuto o bien por una ley por separado del mismo. Pero en cualquier situación debería intervenir el Congreso de la Nación. No creo que se trate de que los legisladores, abogados o periodistas estén preparados o no. Se trata de que en el Congreso se pueda realizar un debate amplio, estudio y análisis de las ventajas - desventajas de que se reconozca legislativamente la cláusula de conciencia del periodista.

Pregunta - ¿Qué le falta o qué le sobra en materia laboral al periodismo en la Argentina?

ML - Tal como lo refería al responder a las preguntas iniciales, es tiempo de que sincerar la realidad. En el ejercicio de los derechos laborales hay varios actores que tienen cada uno un rol relevante: 1) El Ministerio de Trabajo Nacional y/o Provincial que, como policía del trabajo, tiene competencia para inspeccionar y requerir información a las empresas acerca del listado de empleados, horarios que cumplen, condiciones de seguridad e higiene, exigir la vista de los recibos de sueldo, etc. Con esta información claramente podría verificarse cuantas empresas cumplen o no con el Estatuto del Periodista Profesional y, en caso de incumplimiento, sancionarlas con multa. Pero en los hechos y en mi opinión, el Ministerio de Trabajo no cumple acabadamente con su función cuando se trata de empresas de medios. 2) Las empresas y productoras de medios que deberían cumplir con el marco legal del trabajo periodístico a fin de ingresar luego aportes patronales y tributar tanto a nivel nacional (AFIP) como provincial (ARBA en provincia de Bs.As.). 3) La Justicia: los Tribunales a través de sus sentencias condenan a las empresas mediáticas a abonar indemnizaciones basadas en el Estatuto del Periodista profesional cuando se ha incumplido. El cruce de datos entre lo que resuelve la Justicia y los demás Organismos Públicos brinda un conjunto de información importantísima a fin de contar con un panorama general del cumplimiento o no del Estatuto. La acción en conjunto de los Organismos del Estado más la voluntad política que siempre hace falta haría que por supuesto se cumpla con lo que manda la ley.

Gonzalo Vecchi. Periodista en *Radio Cantilo FM 101.9* de La Plata. Licenciado en Comunicación Social egresado de la facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP. Entrevista realizada por Messenger de Facebook en julio de 2016. La Plata. Contacto: Gonzalo Vecchi.

Pregunta - ¿Cómo ves al periodismo, sobre todo, en materia de derechos laborales?

Gonzalo Vecchi - Lamentablemente el periodismo como profesión está “bastardeada”, o al menos eso es lo que siente uno al momento de emprender ciertos trabajos. La realidad es que el desarrollo de internet y la tecnología en general, permitió a las personas acceder de una forma más dinámica y veloz a la información, lo que a su vez

contribuyó a la aparición de nuevos medios de comunicación en una amplia variedad de plataformas.

Si bien esto colabora a que se creen nuevos puestos laborales, la realidad -como indica el sistema capitalista- es que a mayor oferta de periodistas menos será el salario que se pagará por uno. De esa forma, muchas veces -por no decir la mayoría- se trabaja en negro, sin ningún derecho como obra social, aportes y demás; y haciendo lo que se puede.

Además, creo que hace falta que el tema de los derechos laborales y la situación económica por la que se trabaja, debería ser un tema abordado a través de un Colegio profesional o sindicato. El problema radica en que como periodistas no contamos con una institución fuerte que represente y trabaje en pos de los derechos de los periodistas.

Pregunta - ¿Cómo ves la relación entre los dueños de los medios y los periodistas?

GV - En general, o al menos en los medios que he trabajado o con los colegas que he tratado este tema, la relación es casi inexistente. Si bien hay excepciones, muchas veces los dueños de los portales son personas a las que no les interesa tener un medio de comunicación como herramienta periodística, sino como un espacio para obtener publicidad.

En el caso de las radios, directamente no hay trato con los periodistas. Lo mismo un canal de tv o diario. En esos casos se trata de una empresa, y como tal, quienes están al mando de ella consideran a sus trabajadores como meros números o bien “uno más del montón”. Sumado al punto tratado anteriormente, acerca de los derechos laborales que no se cumplen, en general los periodistas se ven reacios a tener un buen concepto de los dueños.

Pregunta - ¿Recordás alguna situación en tu trabajo que te haya generado un conflicto ético al momento de producir una nota? Ya sea porque no estabas de acuerdo en la forma de producirla o el enfoque que debías darle a la información.

GV - Por supuesto, y es algo habitual con lo que, creo, debemos lidiar toda la vida. Los medios son empresas que establecen relaciones políticas/económicas con el entorno. Como tal, muchas veces quedás limitado a los intereses que haya de por medio, por los que no tenés decisión ya que no se trata de tu medio. En esos casos uno siente malestar,

sin embargo la realidad indica que necesitamos el empleo para obtener ingresos, por lo que terminás aceptándolo como algo que forma parte del periodismo.

Pregunta - ¿Conocés sobre el derecho a la cláusula de conciencia para los periodistas?

GV - Sí, pero nuevamente caemos en la parte que los derechos de los periodistas hoy son “pisoteados” por todos.

Pregunta - ¿Qué le falta o qué le sobra en materia laboral al periodismo en la Argentina?

GV - Ser tomados en serio.

Pregunta - Teniendo en cuenta la pregunta 3, ¿te viste obligado a invocar este derecho para resolver alguna situación conflictiva?

GV - No que yo recuerde. Aunque no descarto que me suceda en el futuro.

¿Por qué?

GV - Porque la cuestión de la moral o ideología al momento de trabajar en un medio es algo que queda absolutamente limitado a la realidad del periodista. Por ejemplo, sabemos que esta profesión es mal paga y que tiende a abusar de los derechos de los trabajadores. Hay veces en los que uno debe soportar ciertas situaciones que van en contra de lo que uno piensa, por el simple hecho que se trata de un trabajo que necesitamos.

No descarto que me pase en el futuro, porque quizás alguna vez esté en la posición de poder “darme el lujo” de aplicar este derecho.

Pregunta - ¿Sabés de los proyectos de ley que se han presentado sobre cláusula de conciencia y qué se busca con ellos?

GV - Estoy al tanto de lo que es el proyecto sobre la cláusula de conciencia, sin embargo no estoy interiorizado en el tema. Es decir, conozco de lo que se trata, pero no ahondé en la cuestión.

Pregunta - ¿Por qué creés que no se ha sancionado aún una ley de cláusula de conciencia?

GV - Porque no les conviene a las grandes empresas. Como sabemos, los medios están ligados estrictamente a la política, por lo que más grande resulta la empresa más injerencia tiene en sobre las autoridades (presidente, diputados, senadores, etc.). De esta forma, los medios presionan sobre quienes tienen responsabilidad de legislar para evitar que se apruebe una ley que -claramente- va en contra de lo que resulta conveniente para los más poderosos.

Pregunta - ¿Considerás que puede ser útil para los profesionales de la comunicación?

GV - Totalmente. Sin embargo pienso que para que ello funcione, no debería haber trabajo en negro, algo que hoy resulta una utopía en nuestra profesión.

Pregunta - ¿Cómo ves al público en medio de toda relación tan politizada entre periodistas, empresarios dueños de medios y entre colegas?

GV - Lamentablemente, a pesar que en los últimos años quedó más expuesto el entramado de relaciones entre medios, dueños, periodistas y políticos, la realidad demostró una vez más que el público debe ser tenido en cuenta desde la teoría de las masas de la psicología y la sociología.

El público queda a merced de los grandes medios -el ejemplo más claro de todos es la campaña política de *Clarín* y Macri-, por lo que terminan repitiendo los discursos que les imponen cotidianamente.

En esta relación se puede ver de forma muy clara el modo en el que los medios más poderosos operan directamente sobre el conjunto de individuos -masa-, entendido como el público.

Pregunta - ¿Lo que sabés sobre cláusula de conciencia y los proyectos de ley lo adquiriste en la facultad o a partir de tu trabajo?

GV - Exclusivamente en la facultad. En el ámbito laboral cuanto menos información te puedan dar sobre tus derechos, pareciera que es mejor para quienes te contratan.

Pregunta - ¿Cursaste Derecho de la comunicación? ¿Por qué la elegiste o por qué no?

GV - No la cursé porque nunca me sentí atraído por la cuestión del Derecho. En el colegio que fui (Liceo Víctor Mercante) tuve la materia Derecho Político -no es lo mismo, aunque no deja de ser una rama del Derecho-, y nunca me sentí “atraído” por esta área. Al ser una materia optativa decidí no hacerla.

Jorge Elías. Periodista y analista de asuntos internacionales. Columnista en *LS4 AM 590 Radio Continental*, escribe en el blog *Catalejo Internacional*. Columnista en la *Televisión Pública Argentina*, dirige el portal de noticias internacionales *El Ínterin* e integra la Comisión Directiva de (Fopea). Entrevista realizada por correo electrónico en abril de 2016. La Plata. Contacto: jor.elias@yahoo.com.

Pregunta - ¿Cómo ves al periodismo, sobre todo, en materia de derechos laborales?

Jorge Elías - Más allá de los derechos laborales, establecidos en el Estatuto del Periodista, noto con preocupación que cada vez existe más trabajo precario. Eso significa la antítesis de la relación de dependencia y, a su vez, el riesgo permanente de la ruptura del contrato, si es que existe. Eso se da en todos los ámbitos del país, no sólo el periodístico. El Estado, de hecho, es el primer empleador en negro.

Pregunta - ¿Cómo ves la relación entre los dueños de los medios y los periodistas?

JE - En general, siempre ha habido tensión entre los dueños de los medios y los periodistas. Uno no siempre trabaja donde quiere, sino donde puede. En ocasiones, eso implica romper con determinados dogmas, cuando están muy arraigados, y adaptarse a la tendencia del medio en cuestión.

Pregunta - ¿Recordás alguna situación en tu trabajo que te haya generado un conflicto ético al momento de producir una nota, ya sea porque cambió la dirección o propiedad del medio y su línea editorial, con la que no estabas de acuerdo?

JE - No. He tenido discusiones razonables con mis jefes directos o con los propietarios de medios, pero, que yo recuerde, nunca me han tocado una coma de los textos. Creo en el sentido común, más allá de la efervescencia y, a veces, de los caprichos.

Pregunta - ¿Conocés sobre el derecho a la cláusula de conciencia para los periodistas?

JE - Seguro. La defiendo. Es el derecho de todo periodista de defender sus principios éticos. De ahí las discusiones. No pueden echarme si me niego a escribir algo que vaya contra mis principios, como la defensa del Holocausto o alguna barbaridad por el estilo.

Pregunta - Teniendo en cuenta la pregunta 3, ¿te viste obligado a invocar este derecho para resolver alguna situación conflictiva?

JE - No. Recuerdo que tuve alguna discusión con mis editores de La Nación cuando cayó el presidente de Honduras, Manuel Zelaya, en 2009. Yo insistía en que había sido un golpe de Estado y ellos decían que no. Rescato que se publicó un editorial escrito por mí con esa premisa y después seguimos debatiendo en buenos términos.

Pregunta - ¿Sabés de los proyectos de ley que se han presentado sobre cláusula de conciencia y qué se busca con ellos?

JE - En la comisión directiva del Foro de Periodismo Argentino (Fopea), de la cual forma parte, estamos detrás del proyecto, que quedó con media sanción antes de la asunción de las nuevas autoridades del Congreso.

Pregunta - ¿Por qué creés que no se ha sancionado aún una ley de cláusula de conciencia?

JE - Porque nunca se había planteado como una herramienta necesaria para defender el trabajo periodístico, en ocasiones subestimado o comparado con otros oficios. Por cierto, el gobierno anterior se ocupó de degradar al periodismo al extremo de mezclar periodistas con medios como si todos formáramos parte de una conspiración. Flaco favor le ha hecho a este oficio y a la democracia.

Pregunta - ¿Considerás que puede ser útil para los profesionales de la comunicación?

JE - Claro que sí. Que no me haya pasado a mí no quiere decir que no pueda pasarle a cualquiera. Nadie puede ser forzado a pensar distinto. Estamos hablando de valores, no de coyuntura. Si trabajo en un medio liberal o conservador, difícilmente

acepten publicar una apología de la revolución cubana. Lo mismo, del otro lado del mostrador. Distinto es que te obliguen a cuestionar valores constitucionales, como la libertad o los derechos humanos.

Pregunta - ¿Qué le falta o qué le sobra en materia laboral al periodismo en la Argentina?

JE - Le faltan formadores de periodistas dentro de los medios y le sobran opinantes al paso.

Pregunta - Cómo miembro de Fopea, ¿qué me podés contar sobre la gesta de un proyecto de Ley tan ambicioso? ¿Cuál fue la respuesta de sus colegas, sabían de las implicancias de este derecho?

JE - No hay gesta en la defensa de un derecho. La mayoría coincide en que se trata de un hueco en la legislación. Vamos de a poco. No se puede alcanzar todo en un día. Media sanción no significa sanción. En eso cuesta convencer a los legisladores que no se trata de un derecho sectorial o corporativo, sino de un beneficio para la sociedad.

Pregunta - En su informe anual sobre la situación del periodismo en el país reconocen que los profesionales no suelen denunciar hechos de abuso de autoridad o de otro tipo de violencia laboral, ¿cuál sería la razón de ello?

JE - Eso ocurre en todos lados. Muchas veces por temor a perder el trabajo no se denuncia ese tipo de cosas, así como las amenazas. Ser periodista no implica ser infalible ni diferente del resto de la humanidad. El don de la palabra no garantiza el pan de cada día.

Pregunta - Decís que faltan formadores de periodistas en los medios, pero muchos eligen una formación académica previa, ¿creés que esos estudios universitarios fallan y cuál serían las principales falencias?

JE - Soy partidario de la formación académica, pero, como en toda carrera, egresás de la universidad sin las herramientas necesarias para el día a día. Antes había editores que se sentaban con vos y te decían si tal verbo estaba mal puesto o si no había concordancia en lo que escribías. Ahora no quedan ni correctores en los diarios. Todo queda librado a tu responsabilidad como periodista y nunca, que yo sepa, el periodismo

ha sido una obra individual. Falla eso. La formación en el terreno, más allá de los conocimientos teóricos.

Noelia Corral. Periodista, locutora y conductora en *ESPN Radio FM 107.9*. Entrevista realizada vía Messenger de Facebook en junio de 2016. La Plata. Contacto: Noelia J. Corral.

Pregunta - ¿Cómo ves al periodismo, sobre todo, en materia de derechos laborales?

Noelia Corral - Muy desprotegido porque en muy pocos lugares trabajas “en blanco”, que es cuando se equiparan tus derechos porque cobras igual que cualquier otro trabajador en caso de despido, o los feriados, y además se respetan las horas de trabajo de los trabajadores de prensa. En la mayor parte de los casos se trabaja facturando.

Pregunta - ¿Cómo ves la relación entre los dueños de los medios y los periodistas?

NC - Lamentablemente, durante el último gobierno se sufrió “la grieta”. Tenías que opinar de acuerdo al dueño del medio.

Pregunta - ¿Recordás alguna situación en tu trabajo que te haya generado un conflicto ético al momento de producir una nota, ya sea porque cambió la dirección o propiedad del medio y su línea editorial, con la que no estabas de acuerdo?

NC - En radio *América*, en 2010. Trabajé poco tiempo de productora porque no estaba de acuerdo con hacer un programa que se vendía objetivo pero era partidario y parecía una unidad básica. Yo no estaba de acuerdo con esa idea política y la defensa de lo indefendible. Se funcionaba como un agente de relaciones públicas, no como periodista.

Pregunta - ¿Conocés sobre el derecho a la cláusula de conciencia para los periodistas?

NC - No.

Pregunta - Teniendo en cuenta la pregunta 3, ¿te viste obligado a invocar este derecho para resolver alguna situación conflictiva?

NC - No.

Pregunta - ¿Sabés de los proyectos de ley que se han presentado sobre cláusula de conciencia y qué se busca con ellos?

NC - No.

Pregunta - ¿Por qué creés que no se ha sancionado aún una ley de cláusula de conciencia?

NC - Imagino que por intereses empresariales.

Pregunta - ¿Considerás que puede ser útil para los profesionales de la comunicación? ¿Qué le falta o qué le sobra en materia laboral al periodismo en la Argentina?

NC - Que funcione con independencia al gobierno de turno, que no solo se dependa de pautas estatales que exijan algo a cambio. Sería justo que las pautas se repartan proporcionalmente sin importar el medio.

Los trabajadores de prensa deberían tener los mismos derechos laborales que cualquier otro trabajador, hablando de carga horaria/vacaciones/aginaldo, etc.

Sandro Adrián Rodríguez. Periodista y locutor. Columnista deportivo en *Radio LS4 AM 590 Radio Continental* y *Radio Con Vos FM 89.9*. Locutor del programa de TV *Mansiones Argentinas por América 24*. Entrevista realizada vía mail en abril de 2016. La Plata. Contacto: rodrigol1971@yahoo.com.ar

Pregunta - ¿Cómo ves al periodismo, sobre todo, en materia de derechos laborales?

Sandro Rodríguez - Hoy veo un periodismo en gran parte sujeto a materia de pautas publicitarias según los gobiernos de turnos, donde los periodistas en su mayoría tienen que acatar la bajada de línea según el medio donde trabajan. Después tenemos a los grupos de siempre que se mueven para el lado que les conviene según sus intereses. En materia de deportes, terreno donde me muevo veo más participación porque cada canal elige sus periodistas y hace que haya más trabajo y se abra muchos más el abanico de posibilidades para ingresar a trabajar, de hecho vemos gente nueva. Para los que venimos remando desde abajo cuesta mantenerse porque hay inestabilidad, todo está

basado en la publicidad para mantener los programas. Cuando se cae la pauta publicitaria, el ciclo del programa finaliza.

Pregunta - ¿Cómo ves la relación entre los dueños de los medios y los periodistas?

SR - Hay casos donde la relación entre los dueños y el periodista queda arreglado de antemano pautas y términos de trabajo según la línea o a donde ese medio apunte. Hay veces que el periodista quiere cambiar su opinión o postura y ahí es donde se genera el conflicto y es donde el medio termina desafiando al periodista por no cumplir una determinada línea de trabajo. Hay medios neutrales donde hay diversidad de opiniones y eso hace que ese medio sea interesante de seguir dado a los distintos puntos de vista.

Pregunta - ¿Recordás alguna situación en tu trabajo que te haya generado un conflicto ético al momento de producir una nota, ya sea porque cambió la dirección o propiedad del medio y su línea editorial, con la que no estabas de acuerdo?

SR - En mi caso particular nunca me pasó. Si bien yo siempre trabajé para productoras pude desarrollar mis temas sin ningún tipo de problemas. De hecho siempre llegue al programa con determinada crónica y la producción no lo sabía y más si se trataba de hablar sobre algún organismo, pero nunca me dijeron, no menciones tal o cual cosa.

Pregunta - ¿Conocés sobre el derecho a la cláusula de conciencia para los periodistas?

SR - Por supuesto. Cláusula de conciencia y secreto profesional. Es el permiso o el derecho que tenemos los profesionales de no realizar un trabajo determinado.

Pregunta - Teniendo en cuenta la pregunta 3, ¿te viste obligado a invocar este derecho para resolver alguna situación conflictiva?

SR - Por suerte nunca, y espero no tener que hacerlo.

Pregunta - ¿Sabés de los proyectos de ley que se han presentado sobre cláusula de conciencia y qué se busca con ellos?

SR - No estoy muy al tanto de eso o no leí con profundidad al tema. Pero la Cámara de Diputados en 2015 aprobó un proyecto y fue enviado al Senado de la Nación.

Son derechos básicos y muy importantes para los periodistas para poder ejercer nuestros derechos ante situaciones contrarias a nuestra ética profesional.

Pregunta - ¿Por qué creés que no se ha sancionado aún una ley de cláusula de conciencia?

SR - Todo en este país es político. Estamos muy lejos de la famosa libertad de expresión y de dejar a los periodistas trabajar como corresponde. Esto pasa gobierno quien gobierne. Se ha perdido el respeto por el otro, transformado en una gran grieta que será muy difícil de cerrar a corto plazo. Nos falta mucho crecer, como sociedad, como medios de comunicación y por supuesto como comunicadores.

Pregunta - ¿Considerás que puede ser útil para los profesionales de la comunicación?

SR - Por supuesto que sí, siempre y cuando la ley beneficie a los trabajadores de los medios de comunicación y se cumpla como corresponde.

Pregunta - ¿Qué le falta o qué le sobra en materia laboral al periodismo en la Argentina?

SR - Al periodismo argentino le falta credibilidad y tener más periodistas independientes que digan o comuniquen la pura verdad, que en realidad esa es la misión de cada uno de los periodistas, investigar, comunicar, informar con absoluto respeto y con la verdad. Sobra el periodismo “comprado” que le quita credibilidad, creencia y autenticidad para desarrollar una información o una investigación, cuando eso sale a la luz y que es una verdadera mentira, el periodista pierde terreno y resulta cada vez menos creíble y termina haciendo daño a la profesión. Tomo una frase de Beto Casella cuando dijo, palabras más o palabras menos “qué los periodistas vuelvan al periodismo, que la profesión los extraña, y que terminen de generar odio”.

Pregunta - ¿Cómo ves al público en medio de toda relación tan politizada entre periodistas, empresarios dueños de medios y entre colegas?

SR - Hay distinto tipo de público según mi punto de vista. Hay gente que sigue una determinada línea editorial y hay otros que prefieren escuchar o ver un poco de todo, lo que se dice varias campanas. Hay gente que se da cuenta de los intereses de los medios y de algunos periodistas y ya dejan de seguirlos, y ahí es donde el público queda

desorientado. Con esto quiero decir que los medios más viables o verdaderos son aquellos que NO tienen ningún interés, ya sea político o económico.

Irene Haimovici. Periodista, diagramadora y delegada de *La Nación*. Entrevista vía mail en julio de 2017. La Plata. Contacto: irehai62@gmail.com.

Pregunta - ¿Cómo y cuándo tomaron conocimiento de la editorial que sería publicada?

Irene Haimovici - Cada uno se enteró de distinta manera. Somos 8 integrantes en la comisión interna. Los que trabajamos en la redacción somos tres. Nos fuimos enterando durante la mañana, cerca del mediodía.

Pregunta - En particular, ¿vos cómo te enteraste y cuál fue tu reacción?

IH - Estaba manejando yendo hacia el diario y escuchaba la radio. Miriam Lewin hizo un comentario sobre el editorial pero solo comentó un párrafo. Yo no había visto el diario todavía pero su comentario me puso en alerta. Cuando estaba estacionando recibí el llamado de una periodista del diario contándome que ella y otros periodistas estaban tuiteando contra el editorial. Le dije que estaba llegando y que la iba a buscar para ver qué hacíamos. En el camino recibí un llamado de Guido (compañero de interna) que todavía no estaba en el diario y me contaba lo mismo. Quedamos en hacer un comunicado, asamblea, en movernos para organizar un repudio colectivo.

Pregunta - ¿Cómo está conformada la comisión interna gremial? ¿Cuál es tu rol dentro de esa comisión?

IH - Cómo ya te dije somos 8, tres de redacción y cinco de administración. En la redacción yo soy la delegada con más años en la interna (también de edad) y fui la primera delegada de la redacción después de treinta años en que en el diario *La Nación* solo había delegados de administración. Ahora de eso hace diez años, a la interna se sumó el delegado de las revistas que estaban en otro edificio y hace dos años se mudaron con nosotros a Vicente López, y en la última elección se sumó Guido que es redactor de deportes y es nuestro integrante más joven. Los 8 delegados representamos a todos los trabajadores de prensa de la empresa.

Pregunta - ¿Existen diferencias entre hombres y mujeres a la hora de negociar con la patronal o entre los colegas dentro de la redacción?

IH - Cuando yo entré al diario, hace 22 años, éramos muy pocas mujeres en la redacción. En ese momento entramos varios diagramadores (esa es mi función), hombres y mujeres, y los sueldos eran similares, salvo una compañera que entró con un cargo. No puedo decirte si las diferencias son muchas entre los salarios de mujeres y hombres porque en verdad *La Nación* logró tener un verdadero muestrario salarial, podés encontrar hombres con sueldos más bajos que algunas mujeres y viceversa. También podés encontrar salarios de jefes más bajos que los de algunos redactores. Hay diferencias según el momento en que hayas entrado a trabajar y cuál era la política salarial en ese momento, si entraste porque te buscaron o entraste después de hacer una pasantía. En general, salvo algunos casos aislados que los hay, nadie gana menos de lo que se acordó en paritarias para su categoría, pero podés tener variantes importantes en una misma categoría con compañerxs haciendo la misma tarea y ganando salarios muy diferentes.

Pregunta - ¿Cómo reaccionó la patronal cuando ustedes se plantaron y se manifestaron en contra de ese editorial? Posteriormente, ¿cambió el trato hacia los trabajadores?

IH - Hay que diferenciar entre la conducción periodística, e incluso entre las gerencias de la empresa, y sus propietarios, o sea el directorio y sobre todo el presidente del directorio. La página de editoriales depende justamente de la presidencia del directorio (esto es Julio Saguier), y no pasa por secretaria de redacción. Así que lo que pasó es que cuando el secretario de redacción y el gerente general vieron la repercusión negativa que tenía ese editorial, en ese momento, y la reacción de los trabajadores que abarcó desde pasantes hasta secretarios de redacción, desde administrativos hasta firmas destacadas de la redacción, nos ofrecieron un espacio para hacer nuestro descargo en las páginas del diario. En cambio, tengo entendido que al presidente del directorio no le cayó nada bien. Pero también que esa movida que hicimos sirvió para que la secretaría de redacción tuviese alguna posibilidad de intervenir aunque sea un poquito en la página de editoriales, aunque no puedo asegurarte que eso haya durado mucho tiempo porque en los últimos meses han salido editoriales de aquel tenor, poco más o menos.

Pregunta - Hoy en día, sabiendo la repercusión que tuvo su accionar, ¿son conscientes de lo que lograron? En particular, ¿a vos qué te generó?

IH - Para mí lo importante fue corroborar que la política de derechos humanos que se llevó adelante desde que recuperamos la democracia, y se profundizó con el gobierno anterior, estaba incorporada por toda la sociedad. Los derechos humanos, la reivindicación de la lucha de los organismos, la comprensión de que solo la aplicación de la justicia, la memoria, y la verdad, repararían el daño sufrido por todxs en la última dictadura militar, son ideas que hoy atraviesan a la sociedad toda, no son un tema sectorial sino de todo el pueblo argentino. Eso fue lo que me pareció más importante. Eso y corroborar que cuando un colectivo toma con fuerza un tema y lo hace propio, cuando pierde el miedo a expresarse, se hace fuerte y puede oponerse como lo hicimos nosotros a la voz de nuestro empleador sin sufrir consecuencias.

Tuvo mucha repercusión en los médicos y las redes sociales. Eso fue así. Pero no hubo nada especial teniendo en cuenta el contexto.

Pregunta - ¿Conocés sobre los proyectos de ley sobre cláusula de conciencia? ¿Qué opinás al respecto?

IH - Sí, claro que conozco. Intento estar al tanto de todo cuanto ocurre en nuestro métier (trabajo/profesión). Participé en la construcción que derivó en la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual, sigo de cerca el tema de los cambios en la industria de la comunicación... Sí. Creo que es una buena Ley, solo que aparece en un momento de mucha debilidad de los trabajadores de los medios y eso torna muy difícil su aplicación efectiva. En tiempos de achique de fuentes de trabajo y de incertidumbre con respecto al futuro de las empresas periodísticas, la prioridad está en ver de qué manera conservamos los puestos de trabajo, cómo paramos el achique, con qué herramientas impedimos que se cierren cada vez más medios de comunicación. No hay manera de pelear por la libertad de conciencia, de expresión, ni la pluralidad de voces, si no hay trabajo para quienes son los que deben ejercer ese derecho en primera línea, que son los trabajadores de prensa. Pero sacando la coyuntura particular, el momento que estamos viviendo, creo que todo aquello que aporte a la libertad de expresión está muy bueno, creo en un periodismo verdaderamente democrático. A mi modo de ver, los medios deberían informar con el mayor rigor de que sean capaces y luego opinar en los espacios generados para eso, que son las columnas de opinión y las editoriales, de manera que cualquier periodista

pueda ejercer con libertad su oficio más allá de la línea editorial del medio en el que trabajan y sin necesidad de acordar en un todo con sus patrones. Es difícil pero es posible. Tal vez hoy parezca una utopía porque los medios manejan a discreción la información y editorializan incluso cuando eligen qué importancia le dan a tal o cual noticia. También juega en contra el poder de las empresas periodísticas, de los medios concentrados, frente a la debilidad organizativa de los trabajadores. Digamos que la libertad de expresión y de conciencia van de la mano y a la vez están atadas a las condiciones laborales y de organización de los trabajadores. Necesitamos la ley, pero necesitamos también generar el contexto propicio para que el ejercicio de esa ley sea posible.

Guido Molteni. Periodista y delegado del diario *La Nación*. Entrevista realizada vía teléfono celular en Junio de 2017. La Plata. Contacto: (11) 3697-3322.

Pregunta - ¿Cómo y cuándo tomaron conocimiento de la editorial que sería publicada? ¿Qué acciones desencadenó en ustedes, los trabajadores de prensa del diario La Nación?

Guido Molteni - Primero fue de manera individual. O sea, nosotros nos enteramos cuando sale el diario básicamente. No sabíamos que iba a salir eso. Encima recién había ganado Macri, claramente nadie estaba pensando en qué editorial iba a sacar el diario. Nos enteramos de manera individual todos por mensajes de texto de familiares, de amigos, etc., la mayoría; y otros directamente en las redes sociales, en twitter más que nada, con la repercusión negativa que había tenido.

Ahí, la primera reacción que ocurrió fue que algunos de los periodistas y de los trabajadores de prensa de manera individual empezaron a despegarse de ese editorial haciendo este repudio de manera individual. Tuvo un poco de repercusión pero no alcanzó la repercusión que tuvimos al final, que ahí para mí estuvo una de las claves. Nosotros más llegado al mediodía, tipo una o dos de la tarde, ahí en la comisión interna tuvimos un debate de si sacar un repudio rápido desde la comisión interna, es decir: “La comisión Interna del diario *La Nación* repudia el editorial, no se ve identificada”; hubo un debate entre unos que decían que se debía hacer un repudio rápido y otros que decíamos que era mejor esperar para hacer una asamblea ese mismo día, pero tipo cuatro o cinco

para que estén todos y que el golpe colectivo sea mucho más fuerte y nos veamos involucrados todos en ese repudio. Por suerte ganó esa línea y terminamos haciendo una asamblea que desbordó hubo más de cien personas y lo que se votó en esa asamblea fue repudiar el editorial, sacarnos una foto en el medio de la redacción con carteles diciendo que no estábamos de acuerdo y exigirle al diario, para la edición del día siguiente, un espacio en el cual la asamblea tenga la potestad de poner su parecer y conseguimos todo. Claramente, lo conseguimos por la masividad del reclamos, éramos casi toda la redacción y de otros pisos también que no sólo es redacción sino que hay comercial, marketing y demás movilizados por esto. Y bueno, se consiguieron esos tres puntos, teniendo en cuenta que el tercer punto que era conseguir salir al día siguiente en el diario fue algo histórico porque fue la primera vez en los más de 130 años que tiene el diario que apareció, como que se le dio entidad a la asamblea y que apareció en el diario papel.

Pregunta - ¿Cómo están organizados en la comisión interna y que alcance tiene su representación ante la patronal?

GM - Somos ocho delegados/as. La empresa tiene reuniones con nosotros y nos reconoce como canal formal de negociación interno. Con respecto a la fortaleza, todo depende de la asamblea. Hay momentos en los que si convocamos a una y vienen 30, el poder que nosotros tenemos de negociación es bajísimo porque la empresa lee todo. Cuando somos más hay más posibilidades de conseguir cosas. La mayoría de las veces igual la patronal se termina imponiendo, estamos lejos de los niveles de organización necesarios para jugarles de igual a igual. Y en el contexto general del país y de la prensa en particular, con pérdidas de puestos de trabajo constantes, no ayuda.

Pregunta - Decís que si no suman una cantidad importante de compañeros en una asamblea ante x reclamo gana siempre la patronal. ¿Ves una resistencia a reunirse y reclamar por parte de tus colegas?

GM - Eso depende de cada lugar de trabajo. Por ejemplo, en *Télam* hay una muy buena organización, se han conseguido cosas. Cada vez que se llama a una asamblea son muchos. En el caso de *La Nación* varía de acuerdo al momento y de acuerdo al pedido. Yo creo que influye el hecho de que es una patronal muy fuerte y que históricamente siempre nos ha costado muchísimo conseguir cosas. Entonces yo veo de manera lógica que haya compañeros que le de fiaca o piensen: “para qué voy y pierdo una hora o dos horas de mi tiempo en una asamblea si después no se consigue nada”. Yo

no “estigmatizo” a esos compañeros, sino que creo que entre todos nos tenemos que dar la tarea de convencerlos y de que entre todos nos demos cuenta de que la salida o es colectiva o no hay salida. Los que consiguen una salida individual son muy pocos y los demás, si no nos empezamos a cuidar entre nosotros estamos complicados.

Y, obviamente también hay, pero eso es en todos los medios y por suerte son pocos, gente que ya ideológicamente no coincide con el hecho de hacer asamblea o reclamar. Pero bueno, pasa no solamente en todos los diarios sino en todos los gremios, de que hay laburantes que quieran ser más parecidos al patrón que al trabajador. Pero bueno, son los menos.

Pregunta - ¿Cómo reaccionó la patronal cuando ustedes se plantaron y manifestaron en contra de ese editorial?

GM - Estaban desorientados, no se esperaban semejante reacción. Nos pidieron que no nos saquemos la foto porque iba a afectar la imagen del diario, pero le respondimos que la imagen estaba afectada por el editorial no por nuestra foto. Y la sacamos.

Pregunta - ¿Cambió en algo el trato hacia ustedes como delegados y hacia el resto de la redacción tras la publicación?

GM - No, no. No hubo efectos luego de eso. Nuestra lectura fue que tuvo tanta repercusión lo que pasó que si hacían algo en contra nuestro iba a ser peor.

Pregunta - Sabiendo la repercusión que alcanzó y con algo de tiempo transcurrido, ¿son conscientes de lo que lograron? En particular, ¿a vos qué te generó?

GM - Fue el día más feliz que tuve como delegado y laburante del diario. Al día siguiente, ver el texto de la asamblea en el papel fue increíble. Entiendo que a mis compañeros también los movilizó y todos tuvimos felicitaciones de amigos, familiares, etc.

Pregunta - Más allá del nombre técnico que se le puede dar, el hecho de recurrir a la “cláusula de conciencia colectiva”, y el contexto de crisis que atraviesa el periodismo argentino, ¿son conscientes de que utilizaron una figura legal que no existe como tal? ¿Conocés sobre los proyectos de ley sobre cláusula de conciencia que justamente, días previos a estas publicaciones obtuvieron media sanción en el Senado?

GM - No, no sabía de los proyectos de ley. Obviamente, que todo ese tipo de avances sirve. También es cierto que todo el avance que se pueda conseguir con leyes si no se traduce o si no lo respalda la organización en cada lugar de laburo, ya nos demostraron nuestras patronales que se cagan en las leyes. Con lo cual, sirve. O sea, no resta. Pero el tema de cláusula de conciencia en el contexto en el que estamos en el cual hay cada vez menos trabajo, en el cual los compañeros -nosotros- estamos cada vez más presionados, si se puede decir, para hacer nuestro laburo y que salga en tiempo y forma, lo máximo que podemos conseguir es no firmar la nota. Que eso no sé si está sancionado o no, pero eso es algo que pasa y ha pasado de decir: “Bueno, che. Esto, todo bien, pero yo no quiero que aparezca mi nombre” y se viene respetando. Pero no hacer una nota, más en este contexto de crisis, es cada vez más difícil porque, obviamente a uno -a los compañeros- se le pasa por la cabeza el hecho de: “cómo puede llegar a reaccionar mi jefe, cómo voy a ser visto yo”, y todo eso juega. Para eso es necesario, sin dudas, que haya una ley que lo regule pero también seguir fortaleciendo las asambleas y seguir fortaleciendo el sindicato que es nuevo, que es el SiPreBA, que es el que nos termina dando cobertura a la hora de tener mayor libertad para hacer nuestro laburo.

Pregunta - ¿Sos optimista ante el contexto de crisis y tantas presiones que atraviesa el periodismo?

GM - (Risas) Qué pregunta. Vamos con el pesimismo de la razón y el optimismo de la voluntad.

Pregunta - ¿Por qué pensás que sacaron ese editorial ese día, más allá de una cuestión ideológica que mantienen como patronal? ¿Qué lectura hicieron ustedes después de eso?

GM - No, ellos siguen sacando editoriales que son como muy alejados del sentir y el pensar de los trabajadores de *La Nación* y de todo el pueblo en general. Por qué lo hicieron ese día, no lo sé. Hay muchas especulaciones, la principal es la que se dice, pero no sólo nosotros sino todos los que lo vieron, que es para marcarle la cancha a Macri y les terminó saliendo al revés de lo que esperaban. Se terminó generando un contra-mensaje muy, muy fuerte. Pero sí, yo entiendo que ya tenía ese editorial preparado y es posible que haya sido con esa intención: con darle un mensaje directo al presidente y se encontraron con una reacción que no esperaban.

Pregunta - Me contaste que después de lo que hicieron les llegaron más mensajes y todos se sintieron más apoyados desde otras redacciones y otros colegas, ¿te sorprendió alguien que no esperabas que se mostrara de acuerdo con ustedes, que los apoyara y lo manifestara públicamente?

GM - No, no que haya llamado la atención. Sí que en la asamblea, ese mismo día o al otro día -ya ni me acuerdo-, llegó un mail, un comunicado de Madres de Plaza de Mayo Línea Fundadora o Abuelas. Me debería fijar. Sí eso fue lo más emocionante, agradeciéndonos. Y después en cuanto a de otros colegas que me haya sorprendido, no. Por el tema de la construcción que venía haciendo el SiPreBA, de que hace varios años que nosotros venimos diciendo que la grieta real no era en ese momento entre *Tiempo Argentino* y *La Nación* o entre *Página/12* y *Clarín* sino que era entre los dueños de esos medios y los trabajadores, porque nosotros en las paritarias y cada vez que tenemos que discutir cosas de conjunto nos encontrábamos con esos compañeros de otros medios, que en ese momento eran oficialistas y nosotros opositores. Pero siempre tirando para el mismo lado y justamente, las patronales hacia afuera parece que se pelean, estaban bien, bien armaditas en contra de nosotros. Así recibimos el apoyo de todos los compañeros de *Tiempo*, de todos los compañeros de *Página/12*, pero no sorprendió porque siempre nos han brindado su apoyo y nosotros también se los dimos cuando Szpolski vació el medio y cerró, y seguimos en contacto.

Margarita Stolbizer. Diputada de la Nación por el GEN. Autora del proyecto de ley sobre Cláusula de Conciencia para el Periodismo presentado en 2012. Expediente 6484-D-2012. Entrevista realizada vía mail en mayo de 2017. La Plata. Contacto: margaritastolbizer@gmail.com.

Pregunta - ¿Qué motivó la presentación de un proyecto de ley sobre el derecho a la cláusula de conciencia? ¿Cuáles fueron los principales obstáculos que hallaron durante su creación y luego, al momento de presentarlo?

Margarita Stolbizer - No tengo presente ahora la motivación en aquel momento para elaborar y presentar el proyecto. Pero no es difícil pensar que el contexto tenía que ver con un escenario de extrema polarización entre medios afines al gobierno kirchnerista y medios absolutamente contrarios a ese gobierno. Esto, que repetía la crispación política

del momento, constituía un gran riesgo con relación a las imposiciones que podrían existir para los trabajadores de medios tan claramente alineados, condicionando la expresión de sus trabajadores de prensa. Recuerdo una conversación con un periodista de un programa de radio a quien habían rescindido su contrato. Se encontraba buscando una nueva oportunidad y al despedirnos de nuestro encuentro, me dijo: "Bueno, la próxima vez que nos veamos no sabemos si estaré en un programa oficialista u opositor. PORQUE NO HAY INDEPENDIENTES. YO HE TRATADO DE SERLO Y JUSTAMENTE POR SERLO ME HAN CORTADO". El proyecto buscaba tutelar frente a las situaciones de presión de los trabajadores por decisiones políticas de los dueños o empleadores. Y de manera especial se refiere al caso de medios que cambien su orientación y por tal motivo exijan o esperen de sus periodistas que sigan ese cambio. No encontré obstáculos. Recuerdo también que ahora Argentina ya tiene ley de acceso a la información pública que no existía al momento de presentación de los proyectos.

Pregunta - El proyecto de ley que obtuvo media sanción en Diputados combina su propuesta, algunos puntos del proyecto de Fopea así como también de los textos presentado por el Diputado Héctor Recalde y los diputados Elisa Carrió, Fernando Sánchez y Pablo Lautaro Javkin, ¿Cómo fue posible esa unión? ¿Qué toma de cada uno y por qué?

MS - Lo que definió el acuerdo fue una buena disposición e intervención de Fopea y la voluntad de quienes teníamos autorías para poner el objetivo por sobre los protagonismos. Siempre la búsqueda de acuerdos implica concesiones respecto de cuestiones particulares para favorecer una posición común, aunque a veces eso implica desproteger algunos aspectos o bajar los estándares de protección de derechos.

Pregunta - ¿Cuál es el estado parlamentario de ese dictamen? ¿Es posible que este año reciba el tratamiento correspondiente?

MS - Ojalá fuera posible para evitar que las sanciones parciales caigan. No será fácil en un año electoral pero trataremos de buscar un nuevo consenso para hacerlo posible. No tengo precisión respecto de las fechas. Me voy a ocupar en los próximos días.

Pregunta - Por el mismo motivo que le consulto a Ud., me comuniqué con la docente y especialista en Derecho de la Comunicación Ana Azurmendi, cuyo texto está citado en los proyectos de ley presentados. Lo que plantea es que hoy el

derecho a la cláusula de conciencia representa "un castigo imposible de cumplir" para el comunicador porque implica perder su trabajo. La objeción de conciencia, según Azurmendi, tiene mayor peso y permite negarse a realizar un trabajo determinado sin afectar directamente la fuente laboral.

Le consulto, ¿cabe la posibilidad de revisar aquel proyecto conjunto e incluir la objeción de conciencia? Sobre todo y teniendo en cuenta la precaria situación laboral que atraviesa el periodismo en general.

MS - Exacto. Es una buena y oportuna observación. El uso de la cláusula para proteger al trabajador no debería poner en riesgo su permanencia en el empleo. O sea, debe dejar en su voluntad la decisión de permanecer, sin perjuicio de acciones para hacer cesar cualquier intento de condicionar su opinión. La prioridad debe ser mantener el empleo. Por supuesto que puede ser incluida esa modificación al momento de tratarse y entonces con la reforma debe volver a ser considerado en la cámara de origen. Se puede construir consenso, puede retardar pero debería tener un mejor resultado en una mejor redacción definitiva.

Pregunta - ¿Por qué cree que no se ha sancionado aún una ley de cláusula de conciencia? Teniendo en cuenta que han existido otras propuestas pero perdieron estado parlamentario.

MS - Lamentablemente, los derechos de los trabajadores en sus distintas formas de tutela, no figuran en la agenda de prioridades de este gobierno como tampoco lo fueron del anterior.

Pregunta - ¿Cree que la incorporación al Estatuto del Periodista Profesional como un nuevo artículo puede ser de más utilidad o de mayor cumplimiento que si tuviera cuerpo de ley, como ocurre en España, por ejemplo?

MS - A mí me gusta más como ley autónoma pero como dije antes, tengo disposición si la reforma al estatuto fuera el acuerdo general. Entiendo que debería surtir mismo efecto.

Bibliografía

Loreti, Damián. El Derecho a la Información. Relación entre medios, público y periodistas. Editorial Paidós, 1995, Buenos Aires, Argentina.

Güida, María Clara. La cláusula de conciencia: un derecho para el periodista. Junio 2010.

Carrillo, Marc. La cláusula de conciencia y el secreto profesional de los periodistas, Ed. Civitas, Barcelona, 1993.

Azurmendi, Ana. "Cláusula de conciencia" en El Derecho de la Información-Conceptos básicos. Ernesto Villanueva Editor. Quito - Ecuador 2003.

Azurmendi, A. (2003). *The first resolution of the Spanish Constitutional Court which applied the Journalist's Conscience Clause Act. Communication & Society* 16 (1), 9-27.

Soria, Carlos. La crisis de Identidad del periodista. Editorial Mitre, 1989, Barcelona, España.

Guber, Rosana. La etnografía. Método, campo y reflexividad. Bogotá: Grupo Editorial, Norma, 2001. Enciclopedia latinoamericana de sociocultura y comunicación. Capítulos 3 y 4.

Cantavella, Juan Manuel. La Entrevista periodística. Barcelona, Ariel, 1996. Cap. 1 ¿Qué es la entrevista? Y Cap. 3 Clases de entrevistas.

Ortiz, Renato. Taquigrafiando lo social, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2004.

Díaz Arias, Rafael. La libertad de programación en Radiodifusión (Un desarrollo del art 20 de la Constitución Española). Facultad de Derecho. Universidad Complutense de Madrid. Departamento de Derecho Constitucional. Madrid, 2000.

Díaz Arias, Rafael. La Cláusula de Conciencia. Derecho de la Información, Ariel, Barcelona, 2003.

"Argentina, 1976-1992. De la muerte al desacato". Editorial FATPREN, Buenos Aires, Argentina, 1992.

Navarro Marchante, Vicente J. y otros (2002): La cláusula de conciencia de los profesionales de la información. La Ley Orgánica 2/1997. Revista Latina de Comunicación

Social, 49. Recuperado de:
<<http://www.ull.es/publicaciones/latina/2002/latina49abril/4906navarro.htm>>.

Consultado en febrero de 2014.

Veljanovich, Rodolfo Diego. "El derecho a la información y las cláusulas protectoras del ejercicio profesional. La cláusula de conciencia y el secreto profesional del periodista". Curso de Actualización en Derecho de las comunicaciones. Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 1997. Consultado en marzo de 2014 hasta octubre de 2017.

Desantes Guanter, José María. "La cláusula de conciencia desde la perspectiva profesional". Persona y derecho: Revista de fundamentación de las Instituciones Jurídicas y de Derechos Humanos, ISSN 0211-4526, N°. 4, 1977 (Ejemplar dedicado a: La Cláusula de Conciencia), págs. 11-128.

Barroso, Porfirio. López Talavera, María Del Mar. La cláusula de conciencia en los códigos de ética periodística: análisis comparativo. Departamento de Periodismo de la Facultad de Ciencias de la Información, Universidad Complutense de Madrid, Departamento de Comunicación Audiovisual del Centro de Estudios Superiores (ces) Felipe II de Aranjuez, Universidad Complutense de Madrid. Recibido: Mayo 29 de 2009. Aceptado: septiembre 4 de 2009.

Loreti, Damián; Lozano, Luís Francisco. El Estatuto del Periodista Profesional: alcances, vigencia y asignaturas pendientes. Revista Derecho del Trabajo. Año II, N° 4. Ediciones Infojus, p. 61. Id SAIJ: DACF130068. Consultado en octubre de 2017.

Carmen Fuentes-Cobo & José Alberto García-Avilés. "La aplicación de la cláusula de conciencia de los periodistas en España. Problemas y limitaciones de un modelo incompleto". Cuad.inf. no.35 Santiago, 2014. Versión On-line ISSN 0719-367X. Recuperado de <http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0719-367X2014000200013>.

Consultado entre agosto y septiembre de 2017.

Díaz Arias, Rafael. En el filo de la verdad. *Blog: Periodismo Global: la otra mirada*. Sábado 27 Dic. 08. Recuperado de <<https://periodismoglobal.com/2008/12/27/en-el-filo-de-la-verdad/>>.

Consultado en septiembre de 2016.

La Nación. “Fuentes Repercusiones por un editorial de La Nación”. Martes 24 de noviembre de 2015. Recuperado de <<http://www.lanacion.com.ar/1848237-fuentes-repercusiones-por-un-editorial-de-la-nacion>>.

Consultado en mayo de 2017

Clarín. “Intentaron bloquear la salida del diario Clarín”. 30/01/2017. Recuperado de <https://www.clarin.com/politica/intentaron-bloquear-salida-diario-clarin_0_rkewas3Pg.html>.

Consultado en noviembre de 2017.

Legislación, proyectos y jurisprudencia

Proyecto de Ley sobre CC de Fopea. Recuperado de <<http://www.fopea.org/clausula-de-conciencia-un-primer-paso-historico-para-fopea-y-el-periodismo-argentino/>>.

Consultado en febrero de 2014.

Constitución de España de 1978. Recuperado de <<https://www.boe.es/legislacion/documentos/ConstitucionCASTELLANO.pdf>>.

Consultado por última vez en septiembre de 2017.

Artículo 50 del Estatuto de los Trabajadores de España. Recuperado de <<https://www.boe.es/buscar/act.php?id=BOE-A-2015-11430>>.

Consultado en septiembre de 2017.

Sentencia del Tribunal Civil de Roma para los casos Morelo c. Luzzatto y Morelo c. Roux. La docente en su texto cita los siguientes trabajos referidos a dichos procesos, ver Capseta, J., *La cláusula de conciencia periodística*, Madrid, McGraw-Hill, 1998, pp. 64-70. El caso italiano es estudiado también por Segalés, J., *La cláusula de conciencia del profesional de la información*, Valencia, Tirant lo Blanch, 2000, pp. 58 y ss., y Molina, C., *Empresas de comunicación y "cláusula de conciencia" de los periodistas*, Granada, Comares, 2000, pp. 22 y ss. En Azurmendi, Ana. “Cláusula de conciencia” en *El Derecho de la Información-Conceptos básicos*. Ernesto Villanueva Editor. Quito - Ecuador 2003.

S.T.C. 199/1999, de 8 de noviembre (Sala 2.a). Recurso de amparo núm. 2929/1995. Ponente: Magistrado don Tomás S. Vives Antón. (B. O. E. de 16 de diciembre de 1999). Recuperado de < http://www.congreso.es/est_bic/ >.

Consultado en noviembre de 2017.

S.T.C. 225/2002, de 9 de diciembre (Sala 1.a). Recurso de amparo núm. 2847/1998. Ponente: Magistrado don Javier Delgado Barrio. (B. O. E. de 10 de enero de 2003). Recuperado de < http://www.congreso.es/est_bic/ >.

Consultado en noviembre de 2017.

Artículo L7112-5 Modificado por LOI nº 2008-67 del 21 de enero de 2008 – Art. 3. Recuperado de <<https://www.legifrance.gouv.fr>>.

Consultado entre agosto y septiembre de 2017.

Código Deontológico de la Federación de Asociaciones de Prensa de España. Recuperado de <<http://fape.es/home/codigo-deontologico/>>.

Consultado entre agosto y septiembre de 2017.

Estatuto de los Trabajadores de España. Recuperado de <<https://www.boe.es/buscar/act.php?id=BOE-A-2015-11430>>.

Consultado entre agosto y septiembre de 2017.

Código Deontológico del Periodista. Recuperado de <https://es.wikipedia.org/wiki/C%C3%B3digo_deontol%C3%B3gico_del_periodista>.

Consultado entre agosto y septiembre de 2017.

Consejo de Europa. Recuperado de <<http://www.coe.int/en/web/portal/home>>.

Consultado entre agosto y septiembre de 2017.

Código Europeo de Deontología del Periodismo - Consejo de Europa. Recuperado de <<http://www.fesp.org/index.php/documentos/item/3619-Regulaci%C3%B3n%20del%20Derecho%20a%20la%20informaci%C3%B3n>>.

Consultado entre agosto y septiembre de 2017.

Código de ética de la Asociación de Prensa uruguaya. Recuperado de <[https://ladiaria.com.uy/media/attachments/C%C3%B3digo de %C3%A9tica .pdf](https://ladiaria.com.uy/media/attachments/C%C3%B3digo_de_%C3%A9tica.pdf)>.

Consultado en septiembre de 2017.

Código de ética de Fopea. Recuperado de <<http://www.fopea.org/etica-y-calidad/codigo-de-etica-de-fopea/>>.

Consultado desde marzo de 2014 hasta octubre de 2017.

Code of Ethics. Society of Professional Journalists (Código ético de la Sociedad de Periodistas Profesionales). Recuperado de <<http://www.spj.org/pdf/ethicscode/spj-ethics-code-spanish.pdf>>.

Consultado en septiembre de 2014.

Code of Etichs and Professional Conduct (Código de Ética). Radio-Television News Directors Association (RTDNA). Recuperado de <https://www.rtdna.org/content/rtdna_code_of_ethics>.

Consultado en septiembre de 2014.

Código de Ética del Colegio de Periodistas de Chile aprobado durante el XV Congreso Nacional realizado en Arica los días 25 y 26 de abril de 2015. Recuperado de <<http://www.colegiodeperiodistas.cl/p/etica-periodistica.html>>.

Consultado en septiembre de 2017.

Federação Nacional dos Jornalistas (Federación Nacional de Periodistas de Brasil). Código de ética. Recuperado de <<http://fenaj.org.br/codigo-de-etica-dos-jornalistas-brasileiros-19852007/>>.

Consultado en septiembre de 2017.

Código de ética del Periodista y Comunicador de Guatemala. Recuperado de <<http://cgp.org.gt/wp-content/uploads/2017/06/CODIGO-DE-ETICA-CGP.pdf>>.

Consultado en septiembre de 2017.

Ley sobre las libertades de opinión e información y ejercicio del periodismo. Biblioteca del Congreso Nacional de Chile. Recuperado de

<<http://web.uchile.cl/archivos/derecho/CEDI/Normativa/Ley%2019.733%20Sobre%20Libertades%20de%20Opini%F3n%20e%20Informaci%F3n%20y%20Ejercicio%20del%20Periodismo.pdf>>.

Consultado en septiembre de 2017.

Colegio Dominicano de Periodistas de República Dominicana. Código de ética. Recuperado de

<<http://www.unesco.org/fileadmin/MULTIMEDIA/HQ/CI/CI/images/wmn/code%20of%20Ethics%20Collegio%20de%20periodistas.pdf>>.

Consultado en septiembre de 2017.

Colegio Nacional de Periodistas de Venezuela. Código de Ética del Periodista Venezolano. Recuperado de

<http://cdn1.cnpven.org/archivos/80/original_codigoeticafinal.pdf>.

Consultado en septiembre de 2017.

Federación Latinoamericana de Periodistas (FELAP). Código latinoamericano de ética periodística. Recuperado de

<<http://www.canalaudiovisual.com/ezine/books/sitiolegisla/codigolatinoetica.html>>.

Consultado en septiembre de 2017.

Asociación Nacional de Periodistas del Perú. Carta de ética profesional. Recuperado de <<http://anpregionlima.blogspot.com.ar/2013/03/carta-anp-la-comision-de-etica-del.html>>.

Consultado en septiembre de 2017.

Federación de Periodistas de Perú. Código de ética. Recuperado de <<http://www.periodistasdelperu.org/2009/10/codigo-de-etica-de-la-fpp.html>>.

Consultado en septiembre de 2017.

Círculo de Periodistas de Bogotá, Colombia. Código de ética. Recuperado de <https://circuloperiodistasdebogota.com.co/?page_id=14400>.

Consultado en septiembre de 2017.

Constitución de la República de Paraguay de 1992. Recuperado de <<http://www.wipo.int/edocs/lexdocs/laws/es/py/py013es.pdf>>.

Consultado en septiembre de 2017.

Ley Nº 13.640 - Normas para la tramitación de asuntos a consideración del Congreso Nacional. Recuperado de <<http://www1.hcdn.gov.ar/dependencias/dip/textos%20actualizados/L%2013640.010608.pdf>>.

Consultado en noviembre 2017.

Sindicato de Prensa de Buenos Aires (SiPreBA). “El SiPreBA apoya la jornada de lucha de los trabajadores de AGR-Clarín”. Enviado por prensa el Jueves, 9 Febrero, 2017. Recuperado de <<http://www.sipreba.org/notas/el-sipreba-apoya-la-jornada-de-lucha-de-los-trabajadores-de-agr-clarin>>.

Consultado en noviembre de 2017.

Estatuto del Periodista Profesional - Ley 12.908 - <<http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/40000-44999/43608/norma.htm>>.

Consultado desde 2015 hasta septiembre de 2017.

Ley Orgánica 2/1997 Reguladora de la cláusula de conciencia de los profesionales de la información. Publicado en: «BOE» núm. 147, de 20/06/1997. Entrada en vigor: 21/06/1997. Departamento: Jefatura del Estado. Referencia: BOE-A-1997-13374. Recuperado de <<https://www.boe.es/buscar/act.php?id=BOE-A-1997-13374>>.

Consultado en febrero de 2014.

Expediente 4468-D-2009. Estatuto del Periodista Profesional - Ley 12908 -. Incorporación de la cláusula de conciencia. Modificación del artículo 38 e incorporación del artículo 38 bis (despido indirecto). 15/09/2009. El Senado y Cámara de Diputados. Recalde, Héctor Pedro; Solanas, Raúl Patricio; Salim, Juan Arturo; Piumato, Julio; Pais, Juan Mario; Vargas Aignasse, Gerónimo; Leverberg, Stella Maris. Recuperado de <<http://www.senado.gov.ar>>. Consultado en junio de 2017.

Expediente 4217-D-2009. CLÁUSULA DE CONCIENCIA PARA EL PERIODISTA. Fecha: 02/09/2009 El Senado y Cámara de Diputados. Comisiones: Legislación del trabajo; Comunicaciones e Informática; Libertad de Expresión. Morandini, Norma Elena; Giudici, Silvana Myriam; Collantes, Genaro Aurelio; Gil Lozano, Claudia y Quiróz, Elsa Siria. Recuperado de < <http://www.senado.gov.ar> >. Consultado entre junio de 2016 y noviembre de 2017.

Senado de la Nación. Secretaría Parlamentaria. Dirección General de Publicaciones. (S-3208/10) Proyecto de Ley. El Senado y Cámara de Diputados. CLÁUSULA DE CONCIENCIA PARA EL PERIODISTA. Morandini, Norma Elena; Sanz, Ernesto; Parrilli, Nanci; Monllau, Blanca M.; Bortolozzi de Bogado, Adriana; Juez, Luis A. y Martínez, Alfredo. Recuperado de < <http://www.senado.gov.ar> >. Consultado en junio de 2017.

Recalde, Héctor Pedro. Expediente 1007-D-2011. Sumario: Estatuto del Periodista Profesional – Ley 12908: Incorporación de la cláusula de conciencia. Fecha: 18/03/2011. El Senado y Cámara de Diputados. Recuperado de < <http://www.senado.gov.ar> >. Consultado en junio de 2017.

Morandini, Norma Elena. Cláusula de conciencia para el periodista. Proyecto de Ley (REF.S- 3208/10) Número de Expediente 687/12. Senado de la Nación Argentina, Comisiones De Sistemas, Medios De Comunicación Y Libertad De Expresión, De Trabajo Y Previsión Social. Recuperado de < <http://www.senado.gov.ar> >. Consultado en junio de 2017.

Senado de la Nación. Secretaría Parlamentaria. Dirección General de Publicaciones. (S-0687/12). Buenos Aires, 23 de marzo de 2012. Morandini, Norma Elena. Recuperado de < <http://www.senado.gov.ar> >. Consultado en junio de 2017.

Stolbizer, Margarita Rosa; Duclós, Omar Arnaldo; Peralta, Fabián Francisco; Milman, Gerardo Fabián; Linares, María Virginia. "Cláusula de conciencia en el ejercicio profesional del periodismo. H. Cámara de Diputados de la Nación. Nº de Expediente: 6484-D-2012. Trámite Parlamentario: 123 (13/09/2012). Giro a Comisiones: Legislación del trabajo; Comunicaciones e informática; Libertad de Expresión. Recuperado de < <http://www.senado.gov.ar> >. Consultado desde marzo de 2015 hasta noviembre de 2017.

Parrilli, Nanci y Fellner, Liliana. Senado de la Nación. Secretaría Parlamentaria. Dirección General de Publicaciones. (S-3831/12) Proyecto de Ley. El Senado y Cámara de Diputados. Recuperado de < <http://www.senado.gov.ar> >. Consultado en junio de 2017.

Expediente 1847/14 Senado De La Nación Proyecto De Ley MORANDINI: REPRODUCE EL PROYECTO DE LEY DE CLÁUSULA DE CONCIENCIA PARA EL PERIODISTA. (REF. S. 687/12). Recuperado de < <http://www.senado.gov.ar/parlamentario/comisiones/verExp/1847.14/S/PL> >. Consultado en junio de 2017.

Carrió, Elisa María; Javkin, Pablo Lautaro; Sánchez, Fernando. Expediente 5373-D-2014. Sumario: CLÁUSULA DE CONCIENCIA DE LOS PERIODISTAS PROFESIONALES: REGIMEN. Fecha: 07/07/2014. El Senado y Cámara de Diputados. Recuperado de < <http://www.senado.gov.ar> >. Consultado en junio de 2017.

Recalde, Héctor Pedro; Gdansky, Carlos Enrique; Barreto, Jorge Rubén. Expediente 0535-D-2015. Sumario: Estatuto del Periodista Profesional - Ley 12908: modificación del artículo 38 e incorporación del artículo 38 bis, sobre la cláusula de conciencia. Fecha: 09/03/2015. El Senado y Cámara de Diputados. Recuperado de < <http://www.senado.gov.ar> >. Consultado en junio de 2017.

Gutiérrez, Mónica Edith. Expediente 6081-D-2015. Sumario: ESTATUTO DEL PERIODISTA PROFESIONAL - LEY 12908 -. MODIFICACIONES, SOBRE LA CLÁUSULA DE CONCIENCIA, ACUERDO DE LAS PROPIAS CONVICCIONES Y PRINCIPIO PROFESIONAL. Fecha: 25/11/2015. El Senado y Cámara de Diputados. Recuperado de < <http://www.senado.gov.ar> >. Consultado en junio de 2017.

Dictamen de las comisiones Legislación del Trabajo, de Comunicaciones e Informática y de Libertad de Expresión. Proyecto de Ley. Expediente 5038-D-14. Expediente 0535-D-15. El Senado y Cámara de Diputados. 26/11/2015. Recuperado de < <http://www.senado.gov.ar> >. Consultado en junio de 2016.